

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS “CARLOS EMILIO MUÑOZ ORÁA”
MAESTRÍA EN HISTORIA DE VENEZUELA

FORJADORES DE LA HISTORIOGRAFÍA LOCAL EN VENEZUELA, 1863-1945

(Trabajo de grado para optar al título de Magister Scientiae en Historia de Venezuela)

Autora: Lic. María Lourdes Contreras

Tutor: Prof. Robinzon Meza

Mérida, mayo 2026

Reconocimiento

Dedico,

A Dios, fuente de toda sabiduría

A mi hijo Rómulo, quien, con la madurez de un alma grande y
aun siendo un niño, supo respetar mi tiempo de estudio

A mi hijo peludo Azabache, mi guardián constante,
por custodiar cada palabra escrita y recordarme
con su presencia silenciosa a mis pies,
que nunca estuve sola mientras escribía estas páginas

www.bdigital.ula.ve

Reconocimiento

FORJADORES DE LA HISTORIOGRAFÍA LOCAL EN VENEZUELA, 1863-1945

María Lourdes Contreras
Email: marilourchi@gmail.com

Trabajo de Grado para optar al título de Magister Scientiae en Historia de Venezuela
Maestría en Historia de Venezuela. Consejo de Estudios de Postgrado. Escuela de
Historia. Facultad de Humanidades y Educación. Universidad de Los Andes. Mérida.
República Bolivariana de Venezuela. 2026
140 páginas

RESUMEN

La presente investigación analiza el proceso de surgimiento y consolidación de la historiografía local en Venezuela durante el periodo comprendido entre 1863 y 1945. Partiendo de una crítica historiográfica examinamos las inquietudes y preocupaciones presentes en el proceso de fundación de la historiografía local en Venezuela y construimos una periodificación que demuestra la transición de una historiografía administrativa y oficial, a una conciencia intelectual plenamente local, derivada en la existencia de un corpus bibliográfico que dotó a los estados venezolanos de una identidad propia y resguardó la memoria de sus localidades.

Palabras clave: Historiografía, Venezuela, Memoria Local, Identidad Nacional

Reconocimiento

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	6
---------------------	---

CAPÍTULO I

Apuntes estadísticos y bibliografía conmemorativa, 1875-1910	16
---	----

1. Venezuela en las últimas décadas del siglo XIX: Fundamentos para la construcción del proyecto nacional guzmancista	18
2. Bibliografía conmemorativa durante los centenarios del nacimiento de Simón Bolívar y de la Independencia	33

CAPÍTULO II

Historiografía e identificaciones autonómicas locales, 1863-1930	43
---	----

1. El Zulia, autonomía e inicios historiográficos	43
2. Los Andes y la estructura académica en la región	52
3. El centro-occidente del país, construcción de la memoria local	65
4. Carabobo, Aragua y Miranda ante el centralismo historiográfico	70
5. Los Llanos. Elaboración de un relato desde los conflictos bélicos	74
6. Oriente y Guayana. Reivindicaciones desde las márgenes del país	77

CAPÍTULO III

Consolidación y auge historiográfico por lo local, 1930-1945	88
1. Integralidad del discurso historiográfico desde la historia estatal	89
2. Importancia del relato histórico sobre pueblos y localidades	96
3. Biografía y percepción del devenir local	102
4. Temáticas propias de las especificidades locales	106
Conclusiones	113
Fuentes bibliohemerográficas	120

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XIX, la afirmación del Estado independiente nacional fue compleja y prolongada, pues una vez proclamada la independencia surgió el problema de la conformación del Estado-nación, un proceso que se extendió durante casi siete décadas y que se llevó a cabo a través de dos líneas fundamentales: la formación del Estado independiente, y la construcción y desarrollo de una conciencia nacional. En un principio las guerras entre centralistas y federalistas fueron la norma, las fronteras se movieron muchas veces, estos y otros aspectos hicieron que la mayoría de las nuevas naciones atravesaran un periodo de inestabilidad política y de decadencia económica, por lo que se hizo fundamental un diagnóstico del estado de las sociedades, y en torno a ello establecer los objetivos y fijar las metas deseadas para alcanzarlos.

Desde mediados del siglo XIX, los Estados nacionales latinoamericanos afirmarán sus razones de viabilidad a través de distintos mecanismos. Entre ellos, darse una legislación propia, crear sus ejércitos, formular sus proyectos nacionales, conocer el conjunto de su territorio, etc., de esta forma, lo regional y local empieza a ser importante en la enseñanza de la historia, por lo que se organizan ferias regionales, encuentros culturales y posteriormente se impulsa desde los ministerios una producción historiográfica que apunta al conocimiento de los distintos estados o provincias que conformaban las naciones. Sin embargo, cabe mencionar, que para ese momento el objetivo principal es construir un sentido de identidad y pertenencia general y no hacia la región, esto tendrá una influencia en aquella producción historiográfica y será también punto de partida clave para los estudios sobre historia estatal-provincial y local que surgen en la segunda mitad de siglo XX, reflexiones que desconocerán aquella historiografía previa, porque parten de la consideración de que anteriormente no existían ni el método, ni el concepto de región histórica, y que hasta el momento se había hecho una historiografía de estados, pero no regional. Así se planteaba el tema regional como algo novedoso, pero esto ignoraba que, si bien no existía anteriormente el concepto de región histórica, lo provincial y lo local, eran espacios que no habían permanecido ajenos a la historiografía, sino que habían sido labor de cronistas, ejercicio pionero que tampoco puede ignorarse, bajo parámetros de una historiografía posterior.

No podemos juzgar el pasado con los ojos del presente, es decir, no se puede soslayar la labor de los autores del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX bajo los baremos científicos y las categorías funcionales de la historia profesional desarrollada en el país a partir de la segunda mitad del siglo XX. Exigir a los intelectuales de 1890 o 1910 que operaran bajo el concepto de “región histórica”, o desdeñar sus estudios por considerar que adolecen de método, es ignorar la naturaleza misma de su producción; para estos autores la rigurosidad no residía en el análisis de procesos o estructuras, sino en la fidelidad documental, el rescate de la memoria oral y la construcción de un relato que dotara de sentido a la existencia misma de sus localidades. Por ello, consideramos que para comprender la génesis de nuestra historia local debemos aprender a leer a estos precursores desde su propia lógica que en muchas ocasiones consistió en rescatar documentos y dejar constancia de hechos notables para quienes a posteriori quisieran emprender la labor de escribir la historia.

Fue una historiografía que ha sido denominada como tradicional, principalmente por contener características como manejo inadecuado de fuentes, apego al dato empírico con desarrollo de la descripción y narración, desdén por el análisis y reflexión sobre lo coyuntural y estructural, además de centrarse mayoritariamente en lo político; pero también, por estampar hitos y propuestas temáticas que perdurarán en el tiempo, marcando una usanza muy relevante. Entonces, no se puede, en base a algunas de las señaladas limitantes, dejarse de lado esa producción historiográfica sin atender la trascendencia que tuvo en su tiempo para la visualización y comprensión de lo más general que interesaba a la nación y cómo desde lo local se entraba en diálogos no sólo con las realidades propias sino también con las filiaciones que les unía a las nacientes repúblicas.

Entender esto, permitió el surgimiento de textos más recientes dedicados al estudio de aquella historiografía, lo que derivó en una revalorización de la misma en América Latina, y por supuesto también en nuestro país, con trabajos importantes que sirven además como fuente para evidenciar el pensamiento de una época y que ya son profusos, pero que pese a los avances que han logrado en cuanto al conocimiento de la historiografía venezolana sobre lo local, no son suficientes, pues no existe hasta el momento una valoración integral que nos permita conocer el proceso de fundación de esa historiografía en nuestro país, no solo en determinados espacios sino de manera global.

Al examinar la importancia que ha tenido en la historiografía de América Latina lo que se ha denominado “giro por lo regional”, es insoslayable avocarse a examinar los orígenes del interés primero por lo local, puesto que ello antecedió a lo regional, ya que esto último como concepción administrativa, como concepción de regionalización para el auge y el desarrollo económico de los estados, a lo que correspondió directamente una historiografía, solo es propio de finales de los años 50 y los años 60 con proyectos de desarrollo económico y también de gobernabilidad. No obstante, como ya lo hemos señalado, ello no fue absolutamente nuevo porque el interés, la preocupación de una memoria por lo local es bastante anterior. Esa antigüedad corresponde también a diálogos y contradialogos entre lo local y lo regional, concebimos en lo dicho que el inicio de lo local casi siempre corresponde a un interés desde la nación, desde el poder central por comprender a ese conjunto nacional, no solamente desde el centralismo, pues esto era lo que permitía justificar la existencia de una nación, pero esta requería de otros justificativos y otro tipo de conocimiento para su integración, para su desarrollo.

En este sentido, es desde el centro político-administrativo y económico-social, cuando se produce uno de los primeros impulsos por lo local, que se evidencia casi siempre en la estadística, que para la época es un concepto amplio no exclusivamente demográfico. A ella le correspondía mirar, analizar, visualizar la geografía y sus potencialidades; describir, cualitativa y cuantitativamente, las diversas poblaciones que allí se agrupaban; proponer mejoras a determinadas situaciones sociales, demográficas y económicas; es decir, tratar de buscar aspectos trascendentales que corresponderían a las ideologías fundamentales de los Estados nacionales. Puntualizamos: una cosa era el orden, punto principal; y otra era el progreso, trascendental también. Y ese progreso iba de la mano del conocimiento de las distintas espacialidades que conformaban el país y de lo que faltaba implementar para lograr su desarrollo. Desde la nación se vio en los diversos ámbitos políticos, territoriales, administrativos, que la habían conformado. Había que estudiar para América Latina a las provincias, los estados, los cantones; para el caso venezolano, se mandan a hacer esas estadísticas que contienen, además de lo dicho las historias y geografías propias de los estados

Ese impulso inicial tendrá unas respuestas también desde las entidades y sus localidades. Si bien el Estado central miraba por el desarrollo económico, desde las entidades estatales se miraba por su autonomía; entonces, empieza a forjarse una memoria local distinta que es la de la identidad propia, la del desarrollo político y administrativo específico, y que se procura que el estado nacional reconozca. Eso de lo propio, que es sumamente complejo, no se trata de un asunto solo de teoría política y de la administración constitucional del Estado, sino que va más allá, busca entenderse a sí mismo. No es casual, entonces, encontrarse con aspectos en esa bibliografía que abarca distintos ámbitos, desde la biografía hasta variados temas dentro de los cuales tiene una trascendencia significativa el hecho de la Independencia, porque esta no se había construido solo desde el centro, la nación no depende solo del centralismo, ella había sido lograda con aportes locales, por eso es de interés, entre otras cosas, observar el surgimiento de determinados hechos bélicos de la Independencia desde las localidades, o la participación de personajes nacidos en ellas. Ese es el origen, ese es el concepto, el de la localidad. El concepto región es un asunto más propio de los años 60 del siglo XX, que por ahora escapa a nuestra investigación.

A partir de la década de los años 70, los historiadores profesionales se vieron volcados cada vez más a la necesidad de estudiar los fenómenos regionales por la diversidad y heterogeneidad que estos evidenciaban. En aquella época esta historiografía se popularizó bajo la influencia de las corrientes historiográficas mundiales y tomó un carácter más sólido debido a la importancia, apoyo y difusión que tuvo sobre todo en México, Venezuela y Brasil, lo que derivó en trabajos importantes acerca de los fundamentos teóricos y metodológicos de la historia regional¹. Todo ello ha estado acompañado de manera más reciente por valoraciones que se han hecho sobre la historiografía local. En Latinoamérica encontramos, entre otros *El aparecimiento del saber histórico en Guayaquil: el Centro de investigaciones*

¹ A este respecto pueden verse: Luis González y Gonzáles. *Otra Invitación a la microhistoria*. México, FCE, 1997; Arturo Taracena Arriola. "Región e Historia". En: *SciELO México*. Ciudad de México, No. 1, pp. 1-8, 1999; Eric Van Young. "Haciendo Historia Regional: Consideraciones metodológicas y teóricas". En: *Anuario del IEHS*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil No.2, 1987, pp. 255-281. Traducción de Graciela Malgesini disponible en: www.redalyc.org; Manuel Miño Grijalva. "¿Existe la historia regional?". En: *Historia Mexicana*, Vol. LI, núm. 4, abril-junio, 2002, pp. 867-897. Disponible en www.redalyc.org; Susana Bandieri. "Microhistoria, microanálisis, historia regional, historia local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde La Patagonia". En: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*. Vol. 21 N° 1 mayo-octubre 2021. pp. 1-13.

*históricas (1930-1962)*², de Ángel Emilio Hidalgo quien estudia cómo la historia deja de ser un pasatiempo de cronistas para convertirse en un saber más organizado; también *La práctica historiográfica en Nuevo León. Una arqueología del conocimiento histórico regional, 1867-1996*³, escrito por Edgar Espinosa Martínez, quien señala que la historiografía ahí fue construyendo un discurso para diferenciarse del centro; y *Las tensiones Nación/Provincia en la configuración de la historiografía argentina, la escritura de la historia en Santa Fe (1850-1950)*⁴, de María Gabriela Micheletti donde se analiza la forma en que desde este espacio subnacional se construyó un relato propio para no quedar bajo la sombra de la historia escrita desde Buenos Aires, y cómo los autores santafesinos usaron el pasado para justificar su autonomía política. Estudios como estos dejan en evidencia que el interés por historiar la localidad desde finales del siglo XIX, se inscribe en una tendencia continental de reafirmación identitaria.

En Venezuela, las discusiones teóricas y metodológicas fueron llevadas a cabo inicialmente, entre otros, por Germán Cardozo Galué, Pedro Cunill Grau y Arístides Medina Rubio⁵. La revisión de la historiografía local, estatal y regional, la encontramos en estudios posteriores, mayoritariamente desde inicios del siglo XXI, por historiadores que han abordado estudios específicos sobre autores, instituciones, regiones, etc., entre los que podemos mencionar, por ser de los genésicos *Historia zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX*⁶, de Germán Cardozo Galué, donde se abordan los archivos históricos, la historiografía tradicional y la historiografía científica de esa región, la importancia que tiene la historia local y regional para el estudio de la historia de Venezuela. Es una línea de investigación de más de medio siglo que planteó grandes expectativas de

² Ángel Emilio Hidalgo. “El apareamiento del saber histórico en Guayaquil: El Centro de Investigaciones Históricas (1930-1962). En: *Revista Ecuatoriana de Historia*. Quito, Procesos 31, I semestre 2010, pp. 45-77.

³ Edgar Iván Espinosa Martínez. “La práctica historiográfica en Nuevo León. Una arqueología del conocimiento histórico regional, 1867-1996”. En: *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. 68, mayo-agosto, 2006. pp. 89-114.

⁴ María Gabriela Micheletti. Las tensiones Nación/Provincia en la configuración de la historiografía argentina, la escritura de la historia en Santa Fe (1850-1950). En: *Revista Expedições, Morrinhos/GO*, v. 8 n. 1, jan-abr, 2017. pp. 1-30.

⁵ Véase: Germán Cardozo Galué. “La Región Histórica”. En: *Historia regional. Siete ensayos sobre teoría y Método*. Caracas, Fondo Editorial Topykos, 1986. pp. 83-102; Arístides Medina Rubio. “Teoría, fuentes y método en historia regional”. En: *Siete ensayos sobre teoría y método*. Caracas, Fondo Editorial Topykos, 1986. pp. 27-52; Pedro Cunill Grau. “La región histórica en Venezuela”. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, No 355, julio-septiembre, 2006. pp. 51-66-

⁶ Germán Cardozo Galué: *Historia zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX*. Maracaibo, Universidad del Zulia - Facultad de Humanidades y Educación - Centro de Estudios Históricos, 1998.

transformación de los estudios históricos venezolanos, buscando la afirmación de su profesionalización, con resultados notables, pero que ahora aparece sin rumbos sólidos por carencias de inquietudes teóricas y metodológicas, como las renovaciones en la materia para los casos argentino y mexicano, trayectoria valorada críticamente por Tomás Straka.⁷

Posteriormente siguen investigaciones como el artículo de Zoraima Guédez Yépez, *La emancipación de Barinas en la historiografía venezolana*⁸, que abarca el tratamiento que esta temática ha recibido en las obras generales referentes al proceso emancipador. El artículo de Gladys Niño, *Rafael María Rosales: el Táchira en la historiografía regional venezolana*⁹, un estudio crítico acerca de la obra de este escritor y sus aportes. En *El Centro de Historia del Táchira y su conversión a Academia de Historia del Táchira (1942-1994)*¹⁰ se elabora una valoración de la proyección histórica, cultural e historiográfica de esta institución; también en *El Centro de Historia Larense*¹¹ se presenta un análisis de su evolución y los aportes que ésta institución ha hecho al desarrollo del conocimiento histórico, tanto de la región como del país. *Margariteñerías: historia y cultura en el estado Nueva Esparta (1971-2007)*¹², expone la historia de la revista Margariteñerías, sus contenidos, y sus aportes a la historiografía.

También podemos citar *Coro: Crítica historiográfica y fuentes para su estudio (1527-1823)*¹³, de Isaac López quien además de valorar el aporte del Boletín del Centro de Historia del Estado Falcón, presenta una visión general de la historiografía coriana; *Mérida y sus análisis historiográficos tradicionales (1877-1958)*¹⁴, de Robinson Meza y Yuleida Artigas

⁷ Tomás Straka: “Geohistoria y microhistoria en Venezuela: Reflexiones en homenaje a Luis González y González”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, N° 42 (Morelia, julio-diciembre, 2005), pp. 87-112.

⁸ Zoraima Guédez Yépez: “La emancipación de Barinas en la historiografía venezolana”, en: *Historiográfica. Revista de estudios venezolanos y latinoamericanos*, N°4 (Mérida, enero- junio, 2001), pp. 103-112.

⁹ Gladys Niño: “Rafael María Rosales: “El Táchira en la historiografía regional venezolana”, en: *Opciones de Investigación Historiográfica*, N°7 (Mérida, 2010), pp. 116-126.

¹⁰ Janett Coromoto Gutiérrez y María Emilia Mora: *El Centro de Historia del Táchira y su conversión en Academia de Historia del Táchira (1942-1994)*. Mérida, Escuela de Historia - Universidad de Los Andes, 1999. (Memoria de Grado).

¹¹ Alfredo Nadal E Iván Pernía: *El Centro de Historia Larense*. Mérida, Escuela de Historia -Universidad de Los Andes, 1999. (Memoria de Grado).

¹² Dannybel Ortega Briceño. *Margariteñerías: Historia y cultura en el estado Nueva Esparta (1971-2007)*. Mérida, Escuela de Historia - Universidad de Los Andes, 2009. (Memoria de Grado).

¹³ Isaac López. *Coro: crítica historiográfica y fuentes para su estudio (1827-1823)*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1994. (Memoria de Grado).

¹⁴ Robinson Meza y Yuleida Artigas: “Mérida y sus análisis historiográficos tradicionales”, en: *Opciones de Investigación Historiográfica*, N°7 (Mérida, 2010), pp. 13-29.

que elaboran una valoración crítica de la labor que desempeñaron con sus trabajos los fundadores y los continuadores de la historiografía merideña; y *Aproximación a la historiografía sobre el Estado Táchira: primera etapa, 1877-1981*¹⁵, donde se lleva a cabo un análisis de la producción historiográfica en esta entidad desde sus inicios a finales del siglo XIX, hasta su consolidación en la década de 1980, un trabajo que demuestra que el Táchira cuenta con variados estudios históricos, etnológicos, sociológicos, geográficos, culturales, biográficos, que le otorgan a la región un acervo importante.

Como es notorio existen reflexiones parciales sobre determinadas entidades políticas, territoriales y administrativas. Sin embargo, se carece de una visión integral sobre el surgimiento y consolidación de la historiografía local en Venezuela. Por ello la presente investigación nace de una interrogante fundamental sobre la construcción de la identidad venezolana: ¿cómo se narraron los estados y localidades del país mientras se construía un relato centralizado desde Caracas? Históricamente la historiografía venezolana ha sido analizada desde su núcleo institucional capitalino, dejando en la periferia los esfuerzos intelectuales que, desde otros estados intentaron dar sentido al pasado. Este trabajo se propone analizar esa producción bibliográfica que surgió en las localidades entre 1863 y 1945, identificando las motivaciones, los objetivos, los temas, etc., que fueron de interés para quienes llevaron a cabo la tarea de historiar el ámbito local. Nuestra investigación se inscribe en la corriente de la Historia Regional y Local, que cobró vigor en Latinoamérica hacia finales de la década de 1970 con una ruptura metodológica que permitió superar la “historia tradicional” – enfocada en las élites políticas del centro – para proponer una mirada que entiende a la región no como un simple espacio geográfico, sino como un complejo de relaciones sociales y culturales con ritmos propios.

Los hitos cronológicos de la investigación se inician en 1863, porque es el momento en el que hemos localizado una primera historia local con pretensiones de integralidad, particularmente para el Zulia, cuando además están presentes discusiones relevantes sobre su autonomía, ello entronca, una década después en 1875 con las historias y geografías sobre los estados que encabezan los *Apuntes estadísticos*, ordenados por el gobierno de Antonio

¹⁵ María Lourdes Contreras Moreno. *Aproximación a la historiografía sobre el Estado Táchira: primera etapa, 1877-1981*. San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2020.

Guzmán Blanco, como parte de un proyecto que pretende un mayor conocimiento de particularidades subnacionales para el desarrollo socioeconómico general. Culmina hacia 1945, cuando con plena conciencia de las identidades propias y sus entronques con lo nacional, se empieza la construcción, con ansias de completitud, con visos de sistematicidad, con desarrollos documentales y con funciones amplias de enseñanza de las historias estatales, cuya obra emblemática es la de Juan Besson sobre la Historia del Estado Zulia editada entre 1943 y 1957, en 5 volúmenes.

Los desarrollos temáticos se ordenan en tres capítulos. Primero, observamos cómo desde la administración central, en concordancia con liderazgos e intelectualidades locales, se buscó presentar visiones de desarrollos históricos de lo particular y sus imbricaciones con lo nacional como proyecto, dos momentos son claves la afirmación de un caudillo nacional como Guzmán Blanco, con proyectos de consolidación y desarrollo y las celebraciones vinculadas con el Libertador y la Independencia que llamaban a conjunción de ideales en la solidificación de lo nacional con integración de los aportes de todos. Segundo, indagamos en los impulsos surgidos en las diversas ciudades, con énfasis en las capitales político-administrativas y en las de mayor desarrollo económico, que buscan la exposición de lo que les es singular y que pretenden respuestas sobre sus acontecimientos emblemáticos. Tercero, comprendemos la búsqueda por presentar hombres notables, pueblos trascendentes y expresiones culturales únicas.

Nuestro enfoque es de carácter historiográfico-crítico. No se busca reconstruir el pasado de las distintas entidades que componen la nación, sino analizar la producción bibliográfica como un objeto de estudio en sí mismo. Se examinan los libros, las redes intelectuales, las fuentes que ellos recopilaron, y las motivaciones de los autores para procurar identificar cómo se construyó el discurso histórico local en un contexto de tensiones, consensos, diálogos y contradialogos, entre la periferia y el centro. Un aspecto central de este estudio es la revisión crítica que dominó la academia venezolana durante el auge de la Historia Regional en las décadas de los 80 y 90, del siglo XX, que como bien señalamos anteriormente, partió de la sentencia tajante de que en Venezuela no se había hecho historia regional, que lo anterior era meramente crónica o anécdota carente de rigor metodológico. Nuestro planteamiento matiza y desafía esa noción. Si bien es cierto que no existía el aparato

teórico de la historia regional como corriente científica, también lo es que se constata una basta y compleja producción bibliográfica que cumplió funciones sociales, políticas y culturales vitales para los estados y localidades. Por lo tanto, no buscamos rescatar nombres y fechas, sino demostrar que lo que la academia de los 80 consideró un vacío, era en realidad un corpus historiográfico orgánico que permitió a los estados venezolanos salvaguardar su identidad y su memoria y las vinculaciones de pertenencia al conjunto nacional.

Debemos advertir que la historia local, circunscrita a una ciudad, pueblo o entidad territorial y administrativa posiblemente mayoritaria, en lo cuantitativo, es Caracas, el Distrito Federal, su entorno y contextos históricos propios. Este ámbito específico requiere de una investigación de mayor profundidad sobre cómo la región capital se observó a sí misma en sus tradiciones, desarrollos socioeconómicos, aspectos políticos trascendentales, etc., que no abordamos directamente en este estudio porque nuestro interés ha sido lo hecho fuera de Caracas, desde las regiones, desde las localidades, incluso con estímulos desde Caracas, pero no el estudio de la situación particular de esta entidad, que advertimos y recordamos requiere de un tratamiento específico, tanto por volumen como por aspectos de carácter teórico; es decir, ¿hasta dónde un aspecto de lo local, exclusivo de Caracas puede ser explicativo como buscamos en esta investigación del conjunto nacional? Por ello consideramos que se trata de una situación particular que requiere una visión propia. Caracas, prácticamente, no discutió con el estado nacional cuestiones de autonomía, de desarrollos específicos, ni planteó proyectos desde el estado nacional que estuviesen concebidos bajo el hecho de la relación entre el estado nacional y lo local, se trata consideramos de un asunto distinto al cual se orienta y dirige la temática principal de este trabajo.

También hacemos algunas consideraciones de carácter un poco más técnico, quizás también metodológico. Algunos trabajos, pocos pero importantes no pudieron ser localizados por nosotros, recordamos que se trata de una investigación a nivel del conjunto nacional de Venezuela, y algunos productos bibliográficos están todavía inaccesibles, bien por su antigüedad y quedar pocos ejemplares, quizás incluso solo resguardados por personas y en bibliotecas particulares específicas, y no en bibliotecas que nos puedan ser accesibles, pues no están en bibliotecas especializadas de historia ni en la Biblioteca Nacional, por lo que alguna obra solo es referida por nosotros de acuerdo a aproximaciones que hemos tenido

desde catálogos o reseñas bibliográficas que son importantes y nos han permitido adentrarnos en el contenido de estos libros, que son citados solo de manera indirecta. Esto no representa excusas o debilidades en nuestro trabajo puesto que son pocos, y el acceso indirecto ha sido importante, como mínimo para informarnos sobre los contenidos fundamentales de estos estudios.

De igual forma queremos advertir que en esta investigación la atención se centra fundamentalmente en la bibliografía, por ahora no consideramos el conjunto de artículos presentes en la hemerografía como lo son periódicos, revistas o boletines donde seguramente aparecen importantes relatos, investigaciones e intereses de los intelectuales para destacar asuntos propios de las localidades. Esto es mayoritario a partir de la década de los cuarenta, muchos de ellos surgen después de los límites cronológicos que abarcamos en este trabajo. Son importantes para ampliar el discurso empírico sobre temas, personas, periodos e intereses historiográficos, pero habernos enfocado en ese tipo de textos hubiese rebasado en volumen y en extensión la reflexión que nosotros procuramos, que seguramente pone aristas, detalles, personajes, hechos problemas que aumenta la descripción, pero pensamos que convalida las reflexiones principales de este estudio.

CAPÍTULO I

Apuntes Estadísticos y bibliografía conmemorativa, 1875-1910

Para acercarnos al estudio sobre los inicios de la historia local en Venezuela, consideramos importante situarnos en el contexto histórico venezolano del siglo XIX, pues el proceso de consolidación del Estado-Nación independiente tendrá una incidencia importante en el desarrollo de los estudios históricos en el país, ello porque el fin del dominio hispánico trajo consigo la desintegración de un orden tradicional conformado a lo largo de tres siglos, e hizo de las conmociones políticas y sociales una constante en el largo proceso de instauración definitiva del orden independiente nacional. Así surgirán en el momento, tanto en Venezuela como en el resto de las nuevas naciones latinoamericanas, distintos proyectos nacionales que perseguirán la formación del Estado independiente, y la construcción y desarrollo de una conciencia nacional, bases sustanciales del orden y del progreso¹⁶. Cabe mencionar que en el caso de Venezuela específicamente nos encontramos para la época frente a un país disgregado, caracterizado por la anarquía, el regionalismo, las pugnas entre caudillos, con grandes espacios vacíos, en el cual hay una ausencia de identidad nacional, y donde no hay un sentido de pertenencia, porque Venezuela como Estado-Nación aún está en proyección más allá del régimen jurídico-político formal.

Germán Cardozo Galué, por ejemplo, señala que antes de integrarse política y administrativamente el territorio venezolano, mediante la creación de instituciones como la Capitanía General de Venezuela, la Real Audiencia y la Intendencia de Ejército y Hacienda, las antiguas provincias españolas de Maracaibo, Caracas, Cumaná y Guayana, habían desarrollado sus propios medios de producción y de vida, y esto había permitido que a lo largo de tres siglos que estas desarrollasen centros inmediatos de gravitación económica favorecidos por la relativa autonomía que les otorgaba la lejanía de las capitales administrativas (Bogotá o Santo Domingo), lo que había permitido a su vez la formación de regiones históricas, entendiendo como tal:

¹⁶ Ver: Germán Carrera Damas. “Del Estado Colonial al Estado Independiente Nacional”. En: Josefina Z. Vázquez (directora del volumen), Manuel Miño Grijalva (Codirector del volumen). *Historia General de América Latina VI. La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*. Paris, Francia, Ediciones Unesco / Editorial Trotta, 2003.

Un área con características históricas comunes, producto: uno, de la larga gestación y fraguado de vínculos económicos y socioculturales entre los paisajes humanos que la componen; y dos, el predominio e influencia de una ciudad que actúa como centro jerarquizante¹⁷.

Regiones históricas, que pese a la nueva organización administrativa permanecieron relativamente intactas durante el siglo XIX y comienzos del XX, dando pie a la necesidad de construir un sentido de identidad y pertenencia a la nación, pues la integración política y económica de Venezuela durante estas dos últimas centurias se había visto obstaculizada por el caudillismo regional vigente que no había permitido el surgimiento de intereses comunes en las élites regionales. Ahora bien, en el ámbito historiográfico, durante ese proceso de construcción del Estado-Nación que inicia en 1810 con el movimiento de independencia, este será el tema central que marca el surgimiento de la historia nacional, por lo tanto “el hecho emancipador se convierte, pues, en el soporte político e ideológico del discurso historiográfico”¹⁸ es por ello que durante el siglo XIX, en Venezuela se llevará a cabo una labor compilatoria importante y se publicarán fuentes documentales y testimonios autobiográficos, en ocasiones elaborados por quienes habían participado en el proceso, con un objetivo claro: “preservar para la posteridad los documentos o la memoria de lo ocurrido para que, más adelante, hubiese la posibilidad de escribir la historia”¹⁹.

Para las últimas décadas del siglo XIX, el Estado Nacional tiene una reformulación importante, hay una pretensión por parte del gobierno nacional de modernizar el Estado de acuerdo con los cánones de la época y se insiste en que para ello es necesario conocer el país. A continuación pretendemos hacer una revisión sobre el papel de la estadística en este proceso de consolidación del proyecto nacional guzmancista, y sobre cómo aquella necesidad origina a su vez una producción bibliográfica que constituye en parte el nacimiento de los estudios sobre las distintas entidades venezolanas, esto por medio de la valoración de los “Apuntes Estadísticos” ordenados por el Ejecutivo nacional en este último cuarto del siglo XIX, cuando se establece que las instituciones regionales y locales tienen la tarea de informar

¹⁷ Germán Cardozo Galué. “La región Histórica. (Consideraciones preliminares sobre el occidente venezolano)”. en: *Historia Regional. Siete ensayos*. Caracas, Fondo Editorial Topykos, 1986. p. 87.

¹⁸ Inés Quintero. “El surgimiento de las historiografías nacionales: Venezuela y Colombia, una perspectiva comparada”. En: *Revistas Electrónicas UN Historia y Sociedad*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2005. p. 101.

¹⁹ Inés Quintero. “La historiografía venezolana del siglo XIX”. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 2001. Núm.28. p. 122.

sobre población, demografía, capacidades agrícolas, industria, educación, costumbres, cultura, geografía, historia, entre otros aspectos que encontramos contenidos dentro de los mencionados apuntes estadísticos con los cuales se pretendía conocer elementos considerados fundamentales para la modernización y desarrollo de la nación venezolana.

1. Venezuela en las últimas décadas del siglo XIX: Fundamentos para la construcción del proyecto nacional guzmancista.

A partir de 1870 tras su llegada al poder, Antonio Guzmán Blanco se convertirá en el civilizador de Venezuela, el contexto para ese momento es bastante complejo tanto en el ámbito político como en el económico, de allí que uno de sus objetivos sea acabar con la barbarie. Para ello necesita hombres fieles, competentes, progresistas, bonanza material y carreteras que integren el país, razones por las cuales encontraremos algunos pilares que son fundamentales para consolidar su proyecto nacional: en primer lugar, modernización y progreso, para lo cual se impulsó la creación de la moneda (el bolívar), se fundó la Academia Venezolana de la Lengua, se fomentó el antiguo Ferrocarril, se instauró el Himno Nacional, se estableció el servicio telefónico entre Caracas y La Guaira, y se llevó a cabo el censo nacional; en segundo lugar, pacificación del país, durante sus primeros años en el poder, Guzmán Blanco dedicó parte de sus esfuerzos a lograr este objetivo suprimiendo las sublevaciones y alzamientos, y atrayendo a los caudillos rebeldes ofreciéndoles riquezas y cargos a cambio de lealtad y apoyo militar. Y, en tercer lugar, reordenamiento estatal, un intento de reestructurar la organización estatal en colaboración con grandes comerciantes portuarios. En este sentido, estableció un sistema de aduanas para ingresos estables al Estado y promovió el crédito agrícola para pagar la deuda acumulada tras conflictos internos. Como bien señala Robinson Meza:

La actuación política de Antonio Guzmán Blanco en Venezuela entre 1870 y 1887 es reconocida, a pesar de las polémicas suscitadas en la historiografía, como una de las más importantes del siglo XIX, pues creó condiciones que permitieron avanzar en el afianzamiento del Estado nacional liberal al proyectarse y aplicarse medidas concretas tendientes a la modernización del país. Entre esas medidas destacan el haber propiciado una estabilidad política duradera, la construcción de obras públicas, la apertura y consolidación de vías de comunicación, la introducción de sistemas

de transporte modernos, y la promulgación de diversas disposiciones jurídicas que transformaron la estructura administrativa del Estado²⁰.

Cabe mencionar que la acción de Guzmán Blanco en la Venezuela del último cuarto del siglo XIX no se limitó únicamente a lo político-militar, ni a lo económico. En el ámbito cultural existió una política editorial coherente visible en la producción bibliográfica, el desarrollo de la imprenta, la reorganización de las bibliotecas y la sistematización de la bibliografía nacional²¹. Ello por supuesto en el marco de una política cultural más amplia orientada por el gobierno y bajo su estricto control. Una incidencia importante en este ámbito la constituye también que el haber logrado cierta estabilidad social, en comparación con periodos anteriores, hizo posible el desarrollo de grupos culturales en el país y esto, sumado al impulso de la política editorial con la creación de imprentas como “La Opinión Nacional” contribuyó al desarrollo de una bibliografía orientada a construir un sentimiento de identidad nacional.

Por otra parte, dentro del conjunto de medidas adoptadas por Guzmán Blanco, encontramos el interés hacia el censo de la población y la estadística nacional por considerarlas fundamentales para que la administración pública pudiese cumplir debidamente sus funciones, pues se preveía que el sistema estadístico sirviese de apoyo al gobierno para lograr las transformaciones que necesitaba el país. Se crean entonces ocho despachos que tendrían a su cargo recoger información de áreas específicas y se centraliza toda la información estadística en una *Dirección general de Estadística*. La Iglesia católica, las corporaciones literarias y también las industriales debían enviar datos e información para la elaboración y publicación de un *Anuario estadístico de Venezuela* y el primer censo general de población llevado a cabo en Venezuela de forma metódica, publicado en el año 1874 y complementado posteriormente con una serie de volúmenes titulados *Apuntes Estadísticos*, correspondientes a cada estado, editados entre los años 1875 y 1877²².

²⁰ Robinzon Meza. *Política y Gobierno en el Estado Los Andes (1881-1899)*. Mérida, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2002. p. 13.

²¹ A este respecto conviene revisar el trabajo de Cira Naranjo y Carmen Sotillo. *Producción bibliográfica y política editorial en la época de Guzmán Blanco (1870-1877)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987.

²² Ver: “Estadística”. En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 2010, 4t. 2da ed.

La organización con la cual se llevó a cabo la elaboración de estos apuntes estadísticos, denota la trascendencia del esfuerzo realizado en su estructuración ya que los presidentes de Estado debieron encargarse de coordinar la información, y las autoridades regionales de suministrarla a las personas encargadas de elaborarlos, esto no significa que se haya prescindido del uso de otras fuentes, pero es un aspecto que claramente deja ver la importancia que en aquel momento tenía para el Ejecutivo Nacional el conocimiento estadístico, ya que la ignorancia sobre las regiones entorpecía el desarrollo y modernización de la sociedad venezolana.

Como hemos mencionado anteriormente, el siglo XIX venezolano, al igual que el de la mayor parte de los países latinoamericanos, estará marcado por un objetivo fundamental por parte de quienes dirigen el incipiente Estado: conseguir suficientes elementos que le den soporte a la nación, pues la no existencia de un Estado-nación bien conformado, la decadencia económica generada por las constantes guerras, y muchas otras condiciones complejas que enfrenta Venezuela durante el siglo XIX, hacen que sea muy difícil de dominar por un solo ente político centralizado, con presencia de voces y realidades que pugnaba por el federalismo. De allí que a lo largo de aquella centuria esta se viera envuelta en un vaivén entre la anarquía y el despotismo, plagada de caudillos, y caracterizada por las constantes pugnas por el poder y el predominio del “hombre fuerte”. En aquel ambiente de desequilibrio, el 27 de abril de 1870, Antonio Guzmán Blanco toma por las armas a Caracas liderando la llamada “Revolución de Abril”, y en los meses posteriores ocupa la presidencia del país; su sistema de alianza con caudillos menores permitió el inicio de un periodo de mayor estabilidad institucional, centralización del poder, avance en la infraestructura de comunicaciones, etc. Su objetivo de construir un estado centralista condujo a la búsqueda de mecanismos que permitieran desarrollar un proyecto nacional por medio del cual consolidar definitivamente el Estado-Nación. Modernizar el país y crear un sentido de identidad y pertenencia eran políticas claves. Entonces ¿cómo es que en esa búsqueda de construcción de sentido de pertenencia a lo nacional se desvía la mirada a los espacios regionales? Esto ocurre porque el gobierno central entiende que no conoce a ese país que pretende modernizar, por lo que se hace necesario aproximarse al conjunto del territorio y formular un diagnóstico del estado de la sociedad, así en el Decreto del 9 de enero de 1871 se leen las siguientes consideraciones:

...Que Venezuela carece hasta hoy de los datos y nociones más indispensables acerca de sus elementos de vida física, moral, política e industrial, ignorándose el censo siquiera aproximado de su población y los resultados que en los años de nuestra existencia política han arrojado las grandes fuentes de nuestra riqueza pública, con especialidad la agricultura, la cría y el comercio²³

Por ello se crea a través del Decreto citado una Dirección General de Estadística, anexa al Ministerio de Fomento y se establece que:

Todo el que desempeñe alguna función pública en Venezuela de cualquier naturaleza y rango que sea, está en el deber de recoger, ordenar y remitir al Ministerio de Fomento, según los modelos que este haya circularado, los datos estadísticos que se le exijan referentes al ramo de su cargo, y de cumplir las disposiciones que se dicten para la formación del censo general de la República²⁴.

De este modo se buscaba recopilar los datos estadísticos de cada uno de los estados, que permitieran conocer las capacidades de fomento, el número de habitantes, y las condiciones económicas que ellos podían ofrecer para el progreso del país. Así la manera como oficialmente se lleva a cabo una revisión completa de las regiones venezolanas, partió por estímulo del poder central, y en función de consolidar el proyecto nacional, y tuvo sus directrices con la publicación de una obra que agrupa los *Primeros actos del Ejecutivo Federal para la Estadística de Venezuela*²⁵ en la que además del decreto, el reglamento, y el plan para la estadística, se presenta todo lo concerniente a cada despacho con respecto a la información que se debía recaudar de los estados en cada uno de los cuadros estadísticos; de modo tal, que estos son una fuente importante porque contienen una idea de lo que era relevante para el momento. Establecidos los lineamientos, desde la Dirección General de Estadística se inicia la publicación de las estadísticas de los estados, que servirán como fundamento importante en la consolidación del proyecto nacional guzmancista, porque las mismas darían cuenta de sus capacidades y condiciones económicas para el progreso.

Ahora bien, la prioridad es construir la nación, y ¿qué constituye esa nación? Precisamente los espacios subnacionales, para nuestro caso particular son los estados, de modo tal que cabe preguntarnos ¿cómo se organizaron esos apuntes estadísticos?, ¿Cuáles

²³ Academia de Ciencias Políticas y Sociales. *Leyes y Decretos de Venezuela 1870-1873*. Caracas, Italgráfica, S. R. L., 1983. p. 86.

²⁴ Academia de Ciencias Políticas y Sociales. *Op. Cit.*, p. 86.

²⁵ Dirección General de Estadística y Censos Nacionales. *Primeros actos del Ejecutivo Federal para la estadística de Venezuela. Edición oficial*. Caracas, Antonio José Ponte Editor, Imprenta Nacional – Por Jesús María Monasterios, 1871.

fueron sus limitaciones? Vale entonces ver sus características, porque ellos tienen una repercusión importante ya que sus esquemas son clave para estudios posteriores, y además como ya lo hemos mencionado, hay eventos del Estado que llevan a pensar, a dirigir la mirada sobre estos ámbitos espaciales, y al hacer una revisión de los mismos, claramente visualizamos que hay cierta uniformidad en la exposición de los datos, naturalmente al ser elaborados bajo un reglamento específico; pero también algunas diferencias en lo que fue de interés para unos y para otros autores, lo cual podemos ejemplificar con algunos casos. Los *Apuntes Estadísticos del Zulia*²⁶, por ejemplo, publicados en el año 1875, comienzan ofreciendo una idea general del estado en la cual encontramos una descripción, primero de las características geográficas del territorio, suelo, hidrografía; singular importancia se da al Lago de Maracaibo, sobre el cual se incluye información de su situación astronómica, extensión, profundidad, temperatura, ríos y vertientes que lo surten, industrias que se derivan, etc., seguidamente se incluyen los cuadros de censo con información concerniente a división territorial; es decir, distritos y municipios con su número de casas y de habitantes, estos divididos por sexo. También se hace una descripción de la flora partiendo de las memorias de J. A. Fuenmayor, específicamente de un informe que este había dirigido al gobierno del estado.

Con respecto a la instrucción pública, la información es emitida desde cada municipio y por escuelas de varones y escuelas de niñas, junto a ella se da cuenta del presupuesto mensual sobre gastos de la instrucción primaria en el estado para el año 1872, y de forma más general se incluye algunos aspectos acerca de la instrucción secundaria. Sobre el área histórica, podemos señalar que la información es presentada por distritos, y a manera general se concentra en la fecha de fundación de los mismos, si estos han cambiado su nombre, si anteriormente tuvieron la categoría de cantón, departamento, etc. Después de ello, el interés está en mencionar los pasos o actuaciones de Simón Bolívar por el territorio, y por último la organización civil para la fecha, cómo es el modo de vida de los pobladores, la riqueza natural del territorio, y la información en cuadros estadísticos sobre el comercio de exportación del año económico 1873-1874.

²⁶ Dirección General de Estadística. *Apuntes Estadísticos del Estado Zulia. Proclamados por orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República*. Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional” – Plaza Bolívar, 1875.

En 1875, son publicados también los *Apuntes Estadísticos del Estado Falcón*²⁷, en estos la información se presenta en un orden diferente, si bien inician con la idea general del estado, seguida de esta encontramos la información histórica, específicamente sobre la ciudad de Coro y su fundación, resaltando que esta fue la segunda ciudad fundada por los españoles, que allí se hizo la primera misa y que fue capital del gobierno de Venezuela hasta 1578 cuando comenzó a decaer siendo trasladada la capital a Caracas, se señala que su crisis se debió a la falta de agua, pero se resalta la importancia de su ubicación con motivo de acciones célebres como la que el 28 de noviembre de 1810 que diera inicio a la guerra de independencia, al ser Coro fiel a la monarquía española. Como otro hecho importante se le da el calificativo de ser cuna de la federación pues allí se firmó y mandó a cumplir la Constitución Federal, así como también que es patria de muchos ciudadanos célebres, entre estos algunos militares de la Independencia y varios jefes políticos como Juan Crisóstomo Falcón, distintos sacerdotes, etc.

Posteriormente, en forma de cuadros estadísticos se incluye la información para cada departamento del estado Falcón: distritos, número de casas, número de habitantes, información concerniente a nombres de parajes, temperaturas, distancia en leguas de un lugar a otro, aspectos físicos como situación, clima, superficie, ríos, geografía, población, ganado, temperaturas, lluvias; sobre actividades económicas, producción agrícola, manufacturas, minerales, madera, plantas, comercio; estadística mercantil general que contiene lo referente a aduana y comercio de cabotaje. Cabe mencionar que no hay especificidad sobre las fuentes de las cuales se obtuvo toda esta información.

Con la “Constitución del Estado Cumaná”, se da inicio a los apuntes estadísticos sobre este estado, publicados también en el año 1875²⁸, esta agrupa todas las leyes concernientes al estado y su territorio, el gobierno, los deberes ciudadanos, las disposiciones sobre los poderes legislativo, ejecutivo, municipal, etc., y en la sección dedicada a ofrecer una idea general de estado se hace una acotación sobre lo que ha unido histórica y geográficamente a

²⁷ Dirección General de Estadística. *Apuntes estadísticos del Estado Falcón. Formados por orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta Federal – Calle Carabobo, 1875.

²⁸ Dirección General de Estadística. *Apuntes Estadísticos del Estado Cumaná. Formados por orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta Federal – Esquina de la Torre, 1875.

los estados Cumaná y Maturín con la finalidad de aclarar que al referirse a las generalidades geográficas de Cumaná se contraerán los estudios también a los de Maturín, al mismo tiempo en que se expone una breve reseña acerca del origen del nombre “Nueva Andalucía” que en algún momento se le dio a todo el extremo oriental de la costa firme (posteriormente Barcelona, Cumaná, Margarita y Maturín). Como hechos históricos relevantes se mencionan las sangrientas luchas entre españoles y la resistencia de los naturales, la erección de la Provincia de Cumaná en 1521, su separación de Guayana en 1762 y de Barcelona en 1810, la fundación de la ciudad de Cumaná en 1520 por Gonzalo Ocampo y se mencionan algunos terremotos que destruyeron la ciudad. Seguidamente encontramos la descripción geográfica de los territorios que componen el estado, haciendo mención especial de Paria y Araya con algunas comparaciones entre estos.

Por supuesto, estos apuntes también contarán con cuadros de índices de los departamentos, parroquias, pueblos, vecindarios, caseríos y sitios principales de Cumaná. Algunos documentos son incluidos en este trabajo. El primero una carta que el Dr. Ángel M. Álamo, envió a los miembros de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, Doctores Manuel V. Díaz y Agustín Aveledo, en la cual describe algunos fenómenos locales del mar que a su parecer eran dignos de atención a la ciencia: “las ribazones” y el “turbio”, información que les remite con la finalidad de que estos sean tema de discusión en su área que permita establecer una teoría científica al respecto. El segundo es un escrito de Arístides Rojas, titulado “El Castillo y la Salina de Araya”, que contiene algunas consideraciones geográficas e históricas sobre Cumaná y el Oriente (Margarita, Coche, Cubagua y Paria). Destaca lo concerniente a los primeros pobladores y misioneros, auspicios, la esclavitud del hombre indígena, hace breves comentarios acerca de las luchas de independencia, el heroísmo de algunos habitantes, y la lucha por la posesión de Margarita (Nueva Esparta), puntos de los cuales parte para justificar la existencia de las fortalezas levantadas por los castellanos en Oriente, su importancia arqueológica y reseñar la historia de las costas, las salinas de Araya y su fortaleza construida en el siglo XVII, exponiendo sus consideraciones sobre algunos aspectos relacionados al comercio, la pérdida de Curazao, la lucha de los españoles con los holandeses, los asaltos de estos y las circunstancias que llevaron a la ruina de las salinas de Araya, hecho que hizo que el mantenimiento del castillo fuese innecesario. En su escrito se incluye una descripción de Humboldt cuando visitó las ruinas en el año 1799,

recordemos que la medida para destruir el castillo fue aprobada en 1761, por lo que este fue volado, quedando de él solo ruinas, pues pese a que la explosión no le causó mayores daños, a los ocurridos se sumó que este quedó a merced de las olas y del tiempo.

Y, por último, una solicitud que se hace desde la Dirección de Estadística al Presidente del Estado Cumaná de remitir al Ministerio copia de las Actas de la Municipalidad de Cumaná de 1810 a 1812 porque entre ella se encuentra una contestación enviada desde Caracas, constituida en Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII, donde se le pide a la municipalidad de Cumaná la copia de una nota dirigida a esta por el Mariscal Sucre cediendo a su ciudad natal la guirnalda y pluma de oro que Cochabamba le regaló y una de las banderas de Pizarro tomada por el Mariscal en la Batalla de Ayacucho. Esto para aclarar que hay una confusión que no existe ningún dato que pueda corroborar esto, y se incluyen por ello algunas notas oficiales, básicamente correspondencia entre Sucre, el gobierno de Colombia y el Ejército Libertador durante el proceso emancipador.

Por otra parte, los *Apuntes Estadísticos del Estado Barcelona*²⁹, inician con el índice de los departamentos, parroquias, vecindarios, y principales sitios del estado, seguidos de una idea general del territorio; es decir, su extensión, su ubicación, y algunas consideraciones en torno a su población, pues las características geográficas de esta región permitieron una fácil ocupación a lo largo de su historia. En este sentido, refieren la ocupación por los conquistadores, posteriormente por los ejércitos durante la guerra de independencia, y por último la ocupación indígena, estos últimos pobladores son descritos como los “nobles y bravos Cumanagotos”. Como información relevante sobre su ciudad principal (Barcelona), se menciona la fecha de fundación de dicha ciudad y una breve síntesis de su evolución jurídica, la cantidad de habitantes y se atribuye a los horrores de la guerra la decadencia de esta ciudad al ser escenario de algunos combates. Como en todos los demás, ha interesado exponer los límites territoriales, las características del suelo, la hidrografía, vías de comunicación, etc. y encontraremos de igual forma los cuadros del censo Guzmán Blanco con los datos específicos por departamentos y parroquias, sobre estas interesará plasmar con detalle sus límites, la fecha de su fundación, las condiciones de la instrucción pública,

²⁹ Dirección General de Estadística. *Apuntes Estadísticos del Estado Barcelona. Formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República*. Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional” – Plaza Bolívar, 1875.

principales actividades comerciales e industriales, considerando a la ganadería como una de las actividades principales, razón por la cual se decidió registrar en la estadística la historia de esta actividad en la región, que había consistido en la salazón de carne para exportar a otros lugares, en lo concerniente a esta información, se menciona que los cuadros presentados han sido confrontados con los cálculos estadísticos sobre ganadería que el Sr. Codazzi elaboró para la república. Finalmente, se incluye la información sobre el movimiento marítimo del puerto Guzmán Blanco, acerca de los ingresos de las aduanas marítimas en el último año, y sobre el comercio de importación y exportación de Barcelona.

En los *Apuntes Estadísticos del Estado Carabobo*³⁰, se recoge información muy similar puesto que todos obedecen al esquema general de lo que se ha solicitado desde Caracas. El suelo es descrito como una depresión continuación de la cordillera de los Andes, con pequeños valles, señalando que existe una imprecisión en cuanto a los límites geográficos y la superficie total del estado, porque aunque se conoce que la antigua provincia de Carabobo tenía 696 leguas cuadradas, y los cantones de San Carlos y Pao que se segregaron para formar el estado Cojedes tenían 427, no fue posible apreciar la parte que pasó al estado Yaracuy; sin embargo, quedó estimada en 498 leguas para la fecha. Se incluyen en este texto varias consideraciones sobre el lago de Valencia partiendo de los trabajos del Coronel y General de Ingenieros, Julián Churrión, y una descripción del valle de Aragua elaborada por el viajero Mr. Boussingault, quien reseñaba que este valle posee todas las culturas propias de las regiones tropicales como un suelo fértil, un clima caliente, haciendo comparaciones con campos que le recordaban la agricultura europea, también se incluyen consideraciones de M. de Humboldt y de Oviedo para completar ciertos datos acerca de la fundación de Nueva Valencia.

En los cuadros del censo general del estado pueden encontrarse datos acerca de las parroquias y los departamentos, y con respecto a estos el número de comerciantes, el número de empleados públicos, de estudiantes, de institutores, cantidad de inválidos por enfermedad, número de inválidos por guerras, médicos, mendigos, propietarios, rentistas, etc. En el segmento dedicado a la historia y los apuntes topográficos junto al año de fundación, se

³⁰ Dirección General de Estadística. *Apuntes Estadísticos del Estado Carabobo. Formados por orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República*. Caracas, Imprenta Federal – Calle Carabobo, 1875.

describe la expedición de Alfonso Díaz Moreno, su fundador, y la resistencia de los indígenas, haciendo referencia a la “Historia de la conquista y población de Venezuela” de J. de Oviedo y Baños, mientras que para las precisiones geográficas se apoya en el “Resumen de la Geografía de Venezuela” de Agustín Codazzi. Como hechos históricos relevantes centra su atención en la invasión de Lope de Aguirre a la ciudad de Valencia, y la participación y papel que jugó la ciudad durante la Guerra de Independencia, así como breve información sobre la fundación de otras ciudades, el origen de sus nombres y las principales actividades económicas.

Entre tanto, los apuntes históricos pertenecientes a la *Estadística del Estado Maturín*³¹, comienzan señalando que su territorio perteneció a la Nueva Andalucía y después a la antigua Provincia de Cumaná, hasta su erección en Provincia en el año 1856. Como sucesos históricos principales se resalta la participación de sus pobladores en la Guerra de Independencia, mencionando los ataques que sostuvo la ciudad principal contra los españoles, y la posterior participación de Maturín en la Guerra Federal. Estos apuntes estadísticos también contienen la Constitución del Estado Maturín, además de una sección dedicada a la estadística natural donde se plasman las principales características del suelo, límites, hidrografía, fauna, flora, y una detallada descripción de la exploración que hiciera Agustín Codazzi a la Cueva del Guácharo. También se dedica otra parte a ofrecer información acerca de enfermedades locales, religión, sociedades de beneficencia, estado de la instrucción, progreso de la prensa y el periodismo local, desarrollo de la agricultura como industria principal del Estado, y las condiciones de las producciones agrícola y pecuaria para el momento. Por supuesto, se incluyen también los acostumbrados cuadros de censo por departamentos, y los que contienen la información referente al comercio de importación y exportación, sin especificidad en el uso de fuentes para la exposición de los datos y la información reseñada.

En esta producción historiográfica referente a los estados venezolanos, vamos a encontrar información muy variada, pese a que se sigue un patrón establecido desde el ejecutivo nacional, naturalmente en algunos se profundizará más sobre ciertos temas, como

³¹ Dirección General de Estadística. *Apuntes Estadísticos del Estado Maturín. Formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta Federal – Calle Carabobo, 1876.

la historia, o lo que para el momento se considera como tal. Por ejemplo, en los *Apuntes Estadísticos del Estado Guárico*³², en la sección dedicada a los departamentos del estado, específicamente la del Departamento Cedeño, se incluye una “Relación Estadística de Santa Agueda de Macaire”, que a modo de reseña histórica relata cómo vivían los indígenas Guamos en aquel territorio, y cómo poco a poco este se fue poblando por otras gentes, generaciones de familias que sucesivamente fueron formando vecindarios y transformando el lugar hasta la erección del Distrito Civil de Santa Agueda en 1864, describiendo su organización administrativa y todos los demás elementos concernientes a los requerimientos del momento sobre aquella localidad.

De igual forma, a modo general, encontramos la Constitución del Estado, una relación en orden cronológico de los gobiernos de Guárico desde su erección en provincia hasta la fecha, la información referente a división territorial, clima, fauna, cuadros de censo sobre movimientos de la población, cuadros de itinerarios; y algunos departamentos como el de Bermúdez tienen datos sobre hatos, queseras, haciendas y conucos existentes. En cuanto a la historia en general, el interés se centró en la fecha de fundación y algunos sucesos históricos generalmente relacionados con la Guerra de Independencia y la Guerra de la Federación, las costumbres como principales bailes, juegos, diversiones; ciudadanos notables dentro de los cuales aparecen militares, poetas, científicos, etc. desarrollo de la instrucción, la prensa y el periodismo, y las principales actividades comerciales de la entidad. Cabe mencionar que a nivel de departamentos se incluyeron datos sobre las poblaciones indígenas que los habitaban, los misioneros que los visitaron y fundaron poblaciones con grupos autóctonos como los guaiqueríes o los orochaimas; y también sobre la edificación de iglesias y conventos por tener estos un papel importante en la conformación de estas localidades.

Con un intento de explicar el origen del nombre de la isla de Margarita *que en la época del descubrimiento y durante la Colonia formó junto con el grupo de Los Testigos, la isla Blanquilla, la de Coche, la isleta Cuagua o Cubagua y la Isla tortuga, el interesante*

³² Ministerio de Fomento. Dirección general de Estadística. *Apuntes Estadísticos del Estado Guárico. Formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República*. Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional” – Plaza Bolívar, 1875.

*estado Nueva Esparta*³³, se inician los apuntes estadísticos sobre esta entidad venezolana, precisando algunos aspectos sobre su descubrimiento, posterior abandono, y finalmente, su erección en Provincia en el año 1811. Junto a ello, una descripción muy breve y general sobre el descubrimiento, los primeros asentamientos, y la decadencia del poblamiento al disminuir los ostiales; sin embargo, dada la finalidad de dejar constancia de su apego a la causa de la libertad, el interés de los apuntes históricos expuestos sobre Nueva Esparta, recaerá en la actuación de los margariteños en el proceso emancipador, resaltando la resistencia y lucha de Juan Bautista Arismendi, Francisco Esteban Gómez, Cayetano Silva y otros patriotas durante la época, así como también el apoyo de los neo-espartanos a la Revolución Federal. Junto a la limitada información histórica se expone, al igual que en los otros casos, toda la demás información requerida: ubicación, extensión, actividades económicas, rentas, descripción de las características geográficas del territorio, información general de los departamentos (capital, ubicación, organización administrativa), así como el censo del estado que contiene el número de habitantes por departamentos y otros cuadros estadísticos con información referente al comercio de la isla.

Los *Apuntes estadísticos del Estado Apure*³⁴, detallan, al igual que los otros, datos demográficos, económicos y geográficos para desarrollar sus contenidos principales como eran población por parroquias, producción agropecuaria, infraestructura vial, escuelas, etc. Para Barinas, se publican en 1876 bajo el título *Apuntes Estadísticos del Estado Zamora*,³⁵ y contienen datos demográficos, territoriales, descripciones de los ríos, información sobre la instrucción pública; y de forma concisa algunas descripciones sobre la fundación de ciudades como Barinas y Pedraza. También se describen aspectos relacionados con la Independencia y algunos eventos de la Guerra Federal. Los *Apuntes Estadísticos del Estado Trujillo*³⁶ inician con el marco jurídico fundamental de la Constitución del Estado, posteriormente contienen

³³ Dirección General de Estadística. *Apuntes Estadísticos del Estado Nueva Esparta. Formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República*. Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional”, por Fausto Teodoro de Aldey, 1876. p. 5.

³⁴ Dirección General de Estadística. *Apuntes Estadísticos del Estado Apure: formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco*. Caracas, Imp. de La Opinión Nacional, 1875.

³⁵ Dirección General de Estadística. *Apuntes Estadísticos del Estado Zamora. Formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República*. Caracas, Imprenta Federal, 1876.

³⁶ Dirección General de Estadística. *Apuntes Estadísticos del Estado Trujillo. Formados de orden del Ilustre Americano General Guzmán Blanco, presidente de la República*. Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional” por Fausto Teodoro de Aldrey, 1876.

descripciones de límites territoriales y características geográficas; se resaltan en ellos los recursos económicos y el potencial agropecuario como elementos importantes para el desarrollo. En el ámbito histórico priorizan temas simbólicos como la resistencia de los cuicas al proceso de conquista, la fundación de ciudades, y el papel de Trujillo como sede de algunos hechos relacionados con la Independencia, además se informa sobre personajes notables (doctores, abogados, militares, etc.), y junto a todo lo anterior, se incluyen detallados cuadros de censos que abarcan demografía por departamentos y parroquias, viviendas, vías de comunicación e instrucción pública, y otros datos que reflejan la realidad social del estado en las últimas décadas del siglo XIX.

Con respecto a Mérida, Mario Briceño Perozo señala lo siguiente:

En la colección ordenada por Guzmán Blanco, la obra no señala autor determinado, se señala que los apuntes fueron ordenados por el Ilustre Americano y se publicaron entonces como “La Estadística Oficial del Estado Guzmán Blanco” como se denominaba Mérida para la época. El autor de esta estadística para el caso de Mérida fue el Padre Jauregui, fue él quien llevó a cabo la investigación y se encargó de recoger y ordenar los apuntes estadísticos del Estado Mérida³⁷.

Los mismos incluyen la *Historia del Estado Guzmán desde 1530 hasta el 20 de noviembre de 1876* escrita por José Ignacio Lares, que inicia con una breve descripción sobre las poblaciones aborígenes que habitaban el territorio antes del siglo XVI y los primeros contactos con los europeos; posteriormente reseña la expedición de Juan Rodríguez Suárez, la fundación de la villa “Santiago de los Caballeros de Mérida”, y el consiguiente traslado de la villa por Juan de Maldonado al lugar definitivo; continúa con la narración de algunos sucesos relacionados con la independencia y la organización de las autoridades estatales después de 1830. Es notorio el interés por la historia política, pues en adelante la atención se dirige a temas como los cambios de gobierno, las disputas por el poder, las incidencias de la Guerra Federal, y de forma más breve se aborda la instrucción primaria y las vías de comunicación. Posteriormente encontramos la información administrativa; es decir, los cuadros estadísticos que contienen datos sobre parroquias, caseríos, departamentos, minerales, fauna, hidrografía, paisajes, agricultura, etc. Finalmente tenemos los *Apuntes*

³⁷ Jesús Manuel Jáuregui Moreno. *Apuntes estadísticos del Estado Mérida*. Caracas, Ministerio de Justicia, 1987, p. 9. La primera edición se llevó a cabo en 1877.

*Estadísticos del Táchira*³⁸, cuya elaboración estuvo a cargo de José Gregorio Villafañe, y representan el primer esfuerzo de sistematización informativa de esta entidad, ofreciendo una visión de conjunto en un periodo donde el Táchira se percibía como un estado aislado del resto del país. Villafañe expone datos geográficos, demográficos, culturales, y aunque lo histórico aparece de manera supeditada a la información sobre los recursos naturales y económicos, su trabajo sentó las bases para que en 1883 el mismo autor publicara los “Apuntes Históricos sobre la Sección Táchira”.

Como podemos ver, la temática de estos apuntes estadísticos abarcó etnografía, división territorial, censos de población, recursos minerales, actividades comerciales, clima y otros aspectos que, combinados con datos de tipo geográfico e histórico, ofrecieron además un panorama de su devenir. Es importante resaltar que al revisar los cuadros sobre apuntes históricos, podemos determinar que estos son testimonio de lo que en aquella época se consideraba como conocimiento histórico, a través de ellos vemos que el interés en esta área se concentró en reseñar los primeros descubrimientos o fundaciones de ciudades y pueblos, en dar a conocer los personajes locales considerados notables, y la razón o razones por las cuales se les consideraba de tal manera; y dada la importancia que para el momento se le otorga a la educación, no es casualidad que se incluya en esta área la exposición de las condiciones de la instrucción pública en el estado, municipio, distrito o localidad. Notorio es el interés por conocer los planteles, el año de su fundación, profesores en la institución, número de estudiantes, etc., pues esto atendía a su vez al Decreto de Instrucción Primaria, Obligatoria y Gratuita dictado por Guzmán Blanco el 27 de junio de 1870 y a las medidas que este dictó para asegurarse de su cumplimiento, entre ellas

El establecimiento de la Dirección Nacional de Instrucción Primaria, la creación de varias Escuelas normales, el envío al exterior de algunos jóvenes para que regresaran, capacitados, a dirigirlas; y, sobre todo, la creación de una renta especial, exclusivamente dedicada a la educación³⁹.

Cabe resaltar que pudimos notar, que también serán considerados relevantes dentro de lo concerniente al área histórica, la existencia o no de beneficencias en la entidad, su fecha de fundación, quiénes las crearon, las rentas que estas generaban, etc., así como las

³⁸ José Gregorio Villafañe, *Apuntes Estadísticos del Táchira*. Caracas, Imprenta de la Opinión Nacional, 1877.

³⁹ Augusto Mijares. “La evolución política de Venezuela (1810-1960)”. En: Mariano Picón Salas, y otros. *Venezuela Independiente. Evolución político-social 1810-1960*. Caracas, Grijalbo S.A., 1993. 2da ed. p. 156.

calamidades sufridas por los pobladores (terremotos u otro hecho de origen natural). En estos apuntes estadísticos que se publican por disposición de Antonio Guzmán Blanco a finales del siglo XIX, la información histórica es presentada de forma breve, naturalmente existe una uniformidad entre ellos puesto que hay un patrón que se debe seguir, y aunque no se parte de la idea de exponer la historia mediante un análisis profundo y sistemático de los procesos históricos de las entidades que conforman el territorio nacional, si existe, sin embargo una intención de mostrarla de acuerdo a lo que para entonces se entiende como tal, esto porque la historia jugó un papel importante en esa búsqueda de elementos que dieran soporte a la Nación, no es casualidad que exista a finales del siglo XIX una historiografía denominada por algunos historiadores como patrio-nacionalista cuyo objetivo fundamental fue contribuir en la formación de la conciencia nacional. Los apuntes estadísticos son importantes porque además de ser una herramienta en la consolidación del proyecto nacional guzmancista, estos fueron tomados como fuente para quienes posteriormente llevaron a cabo estudios sobre las localidades venezolanas.

De acuerdo a todo lo expuesto, es notorio que como instrumento de gobierno, la estadística fue comprendida por la administración de Antonio Guzmán Blanco como el único medio considerado seguro para obtener los conocimientos que podían ser útiles para la prosperidad del país, de allí que el reglamento que rigió el plan para la estadística de la República fuese totalmente detallado y estructurado a través de modelos de cuadros o de encuestas, y que esta haya sido utilizada como fundamento en la consolidación de su proyecto nacional, pues permitió crear una base de información sobre el país que tenía como objeto facilitar las decisiones gubernamentales en cuanto a inversiones y políticas públicas para impulsar el progreso en áreas como la economía, la educación y la política, y también originó, más allá de eso, una producción bibliográfica estatal y local, que como ya he mencionado surgió impulsada por el gobierno central, y que hemos tomado en cuenta para nuestra investigación, porque aun cuando su objetivo principal no haya sido historiar, constituye en muchos de los casos la primera visión de conjunto que se tiene sobre algunos estados venezolanos.

Cabe destacar que la creación de la Dirección General de Estadística fue parte de un esfuerzo más amplio de modernización del país y que la información recaudada contribuyó

al desarrollo de proyectos de infraestructura como carreteras, ferrocarriles y comunicaciones, porque los datos estadísticos ayudaron a identificar necesidades y prioridades y ello tuvo una influencia en la asignación de recursos y políticas públicas, pues la estadística proporcionó una base sólida para planificar y ejecutar reformas que encajaban en la visión de progreso a largo plazo que tenía Antonio Guzmán Blanco para Venezuela.

2. Bibliografía conmemorativa durante los centenarios del nacimiento de Simón Bolívar y de la Independencia.

Si hablamos de un impulso por parte del gobierno central en la producción de conocimiento histórico sobre los estados de la República en los inicios de la historiografía local venezolana, conviene además hacer una revisión acerca de la significación de fechas conmemorativas relacionadas con temas como la independencia o los héroes de aquel proceso, porque algunas de ellas servirán como instrumento de unificación y consolidación política, y nos preguntamos entonces ¿Pudo acaso este proceso contribuir al desarrollo de la historiografía local en Venezuela?, ¿Existe una historiografía local vinculada al gobierno nacional? Veamos algunos aspectos relacionados a la bibliografía conmemorativa de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX.

Para el año 1883, se lleva a cabo el denominado Programa del Centenario, por medio del cual se hace una Ofrenda Histórica desde cada estado con la finalidad de conmemorar el Centenario del Nacimiento del Libertador Simón Bolívar. Para ello se había creado ya en 1881 la “Junta Directiva del Centenario del Libertador”, presidida por Antonio Leocadio Guzmán, junta que tuvo a su cargo organizar la Exposición Nacional⁴⁰ que debía iniciar el 02 de agosto de 1883. El mencionado evento tuvo lugar en el marco de las exposiciones de fin de siglo en Latinoamérica, y buscó presentar en un mismo lugar y momento, símbolos y emblemas de las distintas regiones que conformaban la nación con la finalidad de ofrecer así una imagen general del país. En palabras de Pedro Calzadilla

⁴⁰ Conviene revisar: Estados Unidos de Venezuela. *Centenario de Bolívar. Decretado por el General Guzmán Blanco Ilustre Americano Regenerador presidente de los estados Unidos de Venezuela. Reglamento de la Exposición Nacional*. Caracas, Imprenta Al Vapor de La Opinión Nacional, 1883.

La idea que se vende es esa, aquí está la nación, sus recursos, sus hombres, su pasado, su presente, su futuro, aquí está todo eso en Caracas, en unos pocos metros cuadrados, marchando sobre los mismos rieles y en perfecta armonía.⁴¹

En efecto, el evento tendría lugar en un edificio en Caracas, cuya construcción fue dispuesta por Guzmán Blanco mediante el Ministerio de Obras Públicas⁴² para albergar la Exposición Nacional, donde se exhibirían productos animales y agrícolas, bellas artes, etc., provenientes de todas las regiones de Venezuela, que dejarían en evidencia los recursos naturales y las potencialidades de los venezolanos para aportar al orden y el progreso de la nación. De modo tal que se incluyeron también publicaciones oficiales compuestas por obras científicas, obras literarias, textos de enseñanza, monografías, libros ofrendados por los estados, etc. Esto último representó una continuidad en la producción del conocimiento histórico, pues los estados debían aportar un trabajo bibliográfico en el cual se reflejara su adelanto material e intelectual, obras que fueron conocidas como “Ofrenda Literaria” y que contienen apuntes históricos, reseñas y otras narraciones que serían presentadas en la Biblioteca de la Exposición Nacional; lo que deja en evidencia que hubo eventos del Estado que llevaron a pensar y a reflexionar sobre la Independencia, los héroes, y en algunos casos sobre las localidades. Así lo expresaban González Fernández y P. L. Burgillos en la *Ofrenda del Municipio La Guaira al Centenario del libertador* cuando señalaban: “El objeto de contribuir con algo al Centenario del Padre de la Patria, hizo surgir por nuestra mente la idea de recopilar todos los apuntes que encierra el presente folleto...”⁴³, un folleto que contenía información sobre límites, geografía, agricultura, caminos, sobre el desarrollo de la imprenta local, etc., así como también algunos cuadros estadísticos sobre las escuelas, la cantidad de estudiantes, las materias impartidas y demás; esto último porque, naturalmente en estos trabajos, al igual que en los Apuntes Estadísticos, ordenados por Guzmán Blanco anteriormente, habrá un uso considerable de la fuente estadística y un modelo de exposición de los datos similar, ya que la información histórica es complementada con datos geográficos

⁴¹ Pedro Calzadilla. “La exposición nacional de 1883: Balance simbólico y exhibición identitaria”. En: Pedro Calzadilla y otros. *La Exposición Nacional de 1883: Memoria, Identidad y Nación*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009. p. 16.

⁴² Resolución emitida por el Ministerio de Obras Públicas el 4 de julio de 1882.

⁴³ J. González Hernández y J. L. Burgillos. “Apuntes Estadísticos del Municipio La Guaira desde la época de su fundación, Hasta el estado presente”. En: *Ofrenda del Municipio la Guaira al centenario del Libertador 1883*. (manuscrito).

y culturales y en algunos casos se privilegian los hechos referentes a la emancipación, temática que estará muy presente en la historiografía tradicional venezolana.

El análisis de una parte de esta producción conmemorativa del Centenario del Libertador ha sido realizado por Carmen Gómez Rodríguez en un artículo titulado “Historiografía Regional del Centenario”⁴⁴ publicado en la Revista Tierra Firme donde la autora expone el contexto y las principales características en que fueron elaborados los apuntes históricos del Centenario, específicamente cinco títulos correspondientes a la Sección Guzmán en el Estado Los Andes, Los Apuntes estadísticos del Municipio La Guaira, los apuntes históricos correspondientes a la Sección de Maturín, la Ofrenda del Concejo Municipal de Puerto Cabello a la memoria del Libertador, y finalmente los Apuntes históricos sobre la Sección Táchira, artículo que ha sido de nuestro interés para comprender la significación que para entonces tenían este tipo de conmemoraciones y la forma en que servirán como herramienta en el proceso de formación de la nación y su cohesión en torno al poder central.

En el caso de la Ofrenda del Concejo Municipal de Puerto Cabello⁴⁵, se dispuso por decreto municipal de mayo de 1883 que se publicase una obra que además de contener los testimonios de veneración y respeto hacia la memoria del Libertador, contase con la incorporación de documentos históricos y datos estadísticos antiguos y modernos por medio de los cuales poder revelar los progresos de la ciudad, de manera tal que además de encontrar en ellos una biografía del Libertador, tenemos también producciones literarias de varios escritores y poetas, algunas biografías de próceres locales, y documentos históricos junto a los datos estadísticos de la ciudad.

Cabe mencionar que para ese momento fueron pocos los estados y ciudades que presentaron los apuntes históricos como ofrenda al Libertador, entre los que se sumaron a la iniciativa podemos mencionar también a Táchira, Mérida, Zulia y Lara. En el primero de los casos, los apuntes históricos de 1883 fueron escritos por José Gregorio Villafañe, quien aprovechó la oportunidad para presentar una reseña histórica y ampliar algunos aspectos que

⁴⁴ Carmen Gómez Rodríguez. “Historiografía Regional del Centenario”. En: *Tierra Firme: Revista de Historia y Ciencias Sociales*. N°10, Año 3 – Vol. III, Caracas, Editorial Tierra Firme, abril-junio de 1985.

⁴⁵ Puerto Cabello. Concejo Municipal. *Ofrenda que el Concejo Municipal de Puerto Cabello dedica a la Memoria del Libertador Simón Bolívar en el primer centenario de su nacimiento*. Puerto Cabello, Imprenta de Ramón Escovar, 1883.

había abordado ya cuando tuvo a su cargo escribir los “Apuntes estadísticos del Táchira” del año 1877⁴⁶. Y en cuanto a Mérida, sería Foción Febres Cordero quien escribe *La Sección Guzmán en el Estado Los Andes. En el centenario del Libertador la antigua Provincia de Mérida en el Estado de Los Andes*⁴⁷, dando fundamental importancia al periodo de la independencia y la adhesión de la Provincia de Mérida a la causa patriótica, acompañando la reseña histórica con algunos documentos que reflejan la importancia que para el autor tenía la historia patria.

Zulia, por su parte, hará su contribución a la celebración con la *Geografía y breve historia de la Sección Zulia desde su descubrimiento, 1499, hasta nuestros días*⁴⁸, escrita por Silvestre Sánchez, un texto de uso obligatorio en las escuelas durante la época, y considerado entonces como necesario dada la importancia del aprendizaje de la historia patria. La parte de su obra dedicada a la geografía está escrita en forma de preguntas y respuestas a manera de diálogo o entrevista; inicia desarrollando algunos conceptos geográficos generales, para después abordar la geografía nacional y la del Zulia. Entre los datos expuestos encontramos información sobre límites geográficos, lagos, principales ríos, clima, fauna, etc. mientras que la parte dedicada a la historia del Zulia, es una cronología en la cual el autor expone de forma breve y narrativa los hechos históricos que a su parecer son relevantes en la historia zuliana, como el descubrimiento de Maracaibo en 1499 por Alonso de Ojeda, algunos acontecimientos sobre la conquista del territorio, enfrentamientos entre indígenas y conquistadores, fundación de la ciudad, y los hechos más notables ocurridos durante el periodo colonial. El siglo XIX zuliano se presenta narrado a partir de los principales sucesos independentistas, destacando a sus personajes notables y sus actuaciones durante el proceso, hacia las últimas décadas de esta centuria se incluye información sobre la construcción de escuelas y otros edificios públicos, así como también sobre instrucción pública, fenómenos naturales, y festividades en torno al centenario. Cuenta este trabajo con un apéndice de

⁴⁶ Ver: María Lourdes Contreras. *Aproximación a la Historiografía sobre el Estado Táchira. Primera etapa, 1877-1981*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y temas Tachirenses, 2020.

⁴⁷ *La Sección Guzmán en el Estado Los Andes. En el centenario del Libertador la antigua Provincia de Mérida en el Estado de Los Andes*. Mérida, Imprenta de Juan de Dios Picón Grillet, 1883.

⁴⁸ Silvestre Sánchez. *Geografía y breve historia de la Sección Zulia desde su descubrimiento, 1499, hasta nuestros días. Compaginadas y adaptadas para las Escuelas Federales por Silvestre Sánchez inspector de las Escuelas Municipales*. Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional”, 1883. Ofrenda al Libertador en su primer centenario. Impresa por disposición del Ilustre Americano regenerador, pacificador y presidente de los Estados Unidos de Venezuela.

documentos considerados “interesantes”, principalmente correspondencia oficial, decretos, entre otros.

Y, finalmente, como una ofrenda del estado Lara en el Primer Centenario de Simón Bolívar, se publica también el *Diccionario histórico, geográfico, estadístico y biográfico del Estado Lara. Barquisimeto*⁴⁹, donde Telasco A. Mac-Pherson apoyado en el uso de las grandes compilaciones documentales que se habían elaborado en Venezuela durante el siglo XIX, como la de José Félix Blanco y Ramón Azpurua, o la de Rafael María Baralt y Ramón Díaz, entre otras, expone información acerca de lugares, biografías de personajes, templos, ciudades, dedicando parte de su trabajo al estudio de la historia, la geografía, las costumbres y la estadística local; abordando temas como algunos enfrentamientos entre indígenas y españoles, fundación de ciudades, el saqueo de Carora y Barquisimeto por parte de tropas realistas, etc.

Como podemos ver, la conmemoración del Centenario del nacimiento de Simón Bolívar implicó la exhibición de obras públicas, de ornato, y constituyó un inventario de elementos materiales, intelectuales y culturales que fue idóneo para articular en un mismo escenario el pasado y el presente de la nación⁵⁰; una ofrenda que

... Adquirió la forma de inventario moderno, científico, cuantificado, hecho estadística, planificado, clasificado, ordenado; no hay nada dejado al azar, a la espontaneidad. Se debían cumplir metas y alcanzarse objetivos cónsonos con el proyecto modernizador, y debe además servir de vitrina, de caleidoscopio identitario destinado a reafirmar el orgullo hacia el pasado, la satisfacción por el presente y el optimismo ante los tiempos por venir⁵¹.

Todo en un intento de ir forjando un sentido de identidad y pertenencia hacia la nación, de allí la importancia del análisis de estas fechas conmemorativas en las cuales la historia y la cultura servirán como herramienta para superar los regionalismos; pues con ellas se inicia la construcción del culto al héroe como política de Estado para sellar la unificación simbólica del país que se había venido llevando a cabo con la creación de los símbolos patrios, el himno, la moneda, etc.

Ahora bien, la bibliografía conmemorativa tendrá una continuidad. Entrado ya el siglo XX, volvemos a encontrar el uso del simbolismo histórico como instrumento de unificación

⁴⁹ Telasco Mac-Pherson. *Diccionario histórico, geográfico, estadístico y biográfico del Estado Lara. Barquisimeto*. Puerto Cabello, Imprenta y Librería de J.A. Segrestáa, 1883.

⁵⁰ Conviene revisar: Mireya Dávila Brito. En: Pedro Calzadilla *Op. Cit.*, pp. 45-73.

⁵¹ Pedro Calzadilla y otros. *Op. Cit.* pp.30-31.

y consolidación política, en esta ocasión será con el Centenario del 19 de abril de 1810. Lo concerniente a la celebración del centenario de la Independencia y su significación ha sido objeto de estudio por parte de Leonor de Freitas, quien señala que, a través de los actos conmemorativos llevados a cabo en aquel momento, logró consolidarse esta fecha como el día inicial de la revolución de la independencia venezolana⁵²; por otra parte, el gobierno de Juan Vicente Gómez utilizaría la festividad para enaltecer su posición como nuevo jefe de estado y dar al país una imagen de progreso a través de la construcción de monumentos, plazas, avenidas, que permitieron asociar las fechas patrias a la conciencia patriótica y la construcción física del progreso.

Con respecto al ámbito historiográfico que nos ocupa, cabe mencionar el Certamen Literario con motivo de la celebración del centenario, pues este propició una producción bibliográfica variada por medio de la cual se pretendía justificar aquella celebración bajo el argumento de que fue el 19 de abril el día inicial del proceso de emancipación venezolana. Es importante señalar que no hemos encontrado para este momento un número significativo de trabajos que se hayan publicado en el ámbito local para conmemorar la celebración del Centenario de la Independencia, en comparación a la forma en que los hubo en el marco de la Celebración del Centenario de Bolívar, suponemos, porque ahora el interés se centraba no en presentar una ofrenda, sino en poder consolidar a través de la historiografía, no solo la fecha del 19 de abril como el día inicial del proceso de independencia venezolana, sino también en situar a Caracas como la primera ciudad de Iberoamérica que tuvo claras intenciones de separarse de España, y demostrar la influencia que tuvo el movimiento independentista venezolano como pionero de la posterior emancipación del resto del continente.

Esto, por supuesto no significa que no se haya escrito nada en el ámbito local en el marco de la celebración del Centenario de la Independencia, ni que dichos actos se hayan limitado solo a Caracas. La festividad se extendió por el país e incluyó a los espacios regionales en la exaltación de esta fecha, puesto que naturalmente había que instaurar en el imaginario colectivo la historia patria que se venía construyendo, lo que se hizo a través de distintos eventos como banquetes, fuegos artificiales, actos públicos, que quedaron reseñados

⁵² Ver: Leonor De Freitas. *Centenario del 19 de abril (1810-1910): consolidación del día inicial de la revolución de independencia en Caracas durante el gobierno del general Juan Vicente Gómez*. Caracas, Archivo General de la Nación/Centro Nacional de Historia, 2010.

en publicaciones como el *Libro del Centenario de 19 de abril de 1810; su celebración en el Estado Apure, año de 1910. Publicado por disposición del Poder Ejecutivo en conformidad con el decreto del 21 de mayo de 1910*⁵³; O también el de Barbacoas (Edo. Guárico). *Fiesta del Primer Centenario de la Independencia en el Municipio Barbacoas, Estado Guárico*⁵⁴; y *Festividades del Primer Centenario del 19 de abril de 1810 en Ciudad Bolívar*⁵⁵, por citar algunos ejemplos, y que pueden ser ahora fuente de información sobre los festejos que se llevaron a cabo para la fecha en distintos estados y localidades, siguiendo las directrices del poder central, pues contienen entre otras cosas, programas, reseñas, pero también en ciertos casos, incluso apuntes históricos y algunos documentos. En 1911, la Imprenta Oficial del Estado Mérida publicó el *Libro del Centenario; Mérida en el Primer centenario de la Independencia Nacional*⁵⁶, una memoria institucional donde quedaron registrados actos públicos, (desfiles, banquetes, discursos); inauguración de monumentos, y donde se incluyeron también las “Actas de 1810” exaltando la participación de Mérida en el grito de independencia y el orgullo local de haber sido una de las primeras en sumarse a la causa de Caracas. Este tipo de compilaciones oficiales servirán para promover a la ciudad como un reservorio moral e intelectual y serán una herramienta para el gobierno central en su afán de demostrar que también las ciudades más alejadas de Caracas estaban en orden y en capacidad de producir cultura e historia.

Al hacer una revisión de la historiografía en torno a esta festividad, pudimos notar que algunos intelectuales de la época tomaron la iniciativa de elaborar una ofrenda personal con motivo del centenario de la independencia, así encontramos una segunda edición corregida y aumentada de *Costumbres zulianas*⁵⁷, donde José María Rivas expone festividades religiosas, ferias culturales, costumbres políticas, prácticas sociales, rituales

⁵³ *Libro del Centenario del 19 de abril de 1810; su celebración en el Estado Apure, año de 1910. Publicado por disposición del Poder Ejecutivo en conformidad con el decreto del 21 de mayo de 1910*. San Fernando, Tip. Apureña, [1910].

⁵⁴ Barbacoas (Edo. Guárico). *Fiesta del Primer Centenario de la Independencia en el Municipio Barbacoas, Estado Guárico, 5 de julio de 1911*. Caracas, Tip. “La Religión”, 1911.

⁵⁵ *Festividades del Primer Centenario del 19 de abril de 1810 en Ciudad Bolívar*. Ciudad Bolívar, Tip. del Comercio, 1910.

⁵⁶ Manuel Vicente Nucete. *Libro del Centenario; Mérida en el Primer centenario de la Independencia Nacional*. Mérida, Imprenta Oficial, 1911.

⁵⁷ José María Rivas. *Costumbres zulianas. 2 ed. Ofrenda del autor en el altar de la patria con motivo del centenario de la independencia, 1910*. Corregida y aumentada de acuerdo con las notables variaciones impuestas por el tiempo en el espacio de veintisiete años. Contiene muchas comparaciones entre las costumbres del presente y las del pasado. Maracaibo, Imprenta Americana, 1910.

indígenas, danzas y mitos ancestrales, comparando y mostrando los cambios ocurridos en algunas costumbres con el paso del tiempo transcurrido entre la primera edición de esta obra y su momento presente, y señala que lo hace “Sin documentos para hacer formales comparaciones entre el pasado y el presente, pues los archivos y bibliotecas muy poco nos dicen de las cotidianidades culturales anteriores del zulía, forzoso es atenernos a las referencias recogidas de los labios de la ancianidad”. Por otra parte, es importante mencionar que de acuerdo con lo que señala el autor en la introducción, la primera edición se había publicado en el marco de la celebración del centenario del Libertador en 1883, con la intención – tanto en el pasado como ahora – de dejar “apuntamientos útiles para quienes más tarde emprendan de forma superior, la historia de nuestras costumbres, desde remotos tiempos...”.

Por otra parte, la bibliografía conmemorativa incluyó también textos dedicados a relatar algunos sucesos de la guerra de independencia en ciudades venezolanas, *Cervériz en Cumaná, Patriotas de Carache*⁵⁸, es una obra histórica en la cual se aborda la represión llevada a cabo por el oficial español Francisco Javier Cervériz en Cumaná durante el conflicto, y junto a ello algunos relatos de insurrecciones en la región andina; distintas biografías de próceres locales de Carache en el estado Trujillo, clérigos, intelectuales, a fin destacar su papel y contribución en la lucha por la independencia. De igual forma, Miguel Gil Gutiérrez en su folleto *Próceres larenses. Curarigua, 1910*⁵⁹, destacará la actuación de algunos próceres locales, compilando algunas biografías de obispos, militares y educadores relacionados con la emancipación para contribuir a la celebración del centenario y rescatar sus nombres del olvido.

Esta bibliografía conmemorativa de 1910, tendrá continuidad al cumplirse el centenario de la firma del Acta de Independencia en 1911 en libros como *Geografía física y política de San Antonio del Táchira*⁶⁰ de Manuel Albornoz, su trabajo sigue el modelo de las geografías clásicas del siglo XIX, pero aprovecha esta efeméride para exponer temas como orígenes, etnografía, límites territoriales, batallas, administración política que demuestran

⁵⁸ José Silverio González Varela. *Cervériz en Cumaná. Patriotas de carache*. Ofrenda de José Silverio González Varela en el Primer Centenario del 19 de abril de 1810. Cumaná, imp. Félix Serra Ríos, 1910.

⁵⁹ Miguel Gil Gutiérrez. *Próceres larenses. Curarigua, 1910*. Carora, [s.l.], 1910.

⁶⁰ Manuel Albornoz. *Geografía física y política de San Antonio del Táchira*. San Cristóbal, Tipografía San José, 1911.

que esta localidad no era solo un paso fronterizo, sino una comunidad con historia, leyes y estructura política propia desde hace mucho tiempo. También en 1911, el gobierno del estado Zulia publica los *Documentos para la historia del Zulia en la época colonial, compilados y anotados por el doctor. Tulio Febres Cordero*⁶¹, una compilación importante de fuentes primarias, compuesta por documentos que abarcan el periodo comprendido entre 1577 y 1814, producto de las investigaciones del autor sobre el pasado colonial del Zulia y de su inquietud por el rescate documental.

En Trujillo, por encargo oficial se publica *El Centenario de la Independencia Nacional en el estado Trujillo*⁶², una recopilación elaborada por Manuel Mendoza que contiene los homenajes, discursos, programas, conferencias, que se llevaron a cabo para la conmemoración de esta fecha patria. Y desde Valera por su parte, el gremio periodístico promueve y financia la publicación de una *Ofrenda de la prensa valerana a los Padres de la Patria, en el primer centenario de la Independencia. 1811-5 de julio-1911*⁶³, que contiene entre otros trabajos los apuntes históricos y geográficos de la ciudad de Valera y sus términos elaborados por Américo Briceño Valero pionero de los estudios locales en Trujillo, de hecho, esta es la primera historia formal escrita sobre Valera, en ella el autor rastrea los orígenes de la ciudad; el libro contiene datos demográficos, geográficos y económicos, y documenta las primeras iglesias, las primeras escuelas, resaltando el comercio local.

También en 1911 en el marco del Centenario, se publica por orden del gobierno regional *El Estado Miranda*,⁶⁴ que contiene historia, descripciones geográficas y económicas, leyes regionales, estadística, reseñas acerca de la agricultura, industria y comercio, junto a diferentes noticias sobre curiosidades y lugares pintorescos de esta entidad. En ella se puso atención a la enunciación de recursos para promover el desarrollo local en un contexto de reestructuración territorial post Cipriano Castro. Obras como esta además de

⁶¹ Tulio Febres Cordero. *Documentos para la historia del Zulia en la época colonial, compilados y anotados por el doctor. Tulio Febres Cordero ---, Correspondiente de las Academias Nacionales de la Historia de Venezuela y Colombia*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1911.

⁶² Manuel Mendoza. *El Centenario de la Independencia nacional en el estado Trujillo*. Valera, Talleres del centro Industrial, 1911.

⁶³ *Ofrenda de la prensa valerana a los Padres de la Patria, en el primer centenario de la Independencia. 1811-5 de julio-1911*. [Valera, s. i., 1911]

⁶⁴ Francisco Álamo, Francisco, *El Estado Miranda, publicación ordenada por el gobierno del estado Miranda*. Caracas, Tip. Emp. El Cojo, 1911.

conmemorar una fecha, respondían a la necesidad de datos precisos para inversión y control central por parte del gobierno nacional.

Lo anteriormente expuesto deja en evidencia el impacto que tuvo la celebración de estas fechas conmemorativas en la formación de la memoria colectiva del venezolano. De modo tal que no quisiéramos cerrar este capítulo sin antes mencionar que, para ese momento, algunos escritos serán catapultados a la categoría de “historia” sin serlo realmente, pues muchos textos se escribirán para atender las necesidades de la época, y contienen información sobre batallas, héroes, hechos que se consideran relevantes en el ámbito local y demás. Hay un interés por dejar huella, por escribir para la posteridad, pues se percibe que se está construyendo un país, entonces aun cuando muchos de ellos no son historia, la información que contienen deja en evidencia que había una inquietud importante por lo histórico, o al menos una conciencia de que estas obras servirían para escribir la historia a futuro.

Quisiéramos también resaltar su importancia, pues antes de que se impulsara esta producción historiográfica desde el poder central, la historia en la mayoría de las regiones y localidades venezolanas era dispersa y oral. La solicitud por parte de la administración pública de este tipo de trabajos trajo consigo la estandarización de la memoria regional porque se impuso un formato. El Ejecutivo Nacional enviaba las directrices a los presidentes de estado para que conformaran las juntas que se encargarían de escribir crónicas que encajasen con el relato oficial de Caracas, así se fue creando una historiografía local que no intentó resaltar particularidades, sino más bien demostrar cómo cada pueblo contribuyó a la causa de la Independencia liderada por Simón Bolívar. Por otra parte, como ya hemos visto, la historiografía local impulsada por el poder central sirvió de inventario: ¿Quiénes son los héroes?, ¿Qué batallas se llevaron a cabo, ¿Qué recursos tienen? Al impulsar la historiografía local, el gobierno central buscaba un aliado civilizatorio, y claramente esta historiografía oficial aportaba a la localidad una imagen orgullosa de sí misma, y al mismo tiempo le mostraba al gobierno en Caracas que sus dominios estaban intelectualmente en orden.

CAPÍTULO II

Historiografía e identificaciones autonómicas locales, 1863-1930

El periodo comprendido entre 1863 y 1930 marca un hito fundamental en la historiografía local venezolana, porque en él ocurre el tránsito de una historia solicitada por el Estado, a una historia sentida y producida desde la localidad. En estas décadas abogados, médicos y cronistas asumieron la tarea de historiar sus comunidades, no como un inventario estadístico para Caracas, sino como un ejercicio de defensa y afirmación de sus identidades autonómicas. Este capítulo analiza ese despertar historiográfico. A través de un recorrido por las distintas geografías del país examinaremos cómo la localidad construyó su propio discurso histórico, iniciando con el caso del Zulia, cuya actividad intelectual y vocación autonómica constituyen la génesis de la historiografía local en Venezuela.

1. El Zulia, autonomía e inicios historiográficos

Al estudiar la génesis de la historiografía local venezolana, no podemos obviar la existencia de una producción bibliográfica elaborada por cronistas de pueblos, villas, aldeas y ciudades, compuesta por crónicas y memorias de viajeros o lugareños que dejaron noticias de carácter histórico, geográfico, económico, etnográfico, etc., de algunas poblaciones. Una historiografía que encuentra sus primeros hitos en el estado Zulia, mediante un impulso regional que se hizo evidente en la segunda mitad del siglo XIX con el intento de la intelectualidad del lugar por defender su identidad, la cual veían amenazada por el creciente centralismo caraqueño y las apetencias territoriales de la Nueva Granada y las provincias andinas venezolanas, razones por las cuales asumen el compromiso de definir y fundamentar la territorialidad de la Provincia (posterior Estado Zulia), buscando los documentos que dieran fe de la presencia histórica de su sociedad. Médicos, estadígrafos, maestros, abogados, periodistas, se ocuparon entonces de llevar a cabo los estudios de su historia y geografía,

desarrollando una literatura histórica, narrativa, en la cual predomina el hecho político, pero que constituye de igual forma los primeros esfuerzos de exponer sus procesos históricos.⁶⁵

En 1863, por ejemplo se publicó la obra de Manuel de Jesús Arocha y Fernández *Sucinta descripción física y geográfica de la Provincia de Maracaibo (en la República de Venezuela) desde su fundación en el siglo XVI hasta hoy; con ligeros y curiosos cuadros estadísticos*⁶⁶, la cual consideramos es de las primeras obras históricas de carácter general escrita sobre una localidad venezolana, pues constituye el intento inicial de describir la provincia de Maracaibo a través de datos que relacionaban geografía, historia y estadística; incluyendo información sobre la población y la economía de mediados del siglo XIX, refiriendo cambios territoriales y políticos, registrando sucesos relacionados con la independencia, refiriendo el descubrimiento del Lago de Maracaibo, llamado Coquivacoa por los indígenas, sentándose así un precedente importante en la forma en que autores posteriores abordarán el estudio del Zulia, pues esta obra será citada en diversos escritos posteriores.

No es extraño que encontremos el hito fundacional de la historiografía local venezolana en el estado Zulia, si tenemos en cuenta que para la segunda mitad del siglo XIX existía allí un movimiento intelectual importante, en cuya aparición tuvo un papel fundamental la fundación del “Colegio Nacional de Maracaibo” instaurado en 1839, posteriormente elevado a Universidad en el año 1891, y en cuyas instalaciones se forjó esta generación de intelectuales; escritores como Francisco E. Bustamante, Rafael López Baralt, Jesús María Portillo, Ildefonso Vázquez, y muchos otros, cuyas biografías han sido expuestas en trabajos como “Galerías de Escritores Zulianos” de Aniceto Ramírez y Astier, o “Siluetas Ilustres del Zulia” de Atenógenes Olivares, entre otros, que si bien ensalzan a dichos intelectuales, también dan cuenta del abundante quehacer intelectual maracaibero, pues trabajos como estos permitieron conocer la trayectoria de poetas, científicos e historiadores, considerando como producción literaria para entonces distintas y variadas ramas del saber

⁶⁵ Ver: Germán Cardozo Galué. *Historia zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX*. Maracaibo, Universidad del Zulia - Facultad de Humanidades y Educación - Centro de Estudios Históricos, 1998. p. 66.

⁶⁶ Ver: Manuel de Jesús Arocha. *Sucinta descripción física y geográfica de la Provincia de Maracaibo (en la República de Venezuela); desde su fundación en el siglo XVI hasta hoy; con ligeros y curiosos cuadros estadísticos*. Maracaibo, enero 1863.

humano como la historia, la poesía, la geografía, la literatura, la filología, etc., una generación que de acuerdo a las consideraciones de Germán Cardozo Galué

Condujo los destinos de la sociedad maracaibera en momentos en que el Zulia enfrentaba y superaba los duros ataques del centralismo; desde una perspectiva meramente literaria, más allá de la originalidad y valor intrínseco de sus escritos, ellos conformaron un hito de nuestra historia cultural⁶⁷

Después de 1870 aumentaron las publicaciones periódicas, revistas, producción bibliográfica, y también se conformaron algunos movimientos de protesta por medio de editoriales y artículos de prensa que pedían fuesen devueltos al Zulia sus fueros autonómicos y la libre administración de sus intereses; de esta manera no es extraño que fuese Maracaibo un punto referencial genésico de preocupación por la historia de la localidad, puesto que se trató de un contexto que desde finales del siglo XVIII observó y pugnó por la autonomía política, la cual seguramente requería de justificativos historiográficos, geográficos y culturales, no olvidemos que para finales del siglo XIX, la ciudad-puerto de Maracaibo como punto de salida de la producción cafetalera de los Andes venezolanos y colombianos, había alcanzado un desarrollo económico importante, y con ello a su vez, un intercambio significativo de ideas que motivó la creación de espacios donde se fue consolidando el pensamiento regionalista.

Por otra parte, la conexión marítima que les otorgaba el puerto de Maracaibo, contribuyó a la importación de imprentas avanzadas que le dieron al Zulia una calidad editorial mayor que la existente para entonces en otras regiones del país, así en 1888, nació el Centro Literario del Zulia, con un órgano divulgativo; “El Zulia Ilustrado”, revista editada entre 1881 y 1891, siendo la primera publicación periódica del país en reproducir imágenes fotográficas y fotograbado y desde donde se pretendió documentar la historia, exponer la geografía, los héroes y las glorias del Zulia, a fin de demostrar su civilidad y con ello atraer las inversiones extranjeras.

Cabe mencionar que las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, constituyen el periodo de transición entre la literatura romántica y el nacimiento de una historia más científica, los intelectuales de aquella época influenciados por el positivismo empezarán a escribir con rigor documental en un intento de legitimar la identidad zuliana frente al centralismo; veamos entonces algunos aspectos sobre la bibliografía publicada en la

⁶⁷ Germán Cardozo Galué. *Op. Cit.* pp. 241-242.

época, para conocer la forma en que entendieron la historia de su localidad quienes iniciaron la labor de rescatar la memoria local en Venezuela. Como ya hemos mencionado, esta labor historiográfica tiene sus inicios con el trabajo de Manuel de Jesús Arocha, y una continuidad representada en obras como *Geografía y breve historia de la Sección Zulia desde su descubrimiento, 1499, hasta nuestros días*, de Silvestre Sánchez que hemos comentado cuando abordamos lo concerniente a la bibliografía conmemorativa, por haberse publicado en el marco de la celebración del Centenario de Simón Bolívar. Pero además con la *Estadística natural del Zulia*⁶⁸, de José Ignacio Arocha, director de Estadística, en cuyas páginas el autor señala:

Publicose en septiembre de 1863 una sucinta descripción física y geográfica de la Provincia de Maracaibo, producción de mi respetado y nunca olvidado padre. En su archivo encontré más tarde otros documentos referentes al asunto de aquella y nació de aquí el propósito – que mas luego puse en práctica – de reunir y compendiar todo aquello que pudiera servir a la estadística natural de la Provincia de Maracaibo, hoy Estado Zulia⁶⁹.

Una revisión amplia, donde encontramos datos sobre la división territorial de la época, y variados aspectos acerca de la población y los distritos, como flora, fauna, estado de los caminos, desarrollo de instituciones públicas, organización del gobierno local, y donde además se documenta el movimiento del puerto de Maracaibo, importaciones, exportaciones que evidencian la importancia estratégica del Lago como eje de desarrollo de la región; un inventario detallado de los recursos y características físicas del Zulia que constituye un esfuerzo significativo por catalogar su patrimonio natural, lo que la convierte en una fuente importante para reconstruir el pasado económico regional, pues se buscaba con ella, en parte, mostrar al Zulia como un estado organizado y con un gran potencial económico. Recordemos que la Venezuela de finales del siglo XIX intenta conocer sus recursos bajo la influencia del positivismo, es un país que aun persigue el orden y el progreso; y en ese contexto José Ignacio Arocha escribe también el *Diccionario geográfico, estadístico e histórico del Estado Zulia*⁷⁰, un intento de guiar a comerciantes, gobernantes e historiadores en el conocimiento sobre la realidad zuliana por medio de datos geográficos, estadísticos y reseñas históricas breves sobre origen de pueblos, batallas locales y personajes ilustres.

⁶⁸ José Ignacio Arocha. *Estadística natural del Estado Zulia. Presentada al Ejecutivo del Estado por el director de Estadística José I. Arocha*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1897.

⁶⁹ José Ignacio Arocha. *Op. Cit.*, p. 5.

⁷⁰ José Ignacio Arocha. *Diccionario geográfico, estadístico e histórico del Estado Zulia*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1899.

De la mano de José Ignacio Arocha, se publicarán también los anuarios estadísticos del Estado Zulia. Un conjunto de informes anuales que registran en buena medida la vida económica en la región, documentando la actividad de las casas comerciales alemanas que tenían presencia en el Lago de Maracaibo, mediante la exposición de datos demográficos, progresos de la imprenta y el periodismo, la importancia del ferrocarril como medio de conexión de la producción andina con el puerto de Maracaibo, etc. Estos anuarios o informes de gestión no siempre se editaron como libro; sin embargo, constituyen un registro riguroso que intentaba documentar la forma en que Maracaibo se iba convirtiendo en una de las ciudades más avanzadas del país. Podemos decir entonces que el legado estadístico de los Arocha, padre e hijo, desde la *Sucinta descripción* de Manuel de Jesús Arocha y Fernández (1863) hasta la Estadística Natural de José Ignacio Arocha (1897) representa un esfuerzo intelectual en la Venezuela decimonónica por organizar el caos administrativo, sus obras no solo funcionan como un inventario de recursos, son también un testimonio de la identidad zuliana, un intento por demostrar que gracias a su puerto y a su capacidad de autogestión, esta región podía alcanzar la modernización sin depender del centro del país.

Como hemos señalado anteriormente, buena parte de la bibliografía zuliana que surge durante esta época atiende a la necesidad de documentar y defender su autonomía y su territorialidad, de modo tal que, ante las imprecisiones y disputas sobre los linderos exactos de Maracaibo y sus vecinos, que existen a comienzos del siglo XX, cuando Venezuela aún intenta organizar administrativamente sus territorios, se creó una junta encargada de recopilar los documentos relativos a los límites del Zulia: folletos, libros, apuntes y documentos que por disposición de Rafael Parra, presidente constitucional del estado, deberían ser publicados en forma de libro con la finalidad de resguardar la integridad del territorio. Obras como *Límites entre el Zulia y Los Andes*⁷¹ responden a esta solicitud por medio de la recopilación de documentos relativos a la disputa territorial entre el Zulia y los estados andinos Táchira, Mérida y Trujillo por el control de algunos espacios relacionados con las salidas al Lago de Maracaibo, y atendiendo al uso del principio de *Uti Possidetis Iuris* defienden el derecho sobre determinados territorios, de la misma forma en que lo vemos cuando revisamos *Asunto*

⁷¹ Alejandro Andrade. *Límites entre El Zulia y Los Andes*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1891.

*Límites. Informe de los Doctores Leopoldo Sánchez y Rafael Rincón Urdaneta*⁷², quienes se enfocan en la definición de los límites a orillas del Lago de Maracaibo y los ríos adyacentes, así como también en demostrar la posesión histórica de hatos y tierras de cultivo que servían como fronteras entre comunidades, señalando el derecho que tenía el estado Zulia sobre la zona que comprendía la Parroquia General Urdaneta, respecto a la cual Trujillo estaba reclamando jurisdicción, el informe cita documentación variada, leyes y decretos del siglo XIX para definir los límites de la jurisdicción de la ciudad, e inicia señalando:

Promovida esta cuestión recientemente por la Legislatura del Estado Trujillo, que discute la Parroquia general Urdaneta, de acuerdo con la ley de División Territorial de 1904, con la pretensión de agregarla a dicho estado, la “Agrupación Cívica del zulía” constituida con el especial objeto de velar por la integridad del territorio del estado Zulia, cree de su deber dar a la publicidad el informe que sobre este asunto rindieron los doctores Leopoldo Sánchez y Rafael Rincón Urdaneta al Ejecutivo de este Estado en 1905, para poner en evidencia la injusticia de la pretensión de la vecina entidad federal⁷³.

Estas obras han sido primordiales para el estudio de la demarcación territorial del Zulia, pues nacieron con el objetivo claro de sustentar históricamente el derecho que tenía la entidad a la posesión de los territorios mencionados en ellas, fundamentadas en documentos coloniales como reales cédulas, repartimientos, y también en leyes del siglo XIX cuando ya se había instaurado la república, para intentar frenar lo que ellos consideraban el avance del centralismo caraqueño y las pretensiones de dominación y expansión territorial de los estados vecinos.

Por otra parte, en 1878, Alejandro Goiticoa había publicado *La Goajira y los puertos de Occidente*⁷⁴, en medio de un contexto de disputas limítrofes con Colombia y de control de rutas comerciales y de contrabando en la zona, en un intento de convencer al gobierno nacional sobre la necesidad de desarrollar una política más clara en términos de poblamiento criollo, así como también de control aduanero y militar; de hecho, dedica una parte de su trabajo a exponer cómo puede establecerse una aduana en Cojoro para captar parte del tráfico antillano y canalizar las mercancías hacia el circuito legal venezolano. Su libro es una

⁷² Agrupación Cívica del Zulia. *Maracaibo. Asunto Límites. Informe de los Doctores Leopoldo Sánchez y Rafael Rincón Urdaneta. Publicación ordenada por la “Agrupación Cívica del Zulia”*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1910.

⁷³ Agrupación Cívica del Zulia. *Op. Cit.* p. 3.

⁷⁴ Alejandro Goiticoa. *La Goajira y los puertos de occidente. El Territorio federal de La Goajira. – Apertura de los puertos de La Vela y Maracaibo. – La Bahía de Cojoro como punto de escala. – Ventajas para la República del establecimiento de la Aduana en Cojoro*. Caracas, Imprenta de Espinal e Hijos, 1878.

combinación de descripciones geográficas, apuntes acerca de los recursos naturales y aspectos sobre la población indígena y criolla que ocupaba el territorio. La finalidad del autor, exponer las medidas que a su juicio debían adoptarse para avanzar en la colonización de aquel territorio, y así sus riquezas naturales pudiesen ser provechosas para Venezuela mediante la integración económica de la Goajira al resto del país. Consideraba que Venezuela estaba perdiendo el control económico y soberano de la Península de la Goajira debido al contrabando y la influencia de las potencias extranjeras que comerciaban desde Las Antillas, principalmente Curazao. Es una propuesta que surge en medio de los proyectos de articulación del Zulia y la Goajira con el estado nacional durante la hegemonía de Antonio Guzmán Blanco.

A este trabajo le antecede *Apuntes para la verdadera historia del estado soberano del Zulia, en los primeros años de la federación*⁷⁵, que se había publicado en 1865, una obra que no hemos podido localizar, pero que sabemos, se escribió en defensa de la actuación del general Jorge Sutherland, como presidente del estado Zulia en aquella época, y sobre la cual la historiadora Arlene Urdaneta Quintero, en uno de sus estudios sobre cómo las élites marabinas utilizaron la prensa para construir la idea del estado soberano y defender su autonomía, cuando habla sobre la rivalidad de los líderes regionales Sutherland y Venancio Pulgar señala lo siguiente:

... Hasta el momento no se conoce ninguna biografía de Sutherland, personaje sobre el cual pesa una especie de veto historiográfico regional. Solo la obra de Nemesio Baralt e Ignacio González (1865) hace una breve reseña sobre su actuación. Por el contrario sobre Pulgar, cuyo protagonismo se prolongó durante varias décadas, se destacan las investigaciones de Rutilio Ortega, y varias biografías, monografías, novelas históricas y hasta una obra teatral sobre su persona y actuación⁷⁶.

Ahora bien, volviendo al siglo XX, encontramos que Segundo Mendoza recopila los documentos oficiales y las comunicaciones relacionadas con la expedición militar y las acciones del General Julio F. Sarria, jefe en la intervención militar del gobierno de Juan Pablo Rojas Paúl en el Zulia para 1888. Su aporte: la preservación del documento público. *Para la historia. documentos relativos a la ocupación de Maracaibo por el General Julio F. Sarria*.

⁷⁵ Nemesio Baralt y Octaviano González. *Apuntes para la verdadera historia del Estado Soberano del Zulia*. Caracas, Imprenta Bolívar, 1865.

⁷⁶ Arlene Urdaneta Quintero. "Legitimar el Estado soberano del Zulia: campañas de prensa". En: *Académica. Revista interdisciplinaria de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y educación de LUZ*. Maracaibo, Universidad del Zulia. Vol. 1. enero-junio, 2009.p. 69.

*Jefe del Ejército expedicionario sobre El Zulia*⁷⁷, es una recopilación de cartas oficiales, decretos, proclamas, etc., que servirán como fuente posteriormente para estudiar las luchas del estado por preservar su autonomía. Y, precisamente, en esa lucha por la autonomía se había escrito en 1888, como un rechazo a la fusión del estado Falcón-Zulia una obra colectiva con argumentos históricos, jurídicos y económicos *El Zulia y su autonomía ante la Nación*⁷⁸ como alegato de resistencia contra el centralismo impuesto por Juan Pablo Rojas Paúl.

No solo el tema de la autonomía fue de interés para los intelectuales zulianos, en las postrimerías del siglo XIX encontramos en el Zulia la primera historia que se escribe a nivel regional sobre el teatro venezolano, elaborada por Manuel Antonio Marín⁷⁹; este escritor de obras teatrales que sintió inquietud por preservar la memoria cultural del Zulia, documenta las primeras manifestaciones teatrales en Maracaibo y presenta una crónica sobre la construcción del teatro Baralt, centro de la vida social Marabina para la época. Señalamos su reseña histórica como la primera, porque antes de esta, la información sobre el teatro regional estaba dispersa en publicaciones periódicas. En el mismo ámbito del estudio de la cultura podemos mencionar la labor de José Domingo Medrano, editor de la revista “El Zulia Ilustrado” y autor de *Apuntaciones para la crítica sobre el lenguaje maracaibero*; una obra que no hemos podido consultar de forma directa, pero sabemos se publicó en 1883 en el periódico “El Cocuyo”⁸⁰ con el título *El lenguaje maracaibero* y que es considerada el primer diccionario dialectal venezolano, ya que en ella se reflexiona sobre el hecho de que en nuestro país era notorio que existían variedades dialectales, diferencias y contrastes importantes en el habla. Su publicación se llevó a cabo con la finalidad de preservar las costumbres y el habla local. Y la obra póstuma de Jesús María Portillo *La ciudad de Maracaibo*⁸¹ que hace aportes importantes al estudio del periodismo, la imprenta y los orígenes de la prensa en el

⁷⁷ Segundo Mendoza. *Para la historia. documentos relativos a la ocupación de Maracaibo por el General Julio F. Sarría. Jefe del Ejército expedicionario sobre El Zulia*. Maracaibo, Imprenta Comercial, 1900.

⁷⁸ *El Zulia y su autonomía ante la Nación*. Maracaibo, Imprenta Bolívar-Alvarado & Co., 1890.

⁷⁹ Manuel Antonio Marín. *El teatro en el Zulia; reseña histórica por K. Milo (M.A. Marín, hijo) Precedida de un artículo editorial de “Los Ecos del Zulia. Publicación ordenada por el gobierno del estado, en la apoteosis del generalísimo Miranda*. Maracaibo, Tip. de “Los Ecos del Zulia”, 1896.

⁸⁰ Ver: Alicia Pineda. “Cien años de periodismo en el Zulia. Presentación y Análisis de un repertorio hemerográfico” en: *Luz Repositorio Académico*. Opción, Año 10, No. 13, (1994), pp. 71-94. Disponible en: <https://produccioncientificaluz.org>

⁸¹ Jesús María Portillo. *La ciudad de Maracaibo: obra póstuma*. Maracaibo, Imprenta Bolívar, 1890.

Zulia, pero que también se centra en exaltar las bondades de la ciudad reseñando aspectos relacionados con la geografía, la sociedad y la cultura.

Durante las primeras décadas del siglo XX, se edita la *Guía y descripción del estado Zulia*⁸²; un registro de los aspectos físicos, la infraestructura y la división político territorial del estado para la época; y la obra técnica del ingeniero y naturalista Alfredo Jhan, quien desde un enfoque geográfico escribe *El estado Zulia: esbozo histórico-geográfico*⁸³, donde describe la cuenca del Lago de Maracaibo y las cadenas montañosas circundantes. Cabe mencionar que una de las razones que lo habían llevado al Zulia, era el interés por aplicar sus observaciones astronómicas y topográficas para completar su carta del occidente de Venezuela, por eso visita el territorio de los indios paraujanos y guajiros, donde estudia sus diversos aspectos etnológicos y lingüísticos⁸⁴, y documenta lo referente a las poblaciones indígenas de la región (Guajiros y Motilones). *La población precolombina del Lago de Maracaibo*⁸⁵, se construye a partir de las crónicas y de sus propias observaciones de campo para clasificar a los pobladores y describir sus modos de vida. Finalmente, al igual que en otros lugares de Venezuela, también será notorio que existe un interés por dejar constancia del aporte regional a la causa de la independencia, con un discurso literario y exaltador, el escritor zuliano Aristides Urdaneta escribe *Bronces antiguos. Elogio a la Villa de Altagracia*⁸⁶ donde presenta breves biografías de próceres locales. En este ámbito de exaltación sobre los héroes de la independencia se había publicado en 1888 *el Álbum del Centenario del General Rafael Urdaneta*⁸⁷ para conmemorar el centenario de su nacimiento, la obra incluyó textos históricos, entre ellos las “Memorias del General Urdaneta” Elaborada por sus hijos Amenodoro Urdaneta y Nephtali Urdaneta, también textos literarios, ilustraciones, retratos, ensayos biográficos y panegíricos que resaltaban la lealtad de Urdaneta a Simón Bolívar y su importante papel en la independencia.

⁸² Manuel Gallegos Celis. *Guía y descripción del estado Zulia*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1904.

⁸³ Alfredo Jhan. *El estado Zulia: enfoque histórico-geográfico*. Caracas, Litografía y Tipografía Vargas, 1927.

⁸⁴ Ver: Héctor Pérez Marchelli. “Jahn, Alfredo”. En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2011.

⁸⁵ Alfredo Jhan. *La población precolombina del lago de Maracaibo*. Caracas, Tipografía Mercantil, 1923.

⁸⁶ Aristides Urdaneta. *Bronces antiguos elogio a la Villa de Altagracia*. Maracaibo, Empresa Panorama, Villasmil & Co., 1921.

⁸⁷ Zulia (Edo.). *Centenario del general Urdaneta – Álbum. El gobierno seccional del Zulia*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1888.

La revisión de la historiografía zuliana en esta etapa inicial nos permite señalar que esta no constituyó solo un registro de datos, sino que fue un proyecto de construcción de identidad; se quiso amalgamar la descripción geográfica con la evolución histórica, civil y política, construyendo un corpus bibliográfico que revela una preocupación constante por la preservación de la memoria local frente al centralismo impuesto por el ejecutivo nacional, utilizando el rigor de las fuentes primarias para validar la autonomía de su proceso histórico y social. Esta historiografía funciona como una respuesta a los planes centralistas del ejecutivo nacional, reclamando un espacio propio para el Zulia en la formación de la nación venezolana. Cabe mencionar además que no fue el resultado de esfuerzos aislados, sino que surgió gracias a la existencia de un clima cultural apoyado en instituciones y publicaciones que buscaban convertir el estudio del pasado en una herramienta para defender su territorialidad y entender la importancia económica y cultural de la cuenca de Lago de Maracaibo dentro de la dinámica nacional.

De igual forma, es importante mencionar que el surgimiento de la historiografía zuliana en este periodo no puede entenderse de forma aislada de su soporte material: el auge de la cultura impresa en el estado. En este sentido, la labor de la Imprenta Americana resultó determinante, porque esta funcionó no solo como un centro de producción técnica, sino como un verdadero catalizador del pensamiento intelectual zuliano; la convergencia entre una generación de intelectuales comprometidos con la memoria local, y la infraestructura técnica robusta de la Imprenta Americana, dotó al Zulia de una identidad histórica documentada, permitiendo que esta historiografía pudiese trascender el ámbito privado para integrarse al debate público.

2. Los Andes y la estructura académica en la región.

No podemos entender el desarrollo de la historiografía local venezolana en Los Andes durante las décadas finales del siglo XIX y los primeros años del Siglo XX, sin tener en cuenta el auge cafetalero en Táchira, Mérida y Trujillo, porque este elemento originó importantes cambios económicos, sociales y culturales en este ámbito regional, al incentivar el desarrollo de poblaciones que fueron creciendo en las zonas circundantes a las siembras y a las rutas por las cuales se transportaban las cosechas, motivando el surgimiento de nuevos

oficios, el desarrollo de actividades artesanales y junto a ello el interés por construir caminos, lo que condujo a la apertura de las líneas ferroviarias que le conectarían con la costa sur del Lago de Maracaibo, puerto de conexión, exportación e importación, no solo de mercancías variadas sino también de visiones del mundo que contrastaban con el caudillismo imperante en el resto del país y

Al lado de estos progresos en el orden material, se produjeron avances en materia educativa y cultural, manifiestos en la fundación de escuelas y colegios, en el interés por el establecimiento de centros de lectura, agrupaciones musicales y de teatro, y la aparición de una amplia gama de publicaciones periódicas semanales o quincenales, a través de los cuales se mantenía informada la élite lectora, se vertían opiniones y se ventilaban los asuntos más diversos.⁸⁸

El ferrocarril, no sería entonces solo un medio para transportar café, las estaciones de tren fueron además centro de intercambio de ideas y periódicos extranjeros, en las casas de los hacendados andinos se discutían las últimas teorías filosóficas europeas, estas familias enviaban a sus hijos a estudiar en universidades de París, Berlín o New York, y estos jóvenes regresaban formados en las ideas positivistas, convencidos de que el orden y la ciencias eran las herramientas claves para modernizar a Venezuela. La prosperidad económica trajo consigo solidez académica porque dio paso al surgimiento de imprentas, centros culturales y otras instituciones en las cuales se fue formando y consolidando una intelectualidad preocupada por el rescate de la memoria histórica local, y que a través del prisma de su tiempo inició una historiografía que se consolidaría a lo largo del siglo XX.

En el caso del Táchira, por ejemplo, el Salón de Lectura de San Cristóbal será centro de encuentro de su intelectualidad. Su fundación en 1907 atendió al interés de un grupo de jóvenes profesionales que buscaban un espacio para el intercambio cultural, desde allí se organizarán conferencias, conciertos de música, además se discutirán corrientes filosóficas europeas. Esta institución civil logró mantener una evolución que posteriormente la convertiría en el epicentro de la memoria tachirense, cuando en la década de los años 40 se transforma en Centro de Historia del Táchira. Una de las primeras visiones más completas que se escriben sobre la entidad, después de los apuntes estadísticos de José Gregorio

⁸⁸ Ramón González Escorihuela. “Prólogo”. En: Niño, Gladys. *Los Andes en la Venezuela del Siglo XIX. Ensayos de Historia Política*. Mérida, Universidad de Los Andes, 2011. pp. 14-15.

Villafañe, anteriormente referido en este estudio, será *El Táchira Físico Político e Ilustrado*⁸⁹ de Emilio Constantino Guerrero, quien aprovecharía su participación en las veladas literarias y científicas que organizaba el Salón de Lectura para presentar sus planteamientos ante la intelectualidad local. En su obra describe el territorio, analiza la fertilidad de las tierras, expone la estructura administrativa y las riquezas naturales. Además, contiene un inventario de las escuelas, de la prensa y esbozos biográficos de pintores, escultores y músicos. Así queda retratada una sociedad que está conectada con las ideas modernas del mundo, lo que en cierta medida justifica que es el Táchira quien debe liderar los destinos del país. Referimos que es la época en que Cipriano ejerce el poder presidencial y esta obra fue de lectura obligatoria para quienes desde Caracas querían acercarse al conocimiento del estado Táchira, mostrado por Emilio Constantino Guerrero como ejemplo a seguir durante aquella época.

Su interés por dar visibilidad a la existencia de una tradición literaria en el Táchira le había motivado a escribir anteriormente *Epifanio Mora. Esbozo biográfico y juicios literarios*⁹⁰, esta es de las primeras biografías escritas sobre un intelectual tachirense. No quiere decir esto que anteriormente no se hubiese difundido nada en el ámbito biográfico, si se había hecho, sin embargo, eran comentarios insertos en textos que atendían otros temas locales, por lo tanto con su trabajo, Emilio Constantino Guerrero establece un precedente sobre cómo debía escribirse la historia de los hombres ilustres del Táchira, porque no se limita solo a presentar la trayectoria personal de este poeta nacido en La Grita, sino que además examina y analiza su obra, sus temas recurrentes y su estilo claramente influenciado por el romanticismo de la época, haciendo algunos señalamientos a la prensa y a la crítica literaria de entonces por el poco apoyo brindado a las creaciones de quien a su modo de ver era un genio, frente a las alabanzas hacia quienes solo hacían burlas literarias.

Ahora bien, si en las obras anteriores vemos a un Emilio Constantino Guerrero preocupado por analizar la cultura, la geografía y los recursos del Táchira, a partir de su trabajo *Campaña heroica. Estudio histórico-militar de la campaña dirigida en Venezuela por*

⁸⁹ Emilio Constantino Guerrero. *El Táchira físico, político e ilustrado*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2000. Primera edición, 1905.

⁹⁰ Emilio Constantino Guerrero. *Epifanio Mora. Esbozo biográfico y juicios literarios*. San Cristóbal, Tip. de la Moda, 1900.

*el General Cipriano Castro como jefe de la Revolución Liberal Restauradora en 1899*⁹¹ lo observamos dedicado a construir el mito fundacional del poder andino en Venezuela. Su libro es la justificación a través de la cual intenta explicarle al país por qué los andinos llegaron al poder. Retrata la personalidad y actuación de Cipriano Castro, mediante un discurso exaltador, narrando la épica de una gesta civilizadora; ideas, dificultades, batallas de aquellos hombres que acompañaron a Cipriano Castro en su campaña para llegar al poder. En el año 1904, como una respuesta intelectual al bloqueo de las costas venezolanas por parte de las potencias europeas que había tenido lugar dos años antes, Emilio Constantino escribe *Sangre Patria*⁹², presentando a Castro como un líder que tuvo la fortaleza para encarar a las potencias imperiales, con detalles sobre los dogmas políticos de la Constitución vigente y la organización de la República, adopta un discurso lírico que elogia los esfuerzos del gobierno por unir a los venezolanos y el valor de los soldados que estuvieron dispuestos a defender el territorio.

Finalmente, dentro de la obra de este escritor tachirenses, encontramos *Lucía. Sitios y costumbres gritenses*⁹³, una novela en la cual, a diferencia de sus estudios históricos, el autor utilizará la ficción para exponer aspectos físicos y humanos del Táchira, pues por medio de la narración de una historia de amor entre dos jóvenes, retrata las costumbres de la gente en la ciudad de La Grita, revelando detalles de la cotidianidad y el entorno de la época. Cabe mencionar que esta es una de las primeras obras de ficción donde el escenario es andino, y donde además de una forma sutil se hace una crítica social al mostrar las diferencias contrastantes entre la vida urbana y la vida rural, que era sinónimo de las diferencias entre la élite ilustrada y el pueblo llano. Lo comentado, deja en evidencia que la obra de este escritor tachirenses tiene una trascendencia importante, pues con su interés de mostrar al Táchira como un territorio organizado y productivo, con una cultura propia, con un poder militar fuerte, que defiende la dignidad nacional, construye la base teórica de la hegemonía que ejercerán los andinos en el poder en Venezuela durante casi medio siglo.

⁹¹ Emilio Constantino Guerrero. Campaña heroica. *Estudio histórico-militar de la campaña dirigida en Venezuela por el General Cipriano Castro como jefe de la Revolución Liberal Restauradora en 1899*. Caracas, J. M. Irigoyen & C. A., 1903.

⁹² Emilio Constantino Guerrero. *Sangre Patria*. Caracas, Tip. Herrera Irigoyen & C. A., 1904.

⁹³ Emilio Constantino Guerrero. *Lucía. Sitios y costumbres gritenses. Época: de 1825 a 1827*. La Grita, Oficina técnica Mindefensa, 1965. Primera edición, 1904.

Junto a las obras de Emilio Constantino Guerrero encontramos para los años finales del siglo XIX y de comienzos del siglo XX, algunas ediciones testimoniales, compilaciones y memorias que dan cuenta del interés por el rescate de la historia, como es el caso de *El Táchira en 1876*⁹⁴; una visión geográfica, económica y social de la Provincia del Táchira, que contenía las ordenanzas que regían al estado, información de tipo estadístico (comercio, agricultura, rentas), y junto a ello reseñas históricas referentes a la formación de poblaciones como San Cristóbal, La Grita, Táriba, Capacho, Rubio, Pregonero, entre otros pueblos de los cuales interesó abordar ubicación geográfica y lo referente a las fechas de fundación y sus primeros pobladores, señalándose la dificultad para obtener los datos dada la inexistencia de fuentes.

Cabe mencionar que algunas de estas memorias o compilaciones permanecerían inéditas, su publicación se haría muchos años después, las *Memorias de un Tachirense del Siglo XIX*⁹⁵ son un ejemplo de ello, éstas constituyen un recorrido cronológico y personal de la vida cotidiana en la cordillera andina durante el último cuarto del siglo XIX. Familias influyentes, fiestas, rigor de la educación en el Táchira de antaño, guerras civiles y rencillas entre caudillos, son temas que reflejan la mentalidad y costumbres en ciudades como San Cristóbal, Rubio o la Grita. Su publicación fue llevada a cabo hasta el año 1961 por la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses,

Esta institución también había publicado un año antes las *Cartas del Táchira*⁹⁶, una selección de correspondencia tomada de la obra del general Santiago Briceño, “Memorias de su vida militar y política”. Las cartas contienen relatos sobre los sucesos de la Revolución Restauradora y otros conflictos acaecidos entre 1898 y 1903, fueron escritas por su autor al calor de los acontecimientos y aportan una visión histórica y política del Táchira a comienzos del siglo XX. Son reflejo, también, de su preocupación por temas como la libertad de prensa, la educación, y otros aspectos sobre los cuales versa esta correspondencia que estaba dirigida a personalidades políticas como Cipriano Castro, pero también a familiares y amigos.

⁹⁴ Manuel Villet, J. M. Crespo y otros. *El Táchira en 1876*. Caracas, Imprenta Nacional, 1887.

⁹⁵ Francisco Alvarado. *Memorias de un tachirense del siglo XIX. Epistolario con Pío Gil*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1961.

⁹⁶ Santiago Briceño. *Cartas del Táchira*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1960.

Por otra parte, en 1883, Tomás Castilla, uno de los fundadores del periódico “El Posta Mercantil”, compiló varios artículos de prensa como homenaje al Libertador. Obra hallada por Ramón J. Velázquez, quien la rescató y publicó bajo el título *Datos para la historia económica del Táchira*⁹⁷, pues corresponden a la labor de investigación histórica y económica a través de la cual se intentaba documentar el potencial del estado durante los años finales del siglo XIX. Asuntos como la creación del Banco Agrícola del Táchira, la falta de vías de comunicación, los impuestos, etc., reflejan los temas que eran noticia de interés para los tachirenses durante la época.

La producción bibliográfica comentada da cuenta del papel que jugó la intelectualidad tachirense de la época en el nacimiento de la historiografía local. Es testimonio de la transformación de una región que pasó de ser zona fronteriza lejana, a convertirse en la cuna de los hombres que gobernarían el país durante casi medio siglo. Se procuraba relacionar rigor estadístico, crónica testimonial e identidad regional, justificándose la relevancia política del estado, mostrándolo como una sociedad moderna, laboriosa, valiente, organizada económicamente que estaba lista para conducir los destinos del país.

En el Estado Mérida, se aprecian desarrollos diferentes, pues la intelectualidad estará muy marcada desde sus inicios por su tradición universitaria, académica y humanista. Es por ello que la actividad llevada a cabo desde la Universidad de Los Andes constituye el eje gravitacional del desarrollo de su historiografía local, ya que si bien es cierto que la profesionalización de los estudios históricos en esta institución inició con la creación de la Escuela de Humanidades en el año 1955, también es palpable que el interés por los mismos, es algo que no estuvo ausente en este ámbito académico, pues desde el siglo XIX, puede notarse la existencia de cátedras en las cuales el área de la historia siempre fue contenido primordial; el interés por el área es notorio también

...En las tesis de grado elaboradas con temática histórica para optar al título de Bachiller o de Doctor, en la producción de carácter historiográfica llevada a cabo por el personal docente de la institución, y también en la elaboración de eventos para conmemorar los hechos más

⁹⁷ Tomás Castilla. *Datos para la historia económica del Táchira*. Caracas, Biblioteca de Autores y temas Tachirenses, 1963.

relevantes de la historia patria. Actividades que fueron posibles por la existencia en la Universidad desde sus orígenes, de una biblioteca rica en obras de carácter humanístico⁹⁸

Es importante tener en cuenta también que existen diversos intelectuales venezolanos egresados de la Universidad de Los Andes que, sin importar su profesión, sintieron inquietud por los temas históricos y llevaron a cabo una labor que los convertiría en pioneros de los estudios locales en la región andina. Entre ellos Tulio Febres Cordero, Julio César Salas y José Ignacio Lares, que dedicarían sus esfuerzos a abordar temas del acontecer local. Del primero de ellos podemos decir que dedicó gran parte de su vida al rescate de la memoria histórica de Mérida y Los Andes. Su labor es prolífica, uno de sus primeros trabajos es *El derecho de Mérida a la costa sur del lago de Maracaibo*⁹⁹, publicado en 1891, momento en el cual Mérida necesitaba asegurar su soberanía sobre una franja de la costa del lago para exportar sus productos sin depender totalmente de Maracaibo. Una colección documental elaborada para la defensa territorial del estado Mérida que contiene mapas antiguos, cédulas reales, actas del cabildo, y otros documentos que probaban la jurisdicción histórica de Mérida sobre aquel territorio.

Una observación importante cuando revisamos la producción bibliográfica de la época es que podemos notar que desde finales del siglo XIX varios autores empezaron a poner su atención sobre el mundo indígena, esto se debió a una relación de factores, como el auge del positivismo en el país y la influencia que llegaba de la antropología que nacía como ciencia en Europa y en Estados Unidos, que despertó el interés de los intelectuales por entender la raíz biológica y social de Venezuela. Lógicamente, también la presencia cultural y biológica de los habitantes originarios hacían insoslayable su tratamiento. En el ámbito merideño la Universidad de Los Andes contaba con bibliotecas y formación académica para que autores como José Ignacio Lares empezaran a investigar y a escribir sobre el tema, así publica *etnografía del estado Mérida*¹⁰⁰, donde pretendió hacer una clasificación y propuso el término “timotocuicas” para referir a las poblaciones indígenas que habitaron los territorios

⁹⁸ Robinzon Meza y Yuleida Artigas. *Los Estudios Históricos en la Universidad de Los Andes (1832-1955)*. Mérida, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, 1998. p.8.

⁹⁹ Tulio Febres Cordero. *El derecho de Mérida a la costa sur del lago de Maracaibo*. Mérida, Imprenta Centenario, 1891.

¹⁰⁰ José Ignacio Lares. *Etnografía del estado Mérida*. Mérida, Imprenta del Estado, 1907.

andinos. Lares fue de los primeros en compilar lo referente a sus lenguas y describió los sistemas de cultivo de los indígenas, creencias religiosas, y modos de vida en general.

Otro investigador merideño preocupado por los temas de historia y etnografía es Julio César Salas, fundador de la cátedra de sociología en la Universidad de Los Andes, entre sus investigaciones estudia las civilizaciones indígenas desde una perspectiva comparada entre Venezuela y Colombia, a través de la revisión de restos arqueológicos, documentos, fuentes orales, y el uso de la etnología. En *Tierra firme (Venezuela y Colombia). Estudios sobre Etnología e Historia*¹⁰¹ describe las características de las sociedades indígenas que habitaban Táchira, Mérida y Trujillo, incluyendo – según señala – por necesidad etnográfica las tierras llanas que rodean el sur del lago de Maracaibo y algunos territorios de los estados portuguesa, Zamora y Apure. Mientras que, en *Etnografía de Venezuela, estados Mérida, Trujillo y Táchira*¹⁰² enfocará su atención hacia el aspecto lingüístico como un elemento importante en la clasificación de los pueblos indígenas y agrupa a los Timotes y Chamas en una misma familia lingüística, destacando el morfema Mucu como un prefijo toponímico que indica asentamiento y combinado con otras raíces describe características del lugar.

Como hemos mencionado anteriormente, durante esta época encontramos una generación de intelectuales influenciados por el positivismo, no solo en Mérida sino también fuera de ella. Estos sentarían las bases de la antropología en Venezuela y contribuirían al conocimiento de las sociedades indígenas que habían habitado Mérida y los Andes en general. Entre ellos, Adolfo Ernst y Gaspar Marcano, el primero escribió *Apuntes para la etnografía de la cordillera de Mérida*¹⁰³, donde intenta rastrear el origen de los timotocúicas, proponiendo su filiación lingüística con los Chibchas, viéndolos como las comunidades indígenas más avanzadas dentro del territorio venezolano. En las últimas décadas del siglo XIX, encontramos también la publicación de *Etnografía precolombina de Venezuela*¹⁰⁴, de

¹⁰¹ Julio César Salas. *Tierra firme (Venezuela y Colombia). Estudios sobre Etnología e Historia*. Mérida, Tipografía de Paz y Trabajo, 1908.

¹⁰² Julio César Salas. *Etnografía de Venezuela, estados Mérida, Trujillo y Táchira*. Mérida, Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes, 1956. Escrito en 1921.

¹⁰³ Adolfo Ernts. “Apuntes para la etnografía de la cordillera de Mérida”. En: *Boletín del Ministerio de Obras Públicas*, 68 (Caracas, 8, abril, 1891), pp. 7-8.

¹⁰⁴ Gaspar Marcano. *Etnografía precolombina de Venezuela*. Caracas, Universidad central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1971. Primera edición: *Etnographie Précolombienne du Venezuela*. París, 1889-1891.

Gaspar Marcano, quien a través de una análisis arqueológico y partiendo de estudios de antropología física, propuso que los habitantes de Los Andes eran diferentes al resto de las culturas indígenas venezolanas, y fue uno de los primeros en proponer que estas formaban parte de corrientes migratorias continentales, señalando que los habitantes prehispánicos de la cordillera de Mérida tenían una raíz más vinculada a culturas provenientes de las tierras altas de Colombia (Chibchas), aunque cabe mencionar que anteriormente, en su *Resumen de la Geografía de Venezuela*¹⁰⁵, Agustín Codazzi ya había planteado las relaciones entre los pobladores indígenas de Los Andes Venezolanos con los Muisca de Colombia, dados los rasgos fenotípicos y las identidades dialectales en común.

También Tulio Febres Cordero dedicó sus esfuerzos a escribir sobre la procedencia y lengua de los aborígenes¹⁰⁶, señalando que probablemente venían de la altiplanicie de Cundinamarca y otros centros de poblamiento de Nueva Granada ligados a los Chibchas, e hizo algunas comparaciones sobre las lenguas, las costumbres y la forma de preparar el chocolate que tenían distintos grupos indígenas, exponiendo además un vocabulario general del dialecto de los Mucuchíes y Mucubaches de Mérida. Otra contribución al estudio de las sociedades indígenas la hará Lisandro Alvarado cuando analiza los dialectos de los antiguos pobladores de Mérida y Trujillo y utiliza la lingüística comparada para relacionarlos con los Muisca (Chibchas) de Colombia; en su trabajo *Etnografía Patria*¹⁰⁷, incluye además otras secciones dedicadas a describir las costumbres y los rasgos físicos de diversos grupos indígenas.

Los estudios que hemos comentado hasta ahora, son relevantes porque hasta ese momento la historia de Mérida y de los indígenas se había escrito solo como un anexo de la conquista española. Cabe señalar que estos autores además dejaron atrás el discurso romántico predominante en la historiografía venezolana del siglo XIX dando paso a un discurso más científico, marcado por el rigor del positivismo, formando las raíces de la etnohistoria en el país, pues además de tomar en cuenta el valor del documento, llevaron su

¹⁰⁵ Agustín Codazzi. *Resumen de la Geografía de Venezuela*. Caracas, Biblioteca Venezolana de Cultura, 1940. T. 2, pp. 26-27. Primera edición: París, Fournier y Cia., 1841.

¹⁰⁶ Tulio Febres Cordero. *Historia de Los Andes. Procedencia y lengua de los aborígenes*. Mérida, Tip. “El Lápiz”, 1921.

¹⁰⁷ Lisandro Alvarado. “Etnografía patria. Notas de ideas”. En: Lisandro Alvarado. *Obras completas*. Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1989, Vol. 2, pp. 425-428. Publicado originalmente en 1907 en el *Cojo Ilustrado*, año XVI, N° 380, pp. 617-619 y N° 381, pp. 648-651.

atención al análisis lingüístico, arqueológico y antropológico, permitiendo que la historiografía merideña naciera con un rigor importante. Sin ignorar, que esta historiografía se hizo cuando aún no se habían profesionalizado los estudios históricos en Venezuela, por lo tanto, los criterios teóricos y metodológicos no son los mismos que se desarrollarán a partir de la segunda mitad del siglo XX.

En esos momentos iniciales del nacimiento de la historiografía merideña estarán presentes otros temas que también fueron de interés, como lo son la Iglesia y la universidad, pilares fundamentales del desarrollo de la ciudad intelectual, relacionadas por supuesto, gracias al origen eclesiástico de la Universidad de Los Andes que nace del Seminario de San Buenaventura, fundado por el Obispo Juan Ramos de Lora. Para abordar este aspecto es necesario entender la importancia que tuvo la erección de la Diócesis de Mérida en 1778, pues más allá de las implicaciones religiosas, Mérida dejó de depender eclesiásticamente de Santa Fe de Bogotá, y con ello empezó a generar sus propios registros y correspondencia oficial, y a contar con una jerarquía que no tenía antes; un siglo después empezarán a surgir los primeros textos sobre la vida y actuación de los obispos de Mérida que servirán de base para estudios posteriores. *Biografías de los Obispos de Mérida*¹⁰⁸ de Ricardo Labastida es uno de ellos, con las semblanzas de los siete primeros obispos que rigieron la Diócesis de Mérida hasta 1873. También *Historia de los Obispos de Mérida de Maracaibo*¹⁰⁹, una colección de semblanzas biográficas sobre personajes como Juan Ramos de Lora o Cándido Torrijos. Es de indicar a *Documentos para la historia de la Diócesis de Mérida*¹¹⁰, publicada en seis tomos a partir de 1908, una compilación documental que contiene cédulas reales, bulas papales, actas del cabildo y otros documentos que comprenden desde su fundación hasta el año 1828. Otro estudio sobre la historia eclesiástica local y de la región sobre la que sus instituciones tuvieron jurisdicción es *Datos para la historia de la Diócesis de Mérida*,¹¹¹

¹⁰⁸ Ricardo Labastida. “Biografías de los Obispos de Mérida”, en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 163 (Caracas, julio-septiembre, 1958), pp. 314-369. Escrita probablemente en 1875. Inédita hasta esta publicación en el Boletín.

¹⁰⁹ Enrique María Castro. *Historia de los Obispos de Mérida de Maracaibo*. Valencia, Tip. de Fernando Rodríguez, 1888.

¹¹⁰ Antonio Silva. *Documentos para la historia de la Diócesis de Mérida*. Mérida-Caracas, Imprenta de la Diócesis, Tipografía Americana, 1908-1927, 6 v.

¹¹¹ Gabriel Picón Febres. *Datos para la historia de la Diócesis de Mérida*. Caracas, s.n., 1916.

que da cuenta no solo de la actuación de los obispos, sino también de la evolución institucional y social de la época.

Son obras que, aunque se les puede identificar limitantes, contienen documentación y datos que las convierten en fuente primaria para los historiadores. Junto a estos trabajos pioneros de los estudios biográficos y de las instituciones en Mérida, encontramos *Resumen histórico de la Universidad de los Andes*¹¹², de Juan Nepomuceno Pagés Monsant, quien al abordar la fase del seminario resalta la labor del Obispo Ramos de Lora y expone la trayectoria institucional de la Universidad, entendiendo a la misma como el faro moral de la región. Por medio de la documentación expone datos sobre rectores, reglamentos, cátedras, etc., que posteriormente también serán de interés para quienes deciden incursionar en el estudio sobre los orígenes, la trayectoria y la historia de la Universidad de Los andes, pues resguardaron la memoria y situaron a la Universidad como el corazón espiritual e intelectual de la ciudad.

Retomando el tema de las primeras obras biográficas, es importante señalar que no solo tendremos para el momento estudios sobre la vida y actuación de los obispos. Aun cuando no fue la biografía un ejercicio de escritura constante, más allá de la exposición de rasgos biográficos que encontramos en coronas fúnebres o en discursos conmemorativos, en 1892 aparece la *Biografía de Juan de Dios Picón*¹¹³, figura importante en el ámbito merideño por su trayectoria administrativa y sus escritos sobre diversos temas. En ella, Víctor Zerpa exalta las cualidades de su biografiado, y a diferencia de las historias de obispos, este trabajo celebra al intelectual laico al presentar a Juan de Dios Picón como ejemplo del merideño, un hombre que combina en su haber las letras y la acción política. Por otra parte, sucesos relevantes desde la etapa de descubrimiento hasta los primeros años del siglo XX se incluyen en *Décadas de la Historia de Mérida*¹¹⁴, donde Tulio Febres Cordero organiza la historia de la ciudad por periodos cronológicos de diez años.

¹¹² Juan Nepomuceno Pagés Monsant. “Resumen histórico de la Universidad de Los Andes”, en *Anuario de la Universidad de Los Andes en los Estados Unidos de Venezuela desde 1790 a 1890*. Mérida, 1890, T. I., pp.6-38.

¹¹³ A. Víctor Zerpa. *Biografía de Juan de Dios Picón*. 2ª ed. Mérida, Imprenta Oficial, 1913. Primera Edición. Curazao, Imprenta de la librería A. Betancourt, 1892.

¹¹⁴ Tulio Febres cordero. *Décadas de la historia de Mérida*. Mérida, Tipografía El Lápiz, 1920.

Esta bibliografía que hemos comentado vista en conjunto, revela el conocimiento integral que se iba construyendo sobre Mérida, pues fue convirtiendo el pasado disperso en una imagen que la sitúa como un estado de Venezuela cuya fuerza residía en sus instituciones y en sus hombres de pensamiento, y pese a las deficiencias que pudiera contener, fueron obras documentadas, cuyos autores incursionaron en los archivos y se valieron también del uso de otras fuentes. Predomina el discurso narrativo y descriptivo, es cierto, para el momento el historiador es una suerte de custodio del relato, el objetivo es convencer, construir una identidad regional, pero estos son elementos propios de las características generales de la historiografía tradicional venezolana de la época, y no por ello puede negarse su aporte al conocimiento histórico regional y local.

Por otra parte, es importante señalar que el estudio referente a las comunidades indígenas que habitaban los Andes también fue un tema de interés fuera de Mérida. En el estado Trujillo encontramos como pioneros en el área a Américo Briceño Valero y Amilcar Fonseca, ambos abordan la temática desde el punto de vista lingüístico y etnográfico. El primero de ellos exploró la procedencia de los indígenas de Los Andes, en *Lingüística americana. El idioma de los Cuicas*¹¹⁵, reconoce su lengua como parecida a la de los Muisca, pero señala que había también semejanzas con el Arauca y el Paríano, y advierte que la denominación cuica fue un término que los españoles infirieron de voces comunes repetidas del idioma nativo, pero que no encontró palabras que le permitieran saber cómo se denominaban a sí mismos. El segundo, se dedicó a recopilar vocablos y describió la cultura de varios grupos, haciendo mayor énfasis en los Cuicas por considerar que eran quienes predominaban en la región¹¹⁶. A ellos se suman los esfuerzos de Mario Briceño Iragorry quien, basado en evidencias lingüísticas y culturales, propuso denominar a los pobladores prehispánicos de Mérida y Trujillo conjuntamente como Timotocuicas, por considerar la existencia de una unidad primitiva de sus rasgos característicos¹¹⁷.

¹¹⁵ Américo Briceño Valero. "Lingüística americana. El idioma de los Cuicas". En: *Trujillo*, 1 (Trujillo, abril 1927).

¹¹⁶ Amilcar Fonseca. "Orígenes trujillanos. El verbo Cuicas". En: *Cultura Venezolana*, 72 (Caracas, junio, 1926), pp. 223-232; y 79 (Caracas, marzo, 1927), pp. 203-2012).

¹¹⁷ Mario Briceño Iragorry. *Procedencia y cultura de los Timoto-Cuicas*. Caracas, Universidad central de Venezuela, 1929. Separata de *Anales de la Universidad Central de Venezuela*, vol. 17, N°2, Caracas, 1929.

Sobre los inicios de las publicaciones locales en Trujillo, el historiador Alí Medina Machado¹¹⁸, señala que las primeras se llevaron a cabo en la “Imprenta Trujillana”, tal es el caso del “Catecismo de economía doméstica” publicado en 1876 para su uso en las escuelas, y del folleto “Pascuas en Trujillo” de Juan P. Bustillos, obras que lamentablemente no hemos podido localizar. Acerca de este último, sin embargo, sabemos que se trató de una reseña sobre los festejos, veladas y otros eventos llevados a cabo para celebrar la navidad de 1895 en Trujillo. Sobre la llegada de esta imprenta, en la *Biografía de Don Juan Bautista Carrillo Guerra*, escrita por Amilcar Fonseca puede leerse la siguiente nota que se desprende de la primera publicación que circuló en el estado Trujillo hecha desde la imprenta, escrita por su propio fundador Juan Bautista Carrillo:

Abrigo profundas esperanzas de que este establecimiento, llamado por su naturaleza a producir grandes beneficios al país, ha de servir únicamente para dilucidar principios útiles a la sociedad, para promover el desarrollo y progreso de las industrias, para hacer conocer al estado en el exterior, y para propagar, en fin, toda doctrina, toda idea que lleve en pos de sí una mejora material o intelectual...¹¹⁹

Cabe mencionar que, en esta biografía, Amilcar Fonseca destaca la labor de Carrillo Guerra en pro de la educación en Trujillo al impulsar la creación de escuelas, y expone también aspectos sobre su trayectoria pública. El libro contiene discursos, cartas, leyes, decretos, etc., que dan cuenta de sus aportes al desarrollo de la instrucción pública en el estado. Dentro del género biográfico encontramos también *Historia patria. Biografía del prócer trujillano Gral. Cruz Carrillo y un poema titulado Boyacá*¹²⁰, escrita por el intelectual trujillano Manuel Briceño Valero, quien combina el relato histórico de la vida de este militar trujillano y su actuación bajo el mando de Simón Bolívar, con una pieza en verso, utilizando la lírica para elevar la gesta emancipadora. Mario Briceño Valero, cabe mencionar, llevó a cabo una labor importante en el rescate de la memoria histórica de Trujillo, en 1920 se editó su trabajo *Geografía del Estado Trujillo*¹²¹, un texto para la enseñanza en las escuelas que

¹¹⁸ Alí Medina Machado, es un destacado educador e historiador venezolano, considerado cronista de la ciudad por sus investigaciones acerca de Trujillo y Valera. Sobre las primeras publicaciones en Trujillo, conviene revisar su artículo “El libro en Trujillo de Venezuela. Una aproximación histórica”. En: *AGORA*. Año 9-Nº 17-enero-junio-2006. Disponible en; <https://es.scribd.com>

¹¹⁹ Amilcar Fonseca. *Biografía de Don Juan Bautista Carrillo Guerra por el Doctor Amilcar Fonseca. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, s.f. p. 9.

¹²⁰ Américo Briceño Valero. *Biografía del prócer trujillano Gral. Cruz Carrillo y un poema titulado “Boyacá”*, por -. Curazao, Imprenta de la librería de A. Bentancour e hijos, 1897.

¹²¹ Américo Briceño Valero. *Geografía del Estado Trujillo por Américo Briceño Valero*. Caracas, Tip. “Cultura Venezolana”, 1920.

describe detalladamente la conformación física, distritos, clima, población y economía del estado Trujillo a comienzos del siglo XX. El libro contiene algunos datos históricos sobre fundación de localidades, personajes notables y hechos destacados. El enfoque es descriptivo, su autor escribe desde el afecto y el conocimiento que tiene sobre su tierra, buscando educar a las nuevas generaciones de trujillanos sobre su propio entorno, integrando datos empíricos de 1920 con datos geográficos previos como los de Codazzi y Manuel Landaeta Rosales.

A diferencia de Mérida, Trujillo experimentó un despertar historiográfico que no dependió de estructuras universitarias, sino de una intelectualidad relacionada en parte con la universidad merideña, pero también orgánica, profundamente vinculada al territorio trujillano. De modo que, en las primeras décadas del siglo XX, autores trujillanos emprendieron una labor de rescate motivados por la necesidad de salvaguardar la memoria.

La historiografía andina entre 1863 y 1930, puede entenderse, por lo tanto, desde la existencia de un bloque intelectual cordillerano, donde Mérida ejerció un rol articulador a través de su tradición universitaria, mientras Táchira y Trujillo aportaron una vitalidad narrativa propia, sustentada en sus grupos literarios y en la prensa local. Estos discursos lograron desarrollar un relato donde el territorio andino se presentaba no como una periferia, sino como un espacio de civilidad y orden.

3. El centro-occidente del país, construcción de la memoria local

Mientras en los Andes el eje de gravitación en los inicios de la historiografía local lo constituyen la estructura académica universitaria y los grupos de tertulia literaria, en el Centro-Occidente del país la producción histórica surgirá gracias a la existencia de intelectuales y cronistas que actúan en un espacio donde las Sociedades de Amigos del País y los periódicos locales, serán motores de la producción bibliográfica, que se nutrió de la circulación de impresos, y el intercambio epistolar entre las élites letradas de ciudades como Barquisimeto, Coro y El Tocuyo, y donde el rescate documental no solo buscó preservar la memoria de las antiguas provincias, sino que funcionó además como un mecanismo de reivindicación política y social, otorgándole al pasado regional una utilidad práctica en la definición de la venezolanidad frente al centralismo creciente de la época. Dentro de esta dinámica regional, el estado Lara fue un nodo fundamental de la producción intelectual, pues

la consolidación de Barquisimeto como epicentro comercial y la persistencia cultural de El Tocuyo permitieron el surgimiento de una generación de autores cuya labor trascendió la mera recopilación de datos. Revisaremos a continuación la obra de los pioneros de los estudios locales para entender cómo se construyó su historiografía durante los últimos años del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX.

Durante esta época empezaron a gestarse instituciones como el Club Comercio y algunos centros de tertulia en boticas y librerías, que servían como punto de reunión e intercambio de ideas para la élite, así como también periódicos. Estos últimos fueron vinculando la actividad bibliográfica a la prensa, pues ella servía como plataforma para que intelectuales locales publicaran ensayos y otros escritos.

En este escenario, la figura de Telasco Mac-Pherson resulta representativa. Aunque nació en el estado Aragua fue colaborador cercano del círculo intelectual de Barquisimeto. Su Diccionario del Estado Lara que ya hemos comentado en el capítulo anterior, no fue simplemente un catálogo de nombres y fechas, sino un esfuerzo por ordenar la memoria dispersa desde una visión positivista, y convertirla en una estadística rigurosa, que dotó a la entidad de un inventario histórico y geográfico para insertar a Lara en el proyecto de modernización nacional de finales del siglo XIX.

Otro intelectual, periodista y político de la época que, pese a no ser oriundo del estado Lara, desarrolló allí su carrera como cronista local, es Manuel Antonio Meléndez Prado, quien contribuyó a la preservación de la memoria histórica local, compilando documentos con los cuales fundamentó sus trabajos: *Orígenes Larenses*¹²², que aborda de forma cronológica el proceso de descubrimiento, conquista y colonización de Venezuela, enfocado principalmente en la zona que conforma el estado Lara, reseñando la fundación de pueblos y las primeras expediciones en el territorio. Y, *Límites Larenses*¹²³, que continúa su labor iniciada en el libro anterior y contiene además información sobre la evolución territorial de Lara a través del estudio de la posesión de tierras en los valles de Barquisimeto, Cojedes, Acarigua y otras zonas aledañas. Esto en una época de constantes cambios administrativos

¹²² Manuel Antonio Meléndez Prado. *Orígenes larenses, por – (a veces fiscal general Titular del Estado Lara)*. Barquisimeto, Hermanos Meléndez editores propietarios, 1907.

¹²³ Manuel Antonio Meléndez Prado. *Límites larenses*. Barquisimeto, Impreso por Hermanos Meléndez, 1911.

que afectaban las fronteras estatales. Sabemos que en 1920 se publicó también otro trabajo de su autoría titulado *Puente Lara- Yaracuy y descripción del río Barquisimeto*¹²⁴, sobre el cual no agregamos más información porque no ha sido posible localizarlo para su consulta.

En 1901 se publican las *crónicas de la ciudad de Barquisimeto*¹²⁵, escritas por Eliseo Soteldo, que más tarde serán corregidas y ampliadas en una segunda edición que se publica bajo el título *Anotaciones históricas de la ciudad de Barquisimeto, 1801-1854*¹²⁶, y que aborda entre otros temas, la configuración de la ciudad a principios del siglo XIX, señalando que esta crecía en número y que para la época ya existían iglesias como La Concepción, Nuestra Señora de Altagracia y Nuestra señora de la Paz; su crónica destaca el progreso de la ciudad, y ha sido citada por historiadores posteriores que han estudiado el desarrollo demográfico y arquitectónico durante la primera mitad del siglo XX.

Más allá de la recopilación de datos históricos, Francisco Jiménez Arráiz, en 1927, dota a Barquisimeto de una marca simbólica que trasciende el dato geográfico proyectando una imagen estética y cultural distintiva de orgullo local con la publicación de *La ciudad de los crepúsculos*¹²⁷, que combina literatura, leyenda e historia. Una crónica sobre su viaje a Barquisimeto después de veintiún años de ausencia, una descripción de lo que antes existía y ya no, un escrito con acentos líricos que evocan sus recuerdos y que al mismo tiempo compila varias crónicas sobre personajes y hechos históricos, algunos de ellos relacionados con el Libertador. Anteriormente, había escrito una crónica bélica, en tono heroico, donde describió la campaña del Ejército Restaurador, documentando el avance de las tropas desde Barquisimeto —donde él se incorporó— hasta Tocuyito, titulada *Del Vicvac*¹²⁸. Casi contemporánea de esta obra es *Al Lápiz*¹²⁹, Una semblanza del general Tello Mendoza escrita por Eduardo Sánchez Alcázar que podría insertarse en las obras que, durante la época, exaltaron personajes para dar sustento ideológico y civilista a las figuras militares y legitimar así a los nuevos caudillos.

¹²⁴ Manuel Antonio Meléndez Prado. *Puente Lara-Yaracuy y descripción del río Barquisimeto*. Editoriales de “La Industria”. Barquisimeto, Imp. La Industria, 1920.

¹²⁵ Eliseo Soteldo. *Crónicas de la ciudad de Barquisimeto*. Barquisimeto, s.l., 1901.

¹²⁶ Eliseo Soteldo. *Anotaciones históricas de la ciudad de Barquisimeto, 1801-1854*. Barquisimeto, Tip. Aguilera, 1923.

¹²⁷ Francisco Jiménez Arraiz. *La ciudad de los crepúsculos*. Caracas, Tipografía Americana, 1927.

¹²⁸ Francisco Jiménez Arráiz. *Del Vicvac*. Caracas, Tip. Herrera Irigoyen & Ca., 1900.

¹²⁹ Eduardo Alcazar Sánchez. *Al lápiz*. Valencia, Imprenta de “Don Timoteo”, 1901.

Es imperativo señalar que la producción bibliográfica analizada es aparentemente escasa en comparación con los grandes centros editoriales de la capital o la tradición secular de los Andes, esto se debe a que la mayor parte de la actividad intelectual se canalizaba a través de la prensa efímera; la producción de libros en algunas entidades del país era un acto de resistencia cultural y de prestigio extremo, de modo tal que esta relativa escasez no resta profundidad o importancia al surgimiento de la historiografía local en Lara, simplemente responde a la existencia de una élite que monopolizó la construcción de la memoria histórica, dadas las condiciones materiales que hacían que publicar fuese una labor más difícil en algunos lugares del país que en otros.

Si vemos el caso del estado Falcón notamos que los inicios de la historiografía local en esta entidad se remontan también a finales del siglo XIX impulsados por la influencia del positivismo, donde Pedro Manuel Arcaya emerge como uno de los pioneros de los estudios históricos locales. Sobre este intelectual falconiano, Isaac López señala:

Autor de una extensa bibliografía, la cual comprende principalmente temáticas de Derecho, Sociología e Historia. Arcaya se distinguió no solo por su dedicación al trabajo intelectual, sino también por ser uno de los más cercanos colaboradores de la dictadura de Juan Vicente Gómez, lo cual le valió cuestionamientos y acusaciones, de las que el estudioso se defendió hasta la hora de su muerte¹³⁰.

Hijo del escritor coriano Camilo Arcaya, a quien la Sociedad Científico-Literaria de Coro¹³¹ dedicara un homenaje póstumo titulado *La Sociedad Científico-Literaria de Coro a la memoria del Dr. Camilo Arcaya, ilustrado escritor coriano*¹³², un folleto que recoge reseñas sobre su vida y destaca su labor literaria, pedagógica, y sus aportes al desarrollo de la prensa local. Ahora, retomando a Pedro Manuel Arcaya, es importante mencionar que al igual que otros historiadores de su época, él escribe con la idea de documentar y dejar constancia de los hechos para que los datos pudieran ser de utilidad a quienes en un futuro quisieran escribir la historia.

¹³⁰ Isaac López. “Historiadores de Paraguaná”. En: Robinson Meza (Compilador). *Opciones de investigación historiográfica*. Mérida, Universidad de Los Andes/Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, 2010. pp.98-99.

¹³¹ Fundada en la década de 1890 en Coro, esta sociedad positivista agrupaba a la élite intelectual falconiana para promover ciencias, letras y debates.

¹³² Sociedad Científico-Literaria de Coro. *La Sociedad Científico-Literaria de Coro a la memoria del Dr. Camilo Aracaya, ilustrado escritor coriano*. Coro, Tip. Comercio, 1897. (Ovalles).

Su primer artículo de contenido histórico se publicó durante la última década del siglo XIX en la revista “Armonía Literaria”, bajo el título *Escudo de Armas de Coro durante la Colonia*¹³³, donde relata brevemente los eventos que influyeron en la conformación de un nuevo escudo de armas para Coro. En 1910 se publica *La insurrección de los negros en la serranía de Coro en 1795*¹³⁴. Donde expone los nombres de otros autores que han mencionado el tema y hace un llamado de atención sobre la omisión de este en obras como las de Baralt, Montenegro o Yanes, ya que lo considera un tema de mucho interés histórico y también sociológico. Al hacer referencia a los documentos publicados sobre este particular, deja ver que su fuente principal fueron los autos del proceso que pudo hallar casi en su totalidad en el Archivo del Registro Principal de Caracas. Y alejado de la narrativa de “rebelión heroica”, su intención fue explicar esta insurrección como un fenómeno social condicionado, por eso describe el contexto del medio social en que estalla la sublevación, y aporta una breve imagen de lo que fue la esclavitud en Venezuela, principalmente en Coro, para explicar el origen de la sublevación. Pedro Manuel Acaraya también estudia *La Guerra de independencia en Coro y Paraguaná*¹³⁵, trabajo que surgió en la prensa local entre 1907 y 1909 y que fue publicado posteriormente como obra póstuma. Allí aborda los principales acontecimientos y tensiones entre las facciones realista y republicana en el periodo comprendido entre 1821 y 1829 y entre otros temas, expone también las relaciones con Aruba y Curazao que servían como refugio de familias que emigraban a causa de la guerra.

En 1919, con motivo de la celebración del primer centenario del nacimiento del Mariscal Juan C. Falcón, el ejecutivo regional encargó a Pedro Manuel Arcaya la elaboración de la *Historia del Estado Falcón*¹³⁶, como homenaje y gratitud a su memoria. De esta historia solo se publicó el primer tomo; la temática abordó geografía y geología; definió los límites del estado; expuso también lo referente a la vida de los indígenas caquetíos y jirajaras, rasgos y características de estos pueblos antes del inicio del proceso de conquista y colonización,

¹³³ Pedro Manuel Arcaya. “Escudo de Armas de Coro durante la Colonia”. En: Arcaya, Pedro Manuel. *Obra inédita y dispersa*. Coro, Centro de Investigaciones Históricas “Pedro Manuel Arcaya”, Universidad Nacional experimental Francisco de Miranda, 1995.

¹³⁴ Pedro Manuel Arcaya. “La Insurrección de los Negros en la Serranía de Coro en 1795”. En: *Discursos leídos en la Academia Nacional de la Historia en la recepción del señor P. M. Arcaya el día 11 de diciembre de 1910*. Caracas, Imprenta Bolívar, 1910.

¹³⁵ Pedro Manuel Arcaya. *La Guerra de Independencia en Coro y Paraguaná*. Caracas, Cromotip, 1974.

¹³⁶ Pedro Manuel Arcaya. *Historia del Estado Falcón*. Caracas, Publicaciones del Gobierno del Estado Falcón, 1920.

señalando la presencia de grupos caquetíos en una gran parte de Coro y también en territorios de Barquisimeto, los llanos y algunas islas como Aruba, curazao y Bonaire, señalando que desarrolló su trabajo a partir de la consulta de documentos inéditos en archivos de Coro y Caracas, y de la revisión de algunas crónicas de la época colonial. Dedicó una parte al descubrimiento de las costas corianas, las expediciones, la fundación de Coro, la organización del territorio durante la colonia y su situación general a finales del siglo XVI.

La obra de Pedro Manuel Arcaya abandona la anécdota dispersa y se integra en la corriente del positivismo científico estableciendo un canon interpretativo que influenciará la producción intelectual posterior. Cabe mencionar que antes de la historia del estado falcón de Pedro Manuel Arcaya, se había publicado en año 1906 la *Geografía del estado falcón*¹³⁷, un texto escolar oficial pionero que integra geografía descriptiva con historia para su uso en las escuelas, con contenido sobre relieve, hidrografía, suelo, y algo de historia política; fundación de Coro, divisiones administrativas, mapas y datos estadísticos, elaborado por el abogado Salvador De Lima Salcedo.

De acuerdo con lo anteriormente mencionado, podemos decir que los inicios de la historiografía local en Falcón durante este periodo se caracterizan por un esfuerzo de intelectuales positivistas de Coro por rescatar los documentos y organizar las fuentes primarias dispersas, mediante la elaboración de artículos y libros de carácter oficial y educativo. Obras como las de Pedro Manuel Arcaya y Lima Salcedo marcan la transición de las crónicas dispersas a obras integrales que surgen impulsadas bien por decretos estatales o bien por sociedades como la Científico-Literaria, dotando a la entidad de un relato fundacional basado en elementos como la identidad mestiza, la lealtad indígena al Rey y el arraigo colonial.

4. Carabobo, Aragua y Miranda ante el centralismo historiográfico

La configuración del relato histórico en esta región del país está marcada por la proximidad geográfica de sus estados al centro del poder político (Caracas). Sin embargo, durante las últimas décadas del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX, mientras el Estado Nacional consolida un discurso heroico y centralizado a través de instituciones

¹³⁷ S. De Lima Salcedo. *Geografía del estado Falcón: astronómica, física, histórica y política*. Coro, s.n., 1906.

como la Academia Nacional de la Historia, en los valles de Carabobo y Aragua, emergía una narrativa propia, gestada desde sus imprentas, por lo que esta producción bibliográfica no debe ser vista como un simple eco de la historiografía caraqueña. Contrario a ello, distintos autores de Valencia, Puerto Cabello, La Victoria, Maracay, desarrollaron un discurso que buscaba rescatar la especificidad de sus territorios. Esta historiografía representa el esfuerzo de sus autores por demostrar que la historia de la nación no se agotaba en los archivos de la capital, sino que palpitaba con igual vigor en los archivos y registros parroquiales, y en las genealogías de las familias que sostuvieron la estructura social de los valles centrales.

Como obras pioneras en los estudios de historia local en Aragua, encontramos *San Sebastián de los Reyes. Reseña histórica*¹³⁸, que estudia la historia de una de las poblaciones más antiguas del centro del país, conocida como la ciudad primogénita de Aragua, en un esfuerzo por documentar la historia local frente a las transformaciones del país hacia el final de la era gomecista; también el libro *Maracay. 1697 a 1915*¹³⁹ de Manuel Landaeta Rosales, quien es considerado uno de los grandes ordenadores de las fuentes históricas en Venezuela, y que en este caso concreto compila documentos de archivos y bibliotecas para presentar una historia de Maracay que parte en su fundación, y expone su evolución desde el periodo colonial al republicano, dedicando una sección a los esbozos biográficos de figuras relacionadas con la política y la economía local. *Geografía del Estado Aragua*¹⁴⁰, fue publicada bajo los auspicios del jefe civil y militar del estado. Estas geografías para la época solían incluir datos sobre límites territoriales, divisiones administrativas, vialidad, producción agrícola, etc. Sin embargo, no hemos podido localizarla, por lo que nos limitaremos solo a mencionar su existencia.

Por otra parte, el progreso agrícola, industrial y urbano de la ciudad de Maracay bajo la administración del general Gómez, será abordado por Víctor Vicente Maldonado, un intelectual del periodo gomecista, su libro *Paz y trabajo*¹⁴¹ puede verse como un intento de oficializar la historia local utilizando la estabilidad alcanzada tras las guerras civiles para

¹³⁸ Julio C. Bolet Peraza. *San Sebastián de los Reyes, reseña histórica*. Caracas, Lit. y Tip. Del Comercio, 1929.

¹³⁹ Manuel Landaeta Rosales. *Maracay. 1697 a 1915*. Caracas, Empresa El Cojo, 1916.

¹⁴⁰ Rafael González Gómez. *Geografía del Estado Aragua, por el Dr. – publicada bajo los auspicios del general José Ma. García Gómez, jefe civil y militar de esta entidad federal, en homenaje a la memoria del ilustre autor del decreto de 27 de junio de 1870*. La Victoria, Imprenta del Estado Aragua, 1900.

¹⁴¹ Víctor Vicente Maldonado. *Paz y Trabajo*. Caracas, Litografía del Comercio, 1917.

justificar el nuevo orden ya que dedica una sección especial a temas relacionados con la organización y adelantos del ejército nacional. En la misma dirección se edita *Maracay, recuerdos de una visita a la floreciente ciudad. 19 de diciembre de 1920*¹⁴², donde Clara Blanco Peñalver habla sobre el auge de Maracay durante el gomecismo, destacando la transformación de la ciudad bajo el impulso de Juan Vicente Gómez.

Entre los temas que merecieron el interés de los intelectuales aragüeños tenemos también el de la genealogía, una muestra de ello son los *Apuntes genealógicos de casi todas las familias de que se componía la ciudad de Maracay, desde fines del siglo diez y ocho hasta fines del siglo diez y nueve, acompañados de una ligera estadística de sus propiedades agrícolas y urbanas que poseían*¹⁴³, y el *Árbol genealógico de la familia del gral. Manuel Modesto Gallegos, desde su origen en Venezuela hasta la presente fecha*¹⁴⁴. El primer libro expone la genealogía de las principales familias que conformaban la sociedad de Maracay, incluyendo descripciones de sus propiedades agrícolas y urbanas. El segundo refleja el interés del propio autor por preservar la memoria familiar, al trazar su linaje describiendo generaciones, matrimonios y descendientes con fechas de nacimientos, bautizos y fallecimientos.

En el estado Carabobo, el estudio de personalidades locales es visible en *Perfiles de hombres públicos*¹⁴⁵, que contiene micro biografías de algunos políticos carabobeños; y también en los *Anales de Carabobo*¹⁴⁶ donde se exponen rasgos biográficos, pero además otros temas como las poblaciones indígenas que ocuparon el territorio, la fundación de ciudades, entre ellas Valencia, Borburata y Nirgua, así como también aspectos relacionados con la Independencia, el desarrollo de la instrucción pública durante la colonia, etc., abordados con un discurso descriptivo y cronológico, pues el libro se estructura como una

¹⁴² Clara De Blanco Peñalver. *Maracay, recuerdos de una visita a la floreciente ciudad. 19 de diciembre de 1920*. Caracas, Imp. Bolívar, 1920. Ilus., retrato del gral. J. V. Gómez.

¹⁴³ Manuel Modesto Gallegos. *Apuntes genealógicos de casi todas las familias de que se componía la ciudad de Maracay, desde fines del siglo diez y ocho hasta fines del siglo diez y nueve, acompañados de una ligera estadística de sus propiedades agrícolas y urbanas que poseían*. Caracas, Imprenta Nacional, 1919.

¹⁴⁴ Manuel Modesto Gallegos. *Árbol genealógico de la familia del gral. Manuel Modesto Gallegos, desde su origen en Venezuela hasta la presente fecha*. Caracas, Imprenta Nueva, 1919.

¹⁴⁵ Eduardo Alcázar Sánchez. *Perfiles de hombres públicos*. Valencia, Tipografía Chambon, 1897.

¹⁴⁶ Jesús M. Maduro. *Anales de Carabobo. Apuntes tomados de varios autores para servir de contingente a la historia de esta Sección de la República. Escritos y publicados por disposición del doctor Laureano Villanueva presidente del Estado*. Valencia, Imprenta de "El Diario", 1891. Tomo I. Solo se publicó este tomo.

serie de apuntes que recopilan datos históricos de distintas fuentes de carácter general; decretos, leyes, periódicos, etc. El autor indica algunos vacíos en su obra por falta de datos auténticos y la carencia de noticias especiales acerca de la historia del estado en ciertas épocas. Obras como estas fueron escritas para la posteridad y para la política, además de resguardar la memoria local, constituyen el registro oficial de la élite intelectual y política de Valencia y Aragua, no son solo nombres, son modelos de ciudadanía que los autores exaltan para fortalecer el orgullo local. En las páginas de *Carabobo*¹⁴⁷, encontramos en cambio una crónica a modo de novela que aparece como uno de los episodios centrales dentro de la serie “Episodios venezolanos” de Francisco Tosta García, que incluye títulos como “El 19 de abril de 1810” y “La Patria boba”, entre otros, que el autor había empezado a escribir a partir del año 1903, y a través de los cuales pretendía divulgar la historia política nacional por medio de la narrativa, mezclando hechos reales con pinceladas de ficción sobre lo que él vivió como actor principal y como autor comprometido con su tiempo; su libro “Carabobo” constituye una mezcla de historia, leyenda y orgullo nacional, y una forma de entender cómo se veía la Independencia desde la perspectiva de la élite intelectual de la época.

En Miranda, autores como Telasco Mac-Pherson, se enfocarán como veremos a continuación en una historia de la civilidad, en documentar el progreso técnico, la legitimación de sus instituciones educativas, etc., dotando al estado de una identidad basada en el orden republicano. El *Diccionario histórico, geográfico, estadístico y biográfico del Estado Miranda*¹⁴⁸, es una obra de referencia con información variada que promovió la identidad estatal. Organizado alfabéticamente, detalla historia (orígenes indígenas, fundaciones coloniales y eventos relacionados con la independencia); geografía y estadística; biografías locales (gobernadores y próceres mirandinos). Posteriormente se publicará también el *Anuario estadístico del Estado Miranda*¹⁴⁹ con el propósito de ofrecer una visión detallada de la situación demográfica, económica y administrativa del estado, que para aquel

¹⁴⁷ Francisco Tosta García. *Carabobo*. Caracas, Oficina Central de Información/OCI-Talleres Ávila/Arte S.A., 1976. La primera edición es del año 1908.

¹⁴⁸ Telasco Mac Pherson. *Diccionario histórico, geográfico, estadístico y biográfico del estado Miranda (República de Venezuela) por – (de la Academia Nacional de la Historia). Escrito y publicado por disposición del Concejo Encargado de la presidencia del estado. General M. J. García Gómez*. Caracas, Imp. De “El Correo de Caracas”, 1891.

¹⁴⁹ *Anuario Estadístico del Estado Miranda/Formado y publicado por disposición de Ignacio Andrade*. [s.l., s.f.].

entonces tenía una configuración territorial distinta a la actual. Con datos sobre población, agricultura, comercio, división política, escuelas, hospitales, etc., forma parte de los esfuerzos de modernización administrativa promovidos durante los últimos años del siglo XIX. Finalizamos con el esbozo de la compilación elaborada por Ezequiel María González, *El Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho*¹⁵⁰, editada por orden del gobierno regional en 1895 en el marco de la celebración del primer centenario del nacimiento de Antonio José de Sucre; que hace énfasis en los actos patrióticos locales que se llevaron a cabo, contiene reseñas, discursos, biografías, y se inscribe dentro de esa historiografía al servicio del estado que utilizó el pasado para legitimar el presente, tomando la memoria histórica como una plataforma de prestigio político.

Los libros revisados sobre Aragua, Carabobo y Miranda ilustran una historiografía marcada por el auge gomecista y el patriotismo independentista. Estos textos combinan datos geográficos, estadísticos, y narrativas locales para exaltar el progreso urbano y el legado de la independencia en los valles centrales. Es una producción que refleja la labor de historiadores positivistas que rescataron fuentes primarias para construir relatos con sesgos románticos, priorizando caudillos y ciudades sobre dinámicas indígenas o económicas profundas.

5. Los Llanos. Elaboración de un relato desde los conflictos bélicos

La historiografía de los Llanos venezolanos durante esta etapa es escasa y dispersa, centrada más en crónicas y relatos locales que en obras sistemáticas. En 1901, el periodista Víctor Manuel Ovalles publica una obra pionera en el estudio del periodismo en el estado Guárico, *Notas sobre la imprenta y el periodismo en el Oriente del Guárico. El Periodista del pueblo y El lector de la gorra*¹⁵¹ documenta de forma breve la llegada de la prensa al oriente guariqueño, presentando una lista con los nombres de al menos 47 periódicos que existieron entre 1881 y 1901; incluyendo además dos artículos que describen de forma

¹⁵⁰ Ezequiel María González. (Comp.). *El Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho en el Estado Miranda, libro formado de orden del general Ignacio Andrade, presidente constitucional del estado Miranda. (Decreto de 20 de febrero de 1895)*. Villa de Cura, Imp. del Estado Miranda, 1895.

¹⁵¹ Víctor Manuel Ovalles. *Notas sobre la imprenta y el periodismo en el Oriente del Guárico. El Periodista del pueblo y El lector de la gorra*. La Pascua, Tip. de Minerva, 1901.

pintoresca costumbres cotidianas de la época. Hacia el final de este periodo de estudio encontramos la obra del economista y jurista venezolano, Alfonso Espinoza *La villa de Calabozo: Bosquejo histórico*¹⁵², una obra que fundamentada en documentos eclesiásticos y reales cédulas, recopila de forma cronológica la historia de la villa desde su fundación hasta comienzos del siglo XX, cabe mencionar que fue su trabajo presentado ante la Universidad Central de Venezuela para optar a su título de Bachiller en Filosofía.

Un capítulo singular en los Llanos, específicamente en la historiografía apureña del periodo lo constituye la figura de Rafael Bolívar Coronado, quien incursionó en el campo de la historia fabulada con la publicación de un volumen apócrifo¹⁵³, en el cual el autor valiéndose del uso de seudónimos simuló haber encontrado escritos coloniales y mediante crónicas ficticias exaltó algunos mitos llaneros venezolanos, narrando el descubrimiento de una vasta región llanera; relatando expediciones fluviales y exploraciones por el río Apure; describiendo paisajes y la vida indígena, siendo “Los desiertos de Achaguas (Llanos de Venezuela)” incluido dentro de esta compilación, quizás la falsificación más famosa sobre Venezuela, pues el autor inventó a Diego Albéniz para escribir sobre la geografía y las costumbres de los Llanos de Apure como si fuera un testigo del siglo XVIII. Cabe mencionar que durante algún tiempo algunos historiadores citaron estas obras como fuentes reales hasta que otros intelectuales descubrieron el fraude y su editor Rufino Blanco Fombona comprobó que las crónicas originales no existían en los archivos europeos.

Más allá de eso, la poca producción bibliográfica en Apure demuestra que el interés de quienes escribieron algún texto para la época, estuvo dirigido a exponer algunos acontecimientos de campañas militares, es el caso para *Campaña del Alto Apure*¹⁵⁴ y *Para la historia: verdaderos acontecimientos militares en las Secciones Apure y Zamora*¹⁵⁵, trabajos que no hemos podido localizar, pero sabemos que el primero trata sobre la campaña del general José de Jesús Gabaldón, presidente del estado, contra fuerzas revolucionarias, mientras que el segundo fue escrito en defensa de la actuación del general Francisco Antonio

¹⁵² Alfonso Espinoza. *La Villa de Calabozo: bosquejo histórico*. Caracas, Editorial Sur América, 1929.

¹⁵³ Rafael Bolívar Coronado. *La Gran Florida / por el maestre Juan de Ocampo; Los Chiapas; Ríos de la Plata y Paraguay / por F. Salcedo y Ordoñez; Los desiertos de Achaguas (Llanos de Venezuela) / por Diego Albéniz de la Cerrada*. Madrid, Editorial americana, 1918.

¹⁵⁴ David Alfonso Peralta. *Campaña del Alto Apure*. San Fernando, Imprenta del Estado, octubre de 1913.

¹⁵⁵ Andrés Cárdenas Blas. *Para la historia: verdaderos acontecimientos militares en las Secciones Apure y Zamora*. Caracas, Tipografía de Vapor Guttenberg, 1893.

Arnao en la Revolución Legalista, y como refutación a un folleto que se había publicado en la época titulado “Últimos acontecimientos de la campaña de Zamora”. A diferencia de la tendencia observada en otras entidades venezolanas, donde la historiografía local del periodo se volcó hacia el rescate de la memoria histórica desde la época colonial y la reconstrucción genealógica, el caso de Apure presenta una naturaleza presentista; el interés de los autores no es el estudio de un pasado lejano, de los orígenes, sino dejar constancia de conflictos militares contemporáneos, de modo tal que podemos decir que la historiografía apureña emerge como una extensión del campo de batalla, donde el objetivo es la validación de las actuaciones políticas y militares para refutar o legitimar el poder regional.

La figura de Manuel Landaeta Rosales marca una ruptura cognitiva sobre los Llanos, mientras la historiografía apureña se agotaba en la crónica contemporánea de sus conflictos, Manuel Landaeta Rosales, uno de los mayores recopiladores de datos históricos de la Venezuela de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, le otorga a Barinas un enfoque de carácter enciclopédico por sus meticulosas compilaciones documentales sobre geografía, estadística, historia y eventos bélicos. Tan amplia fue su labor intelectual en distintas entidades venezolanas que, en 1909 se publica el *Índice de los trabajos históricos y estadísticos de Manuel Landaeta Rosales*¹⁵⁶, en dicha publicación puede leerse:

A fin de que los amantes de la Historia Patria encuentren con facilidad los libros y folletos que he escrito, compilado y recopilado, y los estudios que he publicado en la prensa periódica del país, damos a continuación una relación bibliográfica de aquellos trabajos, que hemos empleado veinte y ocho años de nuestra vida, para narrar hechos, reunir datos y documentos importantes, que sirvan de consulta a las actuales y futuras generaciones.

Su libro *La Provincia de Barinas en 1887*¹⁵⁷, documenta la historia de Barinas desde la administración colonial, abordando geografía y territorio, población, ganadería, administración y sociedad, hatos ganaderos etc. Es pionera en la reconstrucción histórica de Barinas, y cabe resaltar su rigor archivístico al ser escrita bajo la influencia del positivismo, aunque claro, es descriptiva y no presenta un análisis profundo de las dinámicas de poder o de los procesos históricos contenidos en ella. Esencialmente son construcciones empíricas de lo que resulta de mayor interés, apegadas a la narración, la descripción y el documento.

¹⁵⁶ Manuel Landaeta Rosales. *Índice de los trabajos históricos y estadísticos de Manuel Landaeta rosales*. Caracas, Tipografía americana, 1909. p. 6.

¹⁵⁷ Manuel Landaeta Rosales. *La Provincia de Barinas en 1887*. Caracas, Gobierno del Estado Zamora, 1917.

Dentro de la producción historiográfica de Manuel Landaeta Rosales, encontramos el estudio biográfico de *Dos Próceres de la Independencia, el Licenciado Juan Antonio Rodríguez Domínguez, el General José de la cruz Paredes: hijos de la ciudad de Nutrias, de la antigua Provincia de Barinas*¹⁵⁸, que marca el surgimiento de una historiografía reivindicativa para la ciudad de Nutrias al rescatar y resaltar el rol de estos héroes locales en la emancipación.

Si comparamos la producción historiográfica en y sobre los Llanos venezolanos, podemos notar que el surgimiento de la historia local en esta región no fue un proceso uniforme. Es evidente que en los distintos ámbitos estatales esta surgió como una respuesta diferenciada a las necesidades de cada territorio; en Guárico, por ejemplo, vimos algún interés por el estudio de la prensa, símbolo de civilidad; en apure, la atención se dirigió a las campañas militares y la refutación política; en Barinas, hay un interés por la reconstrucción histórica desde la Colonia y el rescate del pasado heroico, gracias a la mirada positivista de Manuel Landaeta Rosales, mucho más apegada a la labor del historiador de archivo. Tiene en común ser escasa y dispersa. No obstante, de cualquier forma, esta producción historiográfica resguardó, en parte la memoria histórica local, aunque con limitaciones por la escasez de fuentes primarias y un desarrollo académico menor al que habían alcanzado otras entidades venezolanas para la época.

6. Oriente y Guayana. Reivindicaciones desde las márgenes del país

Para acercarnos al estudio de los autores y las obras de finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del siglo XX en el Oriente del territorio venezolano y Guayana, es importante tener en cuenta que el escenario desde el cual escriben los autores es totalmente distinto al del occidente, aunque un elemento común puede ser que a todos les interesaba demostrar que sus regiones eran ricas y de suma importancia para la nación. En los años finales del siglo XIX funcionaba en Ciudad Bolívar el Centro Científico – Literario de Ciudad Bolívar, que contaba con un órgano divulgativo: la revista “Horizontes”, donde desarrollaban actividad intelectual personajes como Agosto Méndez, Miguel Isaías Aristigüieta y Bartolomé Tavera Acosta, contando este último con una labor investigativa que se extendió

¹⁵⁸ Manuel Landaeta Rosales. *Dos Próceres de la Independencia, el Licenciado Juan Antonio Rodríguez Domínguez, el General José de la cruz Paredes: hijos de la ciudad de Nutrias, de la antigua Provincia de Barinas* / General Manuel Landaeta R., Ricardo Becerras. Caracas, Editorial Arte, 1977.

a diversas áreas, entre ellas la etnografía, la historia y la lingüística, convirtiéndose en uno de los pioneros de los estudios locales en Venezuela. Su obra *Anales de Guayana*¹⁵⁹, constituye un registro cronológico importante de procesos ocurridos entre las primeras fundaciones españolas en el territorio, y el desarrollo de la actividad periodística en Guayana a finales del siglo XIX. En sus páginas aborda exploración y conquista, hechos y personajes relacionados con la independencia, datos geográficos, etnográficos, etc., que la convierten en una fuente de consulta fundamental para el estudio de la historia guayanesa, pues, aunque su interpretación no haya sido siempre la más objetiva o la más acertada, su trabajo reúne fuentes primarias de archivos y registros locales públicos y privados y también fuentes secundarias de interés para los historiadores.

Bartolomé Tavera Acosta, puede ser considerado uno de los pioneros en el estudio etnográfico acerca de los pueblos indígenas del sur de Venezuela. *Ríonegro*¹⁶⁰, estudia la etnografía, la historia y la geografía de la región, incluyendo aspectos sobre el comercio basado en su experiencia como Gobernador del Territorio Federal Amazonas, mezclando la crónica histórica con la observación de campo para construir el relato y describir también la vida y costumbre de los indígenas. Su obra incluye documentación variada y dedica una parte a expresar su preocupación por la destrucción de los archivos, que generaba vacíos en la información sobre algunos periodos. Pionero en los estudios lingüísticos en esta región, en 1907 publica *En el sur (Dialectos indígenas de Venezuela)*¹⁶¹, una compilación de vocablos y frases que recogió de más de treinta tribus indígenas durante su residencia en territorios de Amazonas y Bolívar.

Por otra parte, *Amazonas: memoria de 1.900-1901*¹⁶², es sólo un informe oficial detallado sobre la situación del Amazonas a comienzos del siglo XX cuando él asume su cargo de Gobernador; allí documenta la situación administrativa, la infraestructura y hace algunas descripciones sobre los ríos Orinoco, Casiquiare y Río Negro y las condiciones de navegación en los mismos que para la época eran de suma importancia, al mismo tiempo,

¹⁵⁹ Bartolomé Tavera Acosta. *Anales de Guayana por B. Tavera acosta...* Vol. I. Ciudad Bolívar, Tip. "La Empresa", 1905.

¹⁶⁰ Bartolomé Tavera Acosta. *Ríonegro; Reseña etnográfica, histórica y geográfica del Territorio Amazonas*. Caracas, [s.l.], 1954. La Primera edición se publicó en 1906.

¹⁶¹ Bartolomé Tavera Acosta. *En el sur (Dialectos indígenas de Venezuela) por B. Tavera Acosta*. Ciudad Bolívar (Venezuela), 1907.

¹⁶² Bartolomé Tavera Acosta. *Amazonas: Memoria de 1900-1901*. Ciudad Bolívar, Tipografía La Empresa, 1901

alerta al gobierno nacional sobre incursiones extranjeras y la necesidad de fortalecer la presencia venezolana en las fronteras para que las comunidades indígenas no quedasen bajo la influencia de misiones o comerciantes extranjeros, y mostraba su preocupación por la disminución de la población indígena.

Otros informes de la época serán *Amazonas informe del Territorio desde el año 1841 a 1879*¹⁶³, y *Amazonas: informe del territorio desde el año 1880 a 1902* elaborados por Marcelino Bueno, que compilan datos estadísticos, geográficos y sociales; organización territorial de Amazonas, sus riquezas, límites, y junto a ello insisten en la necesidad de gestionar los recursos de forma sostenible para evitar la explotación extrema y beneficiar a las comunidades locales. También en 1906 se publica *Páginas*¹⁶⁴, una compilación de crónicas, escritos breves y documentos. Algunos artículos describen la situación del territorio haciendo énfasis en la administración pública elogiando la gestión de Tavera Acosta. Contiene también una carta donde el autor agradece a la revista Horizontes haber publicado su artículo “El voto de Maroa” que relata un episodio de manifestación colectiva firmada por sus habitantes en apoyo y reconocimiento a Tavera Acosta tras su separación del gobierno territorial.

En la bibliografía de la época, es común encontrar obras a través de las cuales se pretende defender la soberanía o la autonomía de los espacios regionales, es el caso de *Recopilación de artículos y documentos relativos a los derechos del territorio Yuruari y autonomía del estado Bolívar*¹⁶⁵, que incluye documentos oficiales, manifiestos, leyes y artículos de prensa compilados con la finalidad de resaltar los derechos de Venezuela sobre la región ante las pretensiones de potencias extranjeras, y al mismo tiempo hacer énfasis en la importancia de la autonomía que durante el gobierno de Guzmán Blanco se veía disminuida con la creación del “Territorio federal Yuruari”, pues con menos autonomía y con los recursos controlados desde Caracas el estado Bolívar no podía ser fuerte para defender los derechos de Venezuela sobre aquellos territorios. Recordemos que aquella medida

¹⁶³ Marcelino Bueno. *Amazonas informe del territorio desde el año 1841 a 1879*. Ciudad Bolívar, La Prensa, 1879.

¹⁶⁴ Marcelino Bueno. *Páginas por Marcelino Bueno*. Ciudad Bolívar, Imp. Y Encuad. de B. Jiménez Castro, 1906.

¹⁶⁵ José Manuel Hernández. *Recopilación de artículos y documentos relativos a los derechos del territorio Yuruari y autonomía del estado Bolívar*. Caracas, Imprenta de la Patria, 1891.

representó un esfuerzo del poder central por controlar las áreas de mayor valor estratégico dada la existencia de yacimientos auríferos en el estado Bolívar. *Límites de Guayana; artículos publicados en “El Diario de Caracas”*¹⁶⁶, compila los artículos del diplomático internacionalista Pedro Fortoul Hurtado en defensa de los derechos territoriales de Venezuela sobre la Guayana Esequiba abordando la complejidad de los límites y explicando por qué Venezuela consideraba nulo el fallo de 1899.

Durante el nacimiento de la historiografía local en Amazonas, hubo un interés importante por el conocimiento de las comunidades indígenas que habitaban aquellos territorios, de los cambios que ocasionó en sus modos de vida el proceso de conquista y colonización, y las condiciones de dichas comunidades en las postrimerías del siglo XIX y comienzos del siglo XX., así lo demuestran algunos de los trabajos comentados y también obras como *Algo de etnografía del territorio Amazonas*¹⁶⁷, escrita por Martín Matos Arvelo, conocido por ser uno de los pioneros en las investigaciones sobre las comunidades indígenas del sur de Venezuela. Este trabajo, constituye uno de los primeros intentos en exponer la vida de estos pueblos originarios, pues describe modos de vida, costumbres, etc., principalmente de la tribu Baniba, que habitaba el río Atabapo y parte del río Guainía, pues era esta con la que mayor trato había tenido y, por lo tanto, consideraba, era sobre la cual tenía mayor conocimiento, señalando que practicaban costumbres sencillas y patriarcales. Cabe mencionar que esta obra sirvió como antecedente de su libro *Vida Indiana*¹⁶⁸, sobre el cual señala lo siguiente:

En él me refiero a las tribus indígenas que pueblan el territorio Amazonas de Venezuela; y con especialidad a los barés, banibas, curriapos, o curricarros o carúzanos, yabiteros y uarequenas. También digo algo, de paso, sobre los mapoyos y panares que habitan en el Municipio Urbana o Urana, Distrito Cedeño del Estado Bolívar, de la misma República, y sobre los yaruros, habitantes del río Carcanaparo o Capanaparo del Estado Apure de la misma Nación.¹⁶⁹

Así pues, describe la vida diaria, su educación, sus costumbres y creencias sobre el matrimonio, la enfermedad y la muerte, sus prácticas religiosas, su cultura material, y otros

¹⁶⁶ Pedro Fortoul Hurtado. *Límites de Guayana; artículos publicados en “El Diario de Caracas”*. Caracas, Tip. Moderna, 1896.

¹⁶⁷ Martín Matos Arvelo. *Algo de etnografía del Territorio Amazonas de Venezuela*. Ciudad Bolívar, B. Jimeno Castro, 1908.

¹⁶⁸ Martín Matos Arvelo. *Vida Indiana. Usos, costumbres, religión, industria, gobierno, ceremonias y supersticiones de los indios*. Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1912.

¹⁶⁹ Martín Matos Arvelo. *Op. Cit.*, pp. 5-6.

múltiples aspectos que permitieran documentar sus observaciones, pues tal como lo señala el propio autor este libro fue escrito en medio de las selvas y tras quince años de trato con las distintas tribus que le permitieron observar sus usos y costumbres y legar este aporte a la construcción del conocimiento etnográfico en el país.

Por otra parte, durante el periodo comprendido entre 1880 y 1930, el río Orinoco dejó de ser una referencia geográfica remota. Es notoria la importancia que se le da, no solo en los estudios sobre las comunidades indígenas que habitaron el lugar, sino también en estudios como el de Delima López G., ingeniero, que aborda aspectos geográficos e hidrológicos¹⁷⁰. También las *Contribuciones a la hidrografía del Orinoco y Río Negro*¹⁷¹, de Alfredo Jahn Jr. Que recoge datos de sus exploraciones entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, en los cuales recorrió el Alto Orinoco, el Atabapo y el Casiquiare, su publicación incluyó un mapa detallado de la zona y comentarios sobre otras expediciones como las de Humboldt, y aunque tiene un enfoque hidrológico, suele mencionar algunos grupos indígenas de la región, es una obra pionera en los estudios hidrológicos y sirvió de fuente para trabajos posteriores.

Otro libro de etnografía sobre las poblaciones aborígenes ahora del oriente de Venezuela, en este caso del estado Sucre, es *Por entre pueblos de indios*¹⁷², que a través del relato sobre los viajes que hizo el autor, describe poblaciones aborígenes y paisajes, combinando la crónica de viaje con observaciones sobre las tradiciones, el folclore y la vida cotidiana. También *Notes on the Archaeology of Margarita Island, Venezuela. Contributions from the Museum of the American Indian*¹⁷³, estudio de enfoque arqueológico publicado en 1916 que constituye la primera incursión sobre la época prehispánica de la isla y viene a ser una especie de inventario sobre los restos materiales encontrados.

En el Oriente venezolano hubo un interés además por el conocimiento de la historia eclesiástica, dedicado a ello encontramos al Presbítero Jesús María Guevara, que utilizó el estudio de la Diócesis de Guayana para agrupar una vasta porción del territorio en su trabajo

¹⁷⁰ G. Delima López. *El Delta del Orinoco, estudio leído en el Colegio de Ingenieros de Venezuela*. Caracas, Tipografía Americana, 1925.

¹⁷¹ Alfredo Jahn. *Contribuciones a la hidrografía del Orinoco y Río Negro. Memoria presentada a la Sociedad de Geografía de Berlín*. Caracas, Tipografía Universal, 1909.

¹⁷² Erminy Arismendi. *Por entre pueblos de indios*. Madrid – Caracas, Editorial Oceanida, s.f.

¹⁷³ Theodoor De Booy. *Notes on the Archaeology of Margarita Island, Venezuela. Contributions from the Museum of the American Indian*. New York Fundación Heye, 1916, V. II, Number 5.

*Geografía física, política e histórica de los estados Anzoátegui, Bolívar, Monagas, Sucre, Nueva Esparta y de los Territorios Federales Amazonas y Delta Amacuro; entidades políticas que comprende la Diócesis de Guayana*¹⁷⁴, concebida como una herramienta educativa durante aquella época. Tenemos también las obras de José María Arroyo, *Anales eclesiásticos de Barcelona. Consagración de su iglesia matriz año 1773. Colocación del cuerpo de San Celestino, año 1777 y visita de obispos*¹⁷⁵, que no pudimos localizar para su consulta; y también *Iglesia de San Cristóbal. Construcción del Hospicio casa Fuerte. Instalación de las primeras clases de castellano y latín. Cofradías. Curas de Barcelona. Visitas de Obispos*¹⁷⁶, un folleto elaborado con la finalidad de dar a conocer algunos datos auténticos relacionados con el movimiento religioso que se desarrolló en Barcelona desde el momento en que se establecieron las primeras misiones, por lo que expone elementos que muestran la labor de la iglesia católica al estar involucrada en actividades sociales y educativas de la población, reseña aspectos sobre el hospicio que sirvió de refugio a personas necesitadas, y finaliza con el relato sobre las visitas de obispos, puesto que para la época estas eran consideradas eventos relevantes para la comunidad.

Precursor en Venezuela de los estudios que combinan la medicina con la observación científica del entorno natural tenemos a Elías Toro, médico y antropólogo. Su *contribución al estudio de la geografía médica, flora y etnología de la Guayana venezolana*¹⁷⁷ estudia la geografía médica vinculando clima, ríos, vegetación con patologías tropicales y documenta algunos remedios indígenas, así como también mitos y costumbres. Y, *Delimitación de Venezuela con Guayana Británica, por las selvas de Guayana. Desde el Atlántico hasta la Sierra de Parima, por los ríos de Barima, Amacuro, Demerara, Esquibo, Massaruní, cuyuní, Acarabisi y Venamo*¹⁷⁸, reúne una serie de artículos suyos publicados en “El Cojo Ilustrado”

¹⁷⁴ Jesús María Guevara Carrera. *Geografía física, política e histórica de los estados Anzoátegui, Bolívar, Monagas, Sucre, Nueva Esparta y de los Territorios Federales Amazonas y Delta Amacuro; entidades políticas que comprende la Diócesis de Guayana, por el Pbro.* – Caracas, Tip. Americana, 1922.

¹⁷⁵ José María Arroyo. *Anales eclesiásticos de Barcelona. Consagración de su iglesia matriz año 1773. Colocación del cuerpo de San Celestino, año 1777 y visita de obispos.* Barcelona, Imp. Del Estado, 1911.

¹⁷⁶ José María Arroyo. *Iglesia de San Cristóbal. Construcción del Hospicio casa Fuerte. Instalación de las primeras clases de castellano y latín. Cofradías. Curas de Barcelona. Visitas de Obispos.* Barcelona, Imp. Del Estado, 1913.

¹⁷⁷ Elías Toro. *contribución al estudio de la geografía médica, flora y etnología de la Guayana venezolana.* Caracas, Tipografía Washington, s.f.

¹⁷⁸ Elías Toro. *Delimitación de Venezuela con Guayana Británica, por las selvas de Guayana. (Desde el Atlántico hasta la Sierra de Parima, por los ríos de Barima, Amacuro, Demerara, Esquibo, Massaruní, cuyuní,*

entre 1901 y 1902, tiempo en que fue designado médico y naturalista de la comisión de límites con Guayana Británica.

Los temas relacionados con la independencia en la historiografía del oriente venezolano serán abordados en trabajos como *Historia de Margarita*¹⁷⁹, cuya primera publicación se hizo en 1835, y que expone los acontecimientos de la emancipación que tuvieron lugar en la isla. Esta obra contiene importante documentación que abarca el periodo que transcurre entre 1810 y 1822, y también las biografías de personajes como Juan Bautista Arismendi, Francisco Estaban Gómez, entre otros. *La primera patria en Barcelona*¹⁸⁰ publicado en 1895, un folleto que contiene entre otros temas el Pronunciamiento de Barcelona de Venezuela en favor de la Independencia Política y una lista de los jefes barceloneses y de los nacidos en otras provincias que hicieron importantes y largos servicios en Barcelona durante la Guerra de Independencia. También en *Historia de la Isla de Margarita (Hoy Nueva Esparta). Biografías del general Juan B. Arismendi y de la señora Luisa Cáceres de Arismendi*¹⁸¹, que con un discurso exaltador busca elevar la gesta margariteña al mismo nivel de importancia de las campañas del centro del país; el libro estudia a estos personajes como símbolo de resistencia civil y militar y está dividido en secciones que van desde el descubrimiento hasta los eventos políticos de mediados del siglo XIX, documentando la transición administrativa de la isla hasta su consolidación como estado dentro de la República. *Historia Patria*¹⁸² de José Silverio González, también constituye un esfuerzo por rescatar las biografías de héroes locales. De hecho, el verdadero título de esta obra, que aparece en el encabezamiento y que consta en el decreto del gobierno del estado Nueva Esparta, que dispuso su publicación es “Patriotas de Margarita”. Al igual que otros escritos de su autoría como lo son *Defensores de la Casa Fuerte de Barcelona*¹⁸³ y

Acarabisi y Venamo(, por el doctor Elías Toro (miembro de la comisión delimitadora). Caracas, Tip. Herrera Irigoyen & Ca., 1905.

¹⁷⁹ Francisco Javier Yanes. *Historia de Margarita*. Caracas, Ministerio de Educación Nacional – Dirección de Cultura, 1939.

¹⁸⁰ Miguel Romero. *La primera patria en Barcelona*. Caracas, Imprenta Guttenberg, 1895.

¹⁸¹ Mariano De Briceño. *Historia de la Isla de Margarita (Hoy Nueva Esparta). Biografías de general Juan B. Arismendi y de la señora Luisa Cáceres de Arismendi por Mariano de Briceño*. Caracas, Imprenta de “El Monitor”, 1885.

¹⁸² José Silverio González Varela. *Historia Patria*. Caracas, Tipografía americana, 1911.

¹⁸³ José Silverio González Varela. *Defensores de la Casa Fuerte de Barcelona*. [Cumaná], Imp. Félix Serra Rius, [1908].

*Noticia biográfica del patriota cumanés General Don Francisco Mejía*¹⁸⁴; el primero de ellos se centra en el asedio y caída de la Casa Fuerte en 1817, uno de los episodios más cruentos y simbólicos de la Guerra de Independencia en el oriente venezolano. El objetivo del autor es rescatar los nombres de quienes murieron allí; y el segundo, es una biografía breve para reivindicar la figura de un héroe olvidado en la historiografía nacional. Otros intentos de documentar el aporte del oriente venezolano a la causa republicana, los encontramos en las *Noticias acerca de algunos patriotas nacidos en la antigua provincia de Cumaná*¹⁸⁵, que funciona como una especie de diccionario biográfico que rescata del olvido los nombres de héroes locales y oficiales de menor rango que participaron en la Guerra de Independencia. Y en la publicación que compila los discursos, acuerdos, decretos y otros temas de la *Celebración del Centenario de la Batalla de Matasiete en 1917*¹⁸⁶ que refleja la importancia que los margariteños daban a la fecha de este enfrentamiento bélico que tuvo lugar en la isla.

Con respecto al tema biográfico, es importante mencionar que el interés en el área no se centró únicamente en la vida de héroes locales, también existen algunas biografías sobre educadores, médicos, comerciantes, etc., considerados destacados en alguna comunidad. Con un discurso en ocasiones un tanto anecdótico, y otras veces más documentado, tenemos obras como *Apuntes para una biografía del doctor y general Luis Mata*¹⁸⁷, quien ocupó distintos cargos políticos, entre ellos el de Cónsul en la ciudad de Cúcuta y el de gobernador y presidente provisional del estado Nueva Esparta en el año 1901. Algunos aspectos de la vida del médico margariteño y docente en cátedras de medicina en la Universidad Central del Venezuela *Doctor Francisco Antonio Ríquez*¹⁸⁸ fueron del interés de Caferino Alegría, en este trabajo que reseña además aspectos históricos del desarrollo de la medicina en Venezuela.

¹⁸⁴ José Silverio González Varela. *Noticia biográfica del patriota cumanés General Don Francisco Mejía*. Cumaná, Tip. Comercio, 1902.

¹⁸⁵ Silverio González Téllez. *Noticias acerca de algunos patriotas nacidos en la antigua provincia de Cumaná*. Cumaná, Tip. Comercio, C. M. Rodríguez, 1906.

¹⁸⁶ Francisco Larez Granado. *Celebración del Centenario de la Batalla de Matasiete en 1917*. La Asunción, Imprenta del Estado Nueva Esparta, 1917.

¹⁸⁷ Andrés Alfonso. *Apuntes para una biografía del doctor y general Luis Mata*. Barcelona-Venezuela, Tipografía Americana Silva Alcalá, 1907.

¹⁸⁸ Caferino Alegría. *Doctor Francisco Antonio Ríquez*. Caracas, Talleres Gráficos del Departamento de Educación Sanitaria, 1914.

Finalmente, atendiendo a otras temáticas, *Nociones de geografía histórica, física y política del Estado Nueva Esparta*¹⁸⁹ aborda división territorial, economía, hidrografía, y otros aspectos. Fue escrita por Napoleón Narvaez, quien desarrolló una importante labor docente y periodística, siendo el primer margariteño interesado en investigar y recoger datos históricos y geográficos de nuestras islas. *Anotaciones históricas sobre la masonería en Carúpano*¹⁹⁰, del francmasón Manuel Salvati, estudia la historia institucional de las logias en el oriente del país, el libro documenta la evolución de la masonería en Carúpano, con una parte estadística que registra los nombres de las logias y sus miembros destacados. Trabajo importante para el estudio del pasado colonial del oriente venezolano las *Memorias para la historia de Cumaná y Nueva Andalucía*¹⁹¹, que contienen los escritos del Pbro. J. A. Ramos Martínez, (con el título *Memorias de Cumaná*), que permanecieron inéditos y fueron rescatados por Fray Cayetano de Carrocera, quien además los amplió con sus propias investigaciones. La obra aborda la historia política, social y eclesiástica de Cumaná y Nueva Andalucía (Sucre), fundamentada en documentación de archivos locales trata la conquista y población de Nueva Córdoba, gobernadores y capitanes Generales de Nueva Andalucía, instituciones, cuestiones relacionadas con la organización de la población indígena, misiones, cabildos de Cumaná, datos estadísticos, etc. Un trabajo documentado, con un discurso bastante adornado que muestra una historia muy apegada a la descripción y exposición documental característica de la época. Cabe mencionar que el nombre de José Antonio Ramos Martínez, está directamente relacionado con el conocimiento y divulgación de la historia del oriente venezolano, y su trabajo *Noticias de Cumanacoa*¹⁹², hace una rectificación histórica sobre la fecha de fundación de la ciudad, corrigiendo datos expuestos por cronistas anteriores. Otro estudio dedicado, en parte al periodo colonial es el *Consectario de la ciudad de*

¹⁸⁹ Napoleón Narvaez. *Nociones de geografía histórica, física y política del Estado Nueva Esparta por Napoleón Narvaez*. Porlamar, Tipografía de “El Sol”, Hermanos Rosario, 1924.

¹⁹⁰ Manuel A. Salvati. *Anotaciones históricas sobre la masonería en Carúpano desde 1814 hasta 1918*. Carúpano, Tipografía Independencia Hermanos Ermíny Arismendi, 1918.

¹⁹¹ Fray Cayetano De Carrocera. *Memorias para la historia de Cumaná y Nueva Andalucía; colección de escritos del Dr. J.A. Ramos Martínez y otros numerosos estudios y documentos importantes. Segunda edición. Corregida y extraordinariamente aumentada. Homenaje del Ejecutivo del estado Sucre y del autor al General Antonio José de sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, en el Sesquicentenario de su natalicio. 1795-1945*. Caracas, C. A. Artes Gráficas, 1945.

¹⁹² José Antonio Ramos Martínez. *Noticias de Cumanacoa. Ofrenda del Pbro. J. A. Ramos Martínez en el centenario de sucre*. Carúpano, Tip. La Revista, 1895.

*Cumaná*¹⁹³, que contiene el acta de fundación de Cumaná y otros documentos que recopilan información que abarca desde su fundación hasta el año 1700; esta primera parte escrita por el Pbro. Don Antonio Patricio de Alcalá, y una segunda parte de estos manuscritos ampliada con investigaciones de Pedro Elías Marcano que cubre el periodo entre 1701 y 1850. La obra contiene registros que han permitido reconstruir linajes de algunas familias, pues incluye notas biográficas e historias de familias cumanesas. Y finalmente *Aragua de Barcelona. Apuntaciones históricas*¹⁹⁴, que detalla la fundación esta ciudad ubicada en el estado Anzoátegui, y abarca otros temas referentes a su evolución. El libro contiene información de límites geográficos, actividades económicas, escuelas, periódicos locales, personajes notables y una lista con los apellidos de las familias distinguidas de la ciudad para finales del siglo XVIII.

A partir de las obras que hemos comentado, podemos decir que la historiografía local del oriente y la Guayana venezolana se construyó a partir de algunos pilares fundamentales: el estudio de las sociedades indígenas, el conocimiento del Orinoco como eje de civilización y comunicación, y la exposición de la lucha por la defensa de las fronteras. Estas fueron, si bien no las únicas, si las principales temáticas de interés de los pioneros de la historiografía local en esta parte del país. Los estudios etnográficos no sitúan al indígena como un elemento del pasado, sino como un actor actual del territorio que garantiza la presencia venezolana en zonas remotas; el afán de documentar no es un interés meramente intelectual, hay una urgencia de frenar el avance de las potencias extranjeras sobre el territorio, la lógica en muchos casos es defensiva, para varios de estos autores la historia no estaba solo en los libros, sino también en la cartografía, en los documentos, en los títulos coloniales para demostrar que por herencia colonial el dominio venezolano llegaba hasta el Esequibo, al tiempo en que advertían al gobierno central que la pérdida de control de la zona significaba la vulnerabilidad de la soberanía nacional. En el Oriente, en cambio, vemos un interés por mostrar a Cumaná como un eje histórico importante a través de la convivencia entre la crónica documental y la base religiosa, así como también por el rescate de los nombres de patriotas locales y el reconocimiento de los aportes del oriente a la causa emancipadora.

¹⁹³ Pedro Elías Marcano y Antonio Patricio De Alcalá. *Consectario de la ciudad de Cumaná*. Cumaná, Imp. “Heraldo”, [1924].

¹⁹⁴ Diego Arreaza Monagas. *Aragua de Barcelona. Apuntaciones históricas*. Caracas, Emp. El Cojo, 1911.

Por último, es importante mencionar que la revisión llevada a cabo en este capítulo permite concluir que el periodo comprendido entre finales del siglo XIX y las tres primeras décadas del Siglo XX, constituye la etapa fundacional de la autoconciencia historiográfica en los distintos estados venezolanos. Durante estas décadas la historia dejó de ser un inventario administrativo ordenado desde Caracas para transformarse en un ejercicio autónomo nacido en las periferias. Al comparar los diversos focos regionales, pudimos constatar que esta historiografía no fue un fenómeno uniforme, sino que respondió a las urgencias específicas de cada territorio. En el Zulia es un enfoque concentrado en la necesidad de justificar su autonomía; en Táchira el interés es mostrar un estado organizado, productivo, culto, fuerte; en Mérida es ilustrativa la intención de reafirmar su estatus como centro intelectual, académico y cultural; Lara persigue el prestigio civil; el Oriente presenta un objetivo marcado por la reivindicación y la primogenitura, por mencionar algunos casos. Ahora bien, si podemos referir un denominador común para esta producción historiográfica es el hecho de que estos intelectuales no escribían para la Academia, sino para su posteridad local, resguardando de esta manera la memoria y construyendo un sentimiento de pertenencia a su terruño que sentaría las bases para la posterior consolidación de los estudios históricos locales en el país.

CAPÍTULO III

Consolidación y auge historiográfico por lo local, 1930-1945

En el periodo que transcurre entre 1930 y 1945 la historia local se aleja aún más de la literatura y la crónica romántica para acercarse a la idea de la historia como ciencia social buscando un lugar legítimo dentro del saber académico venezolano, elementos como este permitirán la consolidación de la historiografía local en Venezuela que en adelante empezará a contar con la existencia de distintos centros de historia y sociedades académicas; es decir, la historia local ya no depende de un autor que quiera escribir, en adelante existirá un boletín, una revista, una institución que debe publicar, surgen esfuerzos por organizar algunos archivos y la historiografía local se vuelve más técnica, por lo que el tránsito de la historiografía venezolana hacia la modernidad encuentra durante este periodo un escenario de relativa maduración. Si bien, en las décadas precedentes el interés por el pasado regional surgió en parte como una respuesta autonómica ante el centralismo del gobierno nacional, este tercer bloque temporal se caracteriza por la institucionalización del discurso histórico y la diversificación de sus preocupaciones intelectuales.

En este capítulo nos proponemos examinar cómo la escritura de la historia local dejó de ser un esfuerzo aislado de polígrafos regionales para aproximarse a una disciplina con rasgos de mayor respaldo académico. El punto de partida de este análisis se sitúa en la apoteosis bolivariana de 1930, año del centenario de la muerte del Libertador, cuya conmemoración impulsó una producción bibliográfica a través de la cual algunos estados no solo rindieron tributo al héroe nacional, sino que insertaron sus propias memorias locales en el gran relato de la identidad venezolana.

A diferencia del enfoque geográfico previo, en el que realmente el destino de la escritura histórica fue la entidad político-administrativa estatal, en la que se procuró comprender el devenir económico, social, cultural, religioso y personal, y que nosotros hemos agrupado por regiones, en este apartado, consideramos más viable una perspectiva temática. Se busca identificar los núcleos de interés que motivaron a los historiadores de la época: desde la reivindicación de las instituciones civiles y eclesiásticas, hasta el surgimiento de las “historias de pueblo” que rescataron el pasado de comunidades antes invisibilizadas,

pues este desplazamiento de la historia general del estado a la especificidad de lo local revela un sentido de pertenencia más profundo.

No quiere decir esto, que no se hayan escrito historias generales de los estados durante esta etapa, de hecho, nuestro recorrido culmina hacia 1943 con el estudio de la obra monumental de Juan Besson “Historia del Estado Zulia”, por considerarla como la síntesis máxima de la historiografía regional, realmente estatal, que como hemos venido advirtiendo es lo predominante del periodo, puesto que al concepto de región, particularmente en el ámbito de la historia, todavía le quedaban algunas décadas por aparecer en definición y conceptualización; la obra de Besson es un proyecto voluminoso que logra amalgamar la recopilación documental, la narrativa de los pueblos y la visión general del Estado, cerrando así un ciclo de producción intelectual que preparó el terreno para la posterior profesionalización universitaria de la disciplina en Venezuela.

1. Integralidad del discurso historiográfico desde la historia estatal

La celebración del centenario de la muerte de Simón Bolívar en el año 1930 constituye el punto máximo en el uso del culto al héroe para articular la identidad nacional, pero también la identidad regional. Si bien el Estado venezolano impulsó nuevamente una narrativa de unidad nacional en torno a la figura de Bolívar, también los intelectuales a nivel estatal aprovecharon el momento para construir historias de las entidades en las cuales estaba organizada la nación. Es de apuntar que en relación a 1883 la producción es menor, sin embargo, el Centenario creará nuevamente la urgencia de publicar memorias, biografías, discursos y documentos que contribuyen a la preservación de la memoria local. Se localizan para ese momento publicaciones como *Dos Centenarios, discursos pronunciados con motivo del centenario de la muerte de Sucre y del centenario de la muerte de Bolívar*¹⁹⁵, enmarcada dentro de los folletos breves que se publican para exaltar a las figuras centrales de la Independencia; o *Centenarios de Bolívar y Sucre en Mérida: reseñas, discursos y grabados alusivos*¹⁹⁶, que reúne la crónica de los actos realizados en la ciudad. También en *El estado*

¹⁹⁵ Luis Alcalá Sucre. *Dos Centenarios. Discursos pronunciados con motivo del centenario de la muerte de Sucre y del centenario de la muerte de Bolívar*. Quito, Editorial artes Gráficas, 1931.

¹⁹⁶ *Centenarios de Bolívar y Sucre en Mérida: reseñas, discursos y grabados alusivos*. Mérida, Editorial Patria, 1930.

*Yaracuy en el primer centenario de la muerte del Libertador*¹⁹⁷ quedaron registrados una serie de actos cívicos e inauguración de obras de infraestructura que se efectuaron para la fecha, entre ellos la iluminación de la estatua del Libertador y la inauguración del Palacio de Gobierno de San Felipe, además de algunas reseñas sobre agricultura, geografía y personajes ilustres locales, en un intento de insertar a la entidad en el canon bolivariano nacional y reforzar al mismo tiempo la identidad estatal, señalamos que en el fondo no son textos de carácter propiamente historiográfico, puesto que el suceder, la memoria, el pasado o como hubiese podido entenderse, el concepto de historia no está presente.

Junto a estas obras aparecerán además algunas historias generales como *Trujillo histórico y gráfico; homenaje al Libertador en el centenario de su muerte*¹⁹⁸, una reseña histórica que impregnada de patriotismo vincula la historia local con la gesta emancipadora nacional, incorpora fragmentariamente algunos perfiles biográficos de personajes trujillanos destacados en el ámbito local, como el del Dr. Diego Bustillos¹⁹⁹, e incluye también un estudio histórico titulado “Trujillo”, que había sido escrito por Juan Francisco Bustillos en el año 1901²⁰⁰.

Está presente también la obra póstuma de Tulio Febres Cordero *Clave histórica de Mérida*²⁰¹, donde el autor expuso la historia merideña en forma cronológica y por temas desde la época indígena hasta el periodo republicano, incluyendo información sobre límites territoriales y actividades comerciales. Cabe mencionar que entre los diversos temas que interesaron a este historiador encontramos la fundación de ciudades, la expansión territorial durante la colonia, la política, administración, entre otros que fueron abordados en *Archivo de historia y variedades*²⁰², fuente de consulta para historiadores, pues contiene documentos e información relativa a diversos temas, incluidos económicos y culturales.

¹⁹⁷ Yaracuy (Edo.). *El estado Yaracuy en el primer centenario de la muerte del Libertador*. San Felipe, 1930. Caracas, Tip. Del Comercio, 1930.

¹⁹⁸ Manuel Mendoza. *Trujillo histórico gráfico; homenaje al Libertador en el centenario de su muerte*. Trujillo, Tipografía “América” de José Eliseo Rosario, 1930.

¹⁹⁹ *Biografía del Dr. Diego Bustillos, publicación hecha por el comité “Homenaje al Dr. Diego Bustillos”*. Trujillo, Imprenta Santana, 1917.

²⁰⁰ Juan Francisco Bustillos. *Trujillo... por el Dr. —*. Trujillo, Imprenta Trujillana, 1901.

²⁰¹ Tulio Febres Cordero. *Clave histórica de Mérida*. Mérida: Tipografía El Lápiz, 1941.

²⁰² Tulio Febres Cordero. *Archivo de Historia y Variedades*. Caracas, Editorial Sur Americana, 1930-1931, 2 vols.

La producción histórica local de 1930, como vemos está basada en crónicas biográficas, patrióticas, con escasa problematización social, se prioriza el culto al héroe y la legitimación del orden político vigente. Los gobiernos de estados y los intelectuales locales se suman a este impulso produciendo textos que reafirman la pertenencia a ese orden y al mismo tiempo refuerzan la identidad de lo regional con la narrativa general. Pese a ello, también deja un conjunto de fuentes (crónicas, discursos, relatos de actos oficiales, publicaciones regionales) que, leídas hoy de forma crítica permiten entender cómo se construyó en Venezuela la memoria nacional y local en la primera mitad del siglo XX.

El intento de demostrar que cada estado venezolano tiene una personalidad histórica propia se refleja en las historias generales de los mismos, que tendrán una continuidad durante este periodo con obras que intentan construir una identidad oficial para las diferentes entidades del país. Continuando con el caso merideño encontramos la de Eduardo Picón Lares, *Revelaciones de antaño*²⁰³ que reúne sucesos históricos y anécdotas sobre Mérida desde la época colonial, hasta mediados del siglo XX. Un trabajo documentado, pero con deficiencias metodológicas donde se exponen temas relacionados con los conquistadores y el sometimiento de las comunidades indígenas; personajes y hechos de la guerra de independencia. Se abordan también la importancia del seminario y la universidad en el desarrollo cultural de Mérida, y algunos aspectos sobre la actuación de su familia en el gobierno local. Por esto último, en ocasiones, es frecuente encontrar en la narración experiencias propias del autor y de sus familiares.

Dentro de las historias que se escribirán durante esta etapa encontramos *La ciudad portátil: historia de la Provincia de Trujillo*²⁰⁴, escrita por Américo Briceño Valero, quien le da un énfasis importante al carácter itinerante de Trujillo, ciudad que, debido a incursiones indígenas, plagas, y conflictos internos, fue trasladada de lugar muchas veces durante dieciséis años antes de su asentamiento definitivo en 1572. El autor aborda también entre otros temas las divisiones de tierras, la ausencia de esclavitud africana que preservó la pureza de la lengua castellana, el esfuerzo de Trujillo por preservar su autonomía como provincia

²⁰³ Eduardo Picón Lares. *Revelaciones de Antaño*. Caracas, Editorial Elite, 1938 y México, D. F., Editorial Cultura, 1953, 2 T.

²⁰⁴ Américo Briceño Valero. *La ciudad portátil: Historia de la Provincia de Trujillo*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1939.

independiente, su apoyo a la causa patriota durante la gesta emancipadora, y la importancia que la población de Trujillo otorga a los ideales de paz y trabajo, estos últimos son elementos con los que el autor buscaba construir una identidad andina diferenciada y culta

En otro ámbito geográfico, tomando la historia como una herramienta para arraigar la identidad, Napoleón Narváez, educador, periodista margariteño y fundador de instituciones fundamentales como la Escuela Santa Teresa en Porlamar, la Casa de Educación de San Pedro de Coche, y de algunos periódicos locales, escribió distintos libros didácticos pioneros sobre variados temas, siendo de nuestro interés *Nociones históricas del Estado Nueva Esparta*²⁰⁵, un texto educativo sobre la historia de Margarita, Coche y Cubagua.

En 1935 se publicó *A través de Carabobo: Apuntes históricos desde la época precolombina hasta los días contemporáneos*²⁰⁶, un compendio cronológico que describe asentamientos indígenas, fundación de ciudades, batallas y algunos aspectos relacionados con la evolución política y económica del estado Carabobo en las primeras décadas del siglo XX.

En 1940 se editó en Barquisimeto la obra póstuma de Don Francisco De Paula Vázquez, *Apuntaciones para la historia del estado Lara*²⁰⁷, que resume la historia general del estado desde 1527 hasta 1930 y recopila datos sobre la formación de los pueblos de Lara, algunos eventos políticos significativos, y el desarrollo de instituciones locales. Entre 1941 y 1942 se editó la *Enciclopedia larense: geografía, historia, cultura y lenguaje del Estado Lara*²⁰⁸, del periodista, investigador y recopilador local Rafael Domingo Silva, obra que en dos tomos expone diversos temas sobre historia, geografía y costumbres del estado Lara, ha sido citada en diccionarios y estudios posteriores y representa el auge de la historiografía local venezolana en los años 40, su autor no solo quería contar la historia, sino que buscaba compilar todo el saber sobre el estado. Las primeras páginas están dedicadas a abordar geografía, política y economía, desglosa el estado por distritos (Iribarren, Torres, Urdaneta,

²⁰⁵ Napoleón Narváez. *Nociones históricas del Estado Nueva Esparta*. Caracas, Editorial Venezuela, 1940.

²⁰⁶ Roberto Mateizan Romero. *A través de Carabobo: Apuntes históricos desde la época precolombina hasta los días contemporáneos*. Puerto Cabello, Editorial Carabobo, 1935.

²⁰⁷ Francisco de Paula Vázquez. *Apuntaciones para la Historia del Estado Lara (1727-1930)*. Barquisimeto, Tipografía Nicolás Vázquez, 1940.

²⁰⁸ Domingo Silva Uzcátegui. *Enciclopedia larense: geografía, historia, cultura y lenguaje del Estado Lara*. Caracas, Biblioteca de Autores Larenses, Ediciones de la Presidencia de la República, 1981. 3ra Ed.

etc.), y en cada uno se repite el acápite “Geografía económica”, lo que demuestra la influencia del ideal de progreso, la historia se escribe para entender el potencial productivo. Posteriormente dedica una sección a los hombres notables que han visitado Barquisimeto, incluyendo figuras como Bolívar, Páez y Cipriano Castro, quizá en un intento de conectar la historia local con los grandes hitos de la historia nacional. Asimismo, abarca aspectos variados sobre historia colonial y algunos hechos relacionados con la guerra de independencia, así como también las distintas guerras civiles del siglo XIX, describiendo hechos específicos como el combate en Barquisimeto, el combate en Tacarigua, la Batalla de Carora, que se desarrollaron durante la Revolución de la Reforma, la Guerra Federal y la Nueva Revolución azul, respectivamente, por citar algunos ejemplos, validando así la importancia del territorio larense en la formación del Estado-Nación. Esta obra de Rafael Domingo Silva representa la transición de la crónica decimonónica hacia una historiografía más integral fundamentada en los preceptos del positivismo. A fin de evitar confusiones teóricas con respecto a lo que acabamos de comentar, es imperativo precisar que este trabajo se gesta en un contexto intelectual venezolano donde la “Historia Regional” como corriente historiográfica aún no se había ni siquiera iniciado, ella emerge en el país a partir de la década de 1970, nutrida por debates teóricos sobre el concepto de “Región Histórica”. La enciclopedia larense fue elaborada bajo una lógica de compilación totalizadora que no cuestiona la región, sino que la percibe como algo dado por las fronteras políticas; su valor reside en que busca integrar todos los fragmentos del saber local en un inventario de la memoria colectiva.

La información general sobre el progreso industrial, agrícola y comercial del Estado Lara, la reúne José Vicente Pepper en una especie de guía histórico-geográfica titulada *A través de Lara*²⁰⁹. Una crónica que contiene información sobre la realidad social y económica de la entidad, y que abarca además temas como el escudo, los héroes, el epónimo de Lara, la iglesia católica, la imprenta, el periodismo, la instrucción, dedicando una sección a honrar los nombres de figuras femeninas representativas de esta del estado Lara. Este trabajo no es solo un registro histórico, sino también una crónica sobre la modernidad, que incluye material gráfico de lugares emblemáticos para 1941, e incluso publicidad sobre algunos

²⁰⁹ José Vicente Pepper. *A través de Lara*. [Barquisimeto, 1941].

establecimientos comerciales de la época, que la convierten en un contraste significativo al modelo enciclopédico y académico del trabajo de Rafael Domingo Silva.

También en la década de los cuarenta, la producción intelectual tachirense encuentra una visión integradora con la obra del cronista e historiador Marco Figueroa Suárez *El Táchira de ayer y de hoy*²¹⁰ un libro que forma parte del extenso legado bibliográfico de este autor, que es considerado uno de los guardianes de la memoria tachirense. La publicación se alinea con su labor de rescate de archivos y crónicas locales que emprendió desde la década de 1930. El texto ofrece una visión evolutiva del estado Táchira iniciando con un breve bosquejo sobre las tribus que lo poblaban; abarcando temas coloniales como la fundación de distintas ciudades, hasta abordar aspectos culturales y transformaciones sociales para mediados del siglo XX. Es un recorrido cronológico con un estilo descriptivo y documental donde el autor enaltece la participación del Táchira en la lucha independentista, pero también expone información sobre las primeras imprentas, las escuelas, el salón de lectura, etc., reforzando la noción de una entidad laboriosa y progresista.

En el ámbito zuliano, encontramos la figura de Carlos Medina Chirinos, primer director del Archivo Histórico del Zulia y figura destacada del antiguo Centro Histórico del Estado Zulia, destacándose en el ejercicio del periodismo y la crónica. Sus *Anotaciones para la historia del Zulia*²¹¹ constituyen una relación detallada de sucesos políticos, sociales y económicos entre 1890 y 1940. Una obra rica en datos, con información sobre eventos políticos, fundaciones y figuras locales, que adopta una metodología basada en el positivismo descriptivo de las primeras décadas del siglo XX y donde el registro de la actividad administrativa y legislativa actúa como el eje conductor de la memoria. La información se presenta de forma cronológica y con un sentido reivindicador al criticar las políticas centralistas de Guzmán Blanco y Cipriano Castro. Es obra continuadora de la historiografía decimonónica zuliana escrita por Jesús Arocha y Fernández, y José Ignacio Arocha, cuya finalidad principal fue preservar los datos necesarios para quienes posteriormente quisieran emprender la labor de escribir la historia; y antecesora de la *Historia del estado Zulia*²¹² de

²¹⁰ Marco Figueroa Suárez. *El Táchira de ayer y de hoy*. Caracas, Impresores Unidos, 1941.

²¹¹ Carlos Medina Chirinos. *Anotaciones para la historia del Zulia desde 1890 hasta 1940*. Maracaibo, [Empresa Panorama], 1941. 2 v.

²¹² Juan Besson. *Historia del Estado Zulia*. Maracaibo, Edit. Hnos. Belloso Rossell, 1943-49. 3 v., la obra consta de cinco tomos: el IV se editó en 1951 y el V en 1957.

Juan Besson que consta de cinco volúmenes que empezaron a publicarse en 1943 y terminó su edición en 1957, y con la cual concluye nuestro análisis sobre el nacimiento de la historiografía local venezolana, pues consideramos que para el momento ha ocurrido un proceso de consolidación y maduración de la historiografía tradicional escrita sobre estados y pueblos en nuestro país.

Desarrollada en orden cronológico, en ella el autor organiza la información en secciones específicas buscando una estructura más enciclopédica donde abarca diversos temas que van desde el contacto inicial en 1499 hasta la transición democrática de la década de los años cuarenta del siglo XX. Expone los inicios del descubrimiento por Alonso de Ojeda, la fundación de ciudades, la destrucción de los indios Zaporas, la prohibición del comercio con mercados extranjeros durante la Colonia, los ataques de piratas, los cambios políticos hacia finales del siglo XVIII, los conflictos entre caudillos a lo largo del siglo XIX, la unión temporal de Táchira, Mérida y Zulia en un solo estado, etc. Se abordan también temas relacionados con la educación, la ciencia, la medicina, la prensa, el autonomismo zuliano, y el inicio de la era petrolera a partir de 1922, ofreciendo así una visión integral de la evolución institucional y material del estado.

La publicación de la historia del estado Zulia de Juan Besson representa el esfuerzo de síntesis historiográfica más ambicioso del occidente venezolano durante la primera mitad del siglo XX. En las páginas iniciales del primer tomo, el autor manifiesta una angustia metodológica fundamental: la orfandad de fuentes primarias debido a la desidia institucional, su denuncia es crítica contra la destrucción causada por las guerras civiles y la negligencia administrativa, ejemplificada en la anécdota del magistrado ignorante que ordenó desechar documentos históricos como papeles inservibles. La carencia de archivos le obligó a adoptar un rol de historiador-recolector, pues admite haber recurrido a fuentes diseminadas en artículos y revistas, enfrentándose a lo que él denomina “lagunas innumerables”. La obra de Besson es testimonio de un intelectual comprometido que, ante la ausencia de un repositorio oficial, convierte su propia obra en el archivo que el Zulia reclamaba para consolidar su identidad dinámica, industrial y progresista.

2. Importancia del relato histórico sobre pueblos y localidades

Una vez consolidado el relato de los estados y su vinculación con la gesta emancipadora, surgió en los investigadores una nueva urgencia, la de rescatar la memoria del terruño, por lo que el sujeto de estudio ya no es solo la entidad federal en su conjunto, sino la aldea, la parroquia, el pueblo, etc., pues frente a la modernización que empezaba a transformar el país, muchos autores sintieron la necesidad de documentar el origen de sus comunidades, dirigiendo su atención a los archivos parroquiales o a los registros públicos, que pese a la falta de organización, les permitiese reconstruir los actos de fundación, los repartimientos de tierra, los linajes familiares, la llegada de la primera imprenta, fundación de hospitales, escuelas, etc., elementos que consideraban significativos en el desarrollo de las comunidades. Desde nuestros días, algunas han sido calificadas solo como simples recopilaciones de datos curiosos, en realidad fueron esfuerzos conscientes por dotar a las pequeñas comunidades de un relato histórico propio.

*Documentos para la historia de la Colonia Tovar*²¹³, recopila fuentes primarias claves sobre la fundación y los primeros años de esta colonia alemana ubicada en el estado Aragua. El libro reúne documentación inédita como decretos de inmigración, contratos de colonos, listas de colonos, correspondencia, entre otros. Su objetivo no era interpretar, sino ofrecer la materia prima del pasado, es de recordar que antes de que existiesen archivos públicos organizados en los estados, autores como Alfredo Jahn salvaron documentos que estaban en manos privadas o en riesgo de desaparecer. Justamente allí radica la importancia de la labor del compilador, en un contexto en el cual se estaba consolidando la idea de que la historia de las pequeñas comunidades debía cimentarse en la evidencia científica y el rescate del archivo. Su compilación de hecho ha sido fuente importante para trabajos posteriores sobre la inmigración alemana en el país. Esta localidad también cuenta con la *Escritura de donación, estatutos y datos históricos de la Colonia Tovar en Venezuela*²¹⁴, cuya edición se llevó a cabo gracias a la creación en el año 1934 de la Junta de Dirección y Fomento para organizar la administración y desarrollo de la Colonia Tovar, dicha junta pretendía formalizar

²¹³ Alfredo Jahn (Comp.). *Documentos para la historia de la Colonia Tovar*. Caracas, Lit. y Tip. Del Comercio, 1935.

²¹⁴ Colonia Tovar. Junta de Dirección y Fomento. *Escritura de donación, estatutos y datos históricos de la Colonia Tovar en Venezuela presentados por la Junta de Dirección de Fomento con ocasión de su visita en cuerpo, el día 12 de noviembre de 1934*. Caracas, Editorial “Élite”, 1934.

la estructura jurídica de la comunidad por lo que la mencionada publicación recoge datos sobre la memoria institucional y legal de este enclave alemán en Aragua, como un ejercicio de afirmación de propiedad y origen.

En el caso específico del estado Lara podemos mencionar *Breves anotaciones históricas sobre la ciudad de Santo Tomás del Valle de Quíbor*²¹⁵, un folleto que cubre geografía física y política, población, comercio, agricultura, vías de comunicación, edificios públicos, y algunas biografías de personajes destacados en el ámbito local como los generales Florencio Jiménez y Juan Bautista Rodríguez. El folleto formó parte de las Publicaciones Culturales de la Biblioteca Pública, y con él inició en esta ciudad la circulación de una serie de trabajos de carácter educativo cultural. En 1945, con motivo de la celebración del cuatricentenario de la fundación de El Tocuyo se publicaron algunas obras literarias e históricas, estas últimas contribuyeron al conocimiento de la historia y la vida en esta ciudad venezolana; tal es el caso de *El Tocuyo: ciudad providencial*²¹⁶ y *Anecdótico tocuyano*²¹⁷. La primera de ellas escrita por el Hermano Nectario María quien promovió activamente la memoria de la ciudad a través de sus investigaciones, señalando la importancia de la ubicación y los recursos de El Tocuyo como base de operaciones en la expansión y fundación de ciudades durante la colonia; la segunda fue escrita por el general Vicencio Pérez Soto quien compila relatos, crónicas y recuerdos de la vida social, personajes y costumbres de la época colonial y republicana de su ciudad natal.

En el ámbito mirandino encontramos *Barlovento*²¹⁸, un estudio histórico, geográfico, folclórico y económico de esta población, elaborado por el cronista José De Arana. En el estado vecino de Aragua, Carlos Blanco Galeno estudió los orígenes de *Palo Negro de Aragua; su posición histórica, topográfica, industrial, etc. Por. Turmero, 29 de febrero 1939*²¹⁹, describiendo su ubicación estratégica en la cuenca de Lago de Valencia y su relación con Maracay, haciendo énfasis en sus suelos fértiles; ofreciendo una visión del territorio

²¹⁵ Daniel Graterón. *Breves anotaciones históricas sobre la ciudad de Santo Tomás del Valle de Quíbor*. Quíbor, Imprenta Victoria, 1941.

²¹⁶ Hermano Nectario. *El Tocuyo: ciudad providencial*. Barquisimeto, Editorial Pueblo, 1945.

²¹⁷ Vicencio Pérez Soto. *Anecdótico Tocuyano*. Caracas, Tip. Casa de Especialidades, 1945.

²¹⁸ José De Arana. *Barlovento*. Caracas, Tip. La Nación, 1945.

²¹⁹ Carlos Blanco Galeno. *Palo Negro de Aragua; su posición histórica, topográfica, industrial, etc. Por. Turmero, 29 de febrero 1939*. Caracas, Tipografía La Nación, 1939.

donde el valor de la comunidad reside en su capacidad productiva y la configuración de su espacio.

También podemos mencionar la obra de Martínez Egurrola sobre *Maracay*²²⁰, que ilustra un modelo de historiografía local en el cual se expone el crecimiento de una ciudad bajo el amparo del poder central. Al abordar la metamorfosis de Maracay en “La ciudad jardín” de Venezuela, el autor integra la crónica histórica con el desarrollo urbanístico y arquitectónico. El libro fue publicado mientras Maracay era el lugar de residencia de Juan Vicente Gómez y describe la transformación urbana de la ciudad que pasó de ser un pueblo agrícola a una urbe moderna con plazas, hoteles y cuarteles. Es una crónica que resalta y elogia el progreso y la belleza de los espacios públicos.

En *Dimensión física y anímica de la Valencia de 1843*²²¹, el historiador Felipe Herrera además de describir las calles y edificios, busca capturar el alma de la ciudad a través de la descripción de su cultura, sus tertulias y su modo de ser, dedicando algunas secciones a la prensa, los colegios y el ateneo para dejar constancia de la civilidad de la ciudad al ir superando los estragos de la guerra.

Un esfuerzo notable por la preservación de fuentes primarias se encuentra en la compilación de Fernando Carrasquel. *Historia colonial de algunos pueblos de Guárico*²²², obra que pone al alcance del investigador una serie de documentos fundamentales para comprender la génesis de localidades guariqueñas como Calabozo. Los documentos fueron recopilados en el Archivo General de La Nación y corresponden a las últimas décadas del siglo XVIII, siendo referenciada en distintos estudios posteriores sobre Guárico, incluso en algunos donde se estudian viejos términos médicos en la ciudad de Calabozo durante aquella centuria.

Para 1941, en el marco de la celebración del centenario de la creación de Maturín se edita por iniciativa del Ejecutivo del Gobierno del Estado Monagas, *Fundación de la ciudad*

²²⁰ S. R. Martínez Egurrola. *Maracay*. Caracas, Editorial élite, 1932.

²²¹ Luis Felipe Herrea Vial. *Dimensión física y anímica de la Valencia de 1843. Su organización social, su cultura: prensa, colegios y ateneo. – Estadística*. Valencia, Tip. París en América, 1943.

²²² Fernando Carrasquel. *Historia Colonial de algunos pueblos de Guárico*. Caracas, Imprenta Nacional, 1943.

de Maturín y su defensa en la Guerra de Independencia²²³, con el propósito de recopilar documentos y relatos fundamentales para preservar la memoria histórica de la ciudad. La obra integra los textos “Puntos históricos sobre la fecha de fundación de la ciudad capital del estado Monagas”, escritos por J. M. Guevara Carrera; “Defensa patriótica de Maturín en 1813” de Pedro Elías Marcano; y “Maturín (1814) Fragmento de Venezuela Heroica, de Eduardo Blanco. El fin era documentar el proceso de fundación para clarificar las controversias sobre los orígenes coloniales de la ciudad, y al mismo tiempo exaltar su rol estratégico y militar durante la gesta emancipadora.

En este punto, cuando examinamos a las ciudades y pueblos andinos adelantamos el escaso interés por historiarlos, salvo algunas excepciones como *Historia colonial de algunos pueblos de Los Andes*²²⁴, donde Fernando Carrasquel compila sin mucha sistematicidad documentos tomados del Archivo General de la Nación, correspondientes al último cuarto del siglo XVIII. Y algunos trabajos sobre la entidad tachirenses como *Breve reseña histórica ilustrada de La Grita*²²⁵, que no solo cumple con la función tradicional de exponer información sobre la fundación, la geografía y la división político-territorial, sino que además denuncia la indiferencia gubernamental frente al desarrollo del distrito. Originalmente este trabajo no nació como un libro comercial, sino como una tesis de grado presentada ante la Universidad de Los Andes para optar al título de Bachiller en Filosofía. Es considerada una de las primeras sistematizaciones de la historia de La Grita, pues contiene además descripciones sobre colegios, iglesias, parques, riquezas minerales y algunos elogios hacia personajes ilustres de la ciudad. Otro texto importante sobre la historia de La Grita, lo constituyen los *Apuntes históricos* del Presbítero José Edmundo Medina por los documentos y datos que contiene sobre la ciudad, prestando mucha atención a la fecha de fundación de la misma, exponiendo información sobre los primeros gobernadores. Es relevante el peso que se otorga a la historia eclesiástica y educativa, al dedicar capítulos enteros a la sucesión de párrocos desde el siglo XVIII, a los aspectos relacionados con el Colegio Sagrado Corazón

²²³ *Fundación de la ciudad de Maturín y su defensa en la Guerra de Independencia*. Publicación oficial ordenada por Decreto Ejecutivo del gobierno del Estado Monagas, de fecha 8 de octubre de 1941. Maturín, Imp. del Estado Monagas, 1941.

²²⁴ Fernando Carrasquel. *Historia colonial de algunos pueblos de Los Andes*. Caracas, Tip. La Nación, 1944.

²²⁵ Leonidas Guerrero Duque. *Breve reseña histórica ilustrada de La Grita*. Mérida, Tip. El Vigilante, 1938.

de Jesús, y finalmente a la figura de Monseñor Jesús Manuel Jáuregui, se evidencia que el autor relaciona la fe con el progreso intelectual.

En 1938 se publica *Datos para la historia del Táchira*²²⁶, escrito por el cronista tachirenses Marco Figueroa Suárez, intelectual destacado que contribuyó significativamente al conocimiento del pasado tachirenses por medio de la publicación de libros, folletos y artículos de temática histórica. El trabajo mencionado es un folleto que aborda los orígenes de los pueblos tachirenses Lobatera, Borotá, Colón, San Pedro del Río Michelena y San Félix. De acuerdo con la revisión documental que llevó a cabo se permite corregir algunos datos que otros autores habían mencionado sobre la fundación y ubicación de estos pueblos, y habla sobre los primeros hombres que ocuparon estas tierras, resaltando las bondades del paisaje, exponiendo varias dificultades que debieron enfrentar estas poblaciones. En 1940 publica *Por los archivos del Táchira*²²⁷ donde reúne una serie de apuntes históricos extraídos directamente del Archivo de la Municipalidad de San Cristóbal y del Registro Subalterno del Distrito Bolívar para ofrecer noticias y crónicas sobre los orígenes de las fundaciones coloniales, el devenir del Cabildo de San Antonio del Táchira, la epidemia de viruela en la Villa de San Cristóbal, etc., en un intento de reconstruir cuadros vivos de la vida social y las urgencias de la cotidianidad, señalando que para la época era escaso el interés por el estudio del pasado histórico tachirenses, aunque reconoce la importancia de la Obra de Emilio Constantino Guerrero y con ello se sitúa a sí mismo como continuador de aquella labor.

Para 1944 Rafael María Rosales publicó *La ciudad pontálida*²²⁸, una monografía histórica sobre la ciudad de Rubio ubicada en el estado Táchira. El término “Pontálida” hace referencia a la gran cantidad de puentes necesarios para cruzar las distintas corrientes de agua que atraviesan la ciudad; al usar este concepto para describir la esencia de una localidad articulada por sus puentes y su economía cafetalera, el autor no solo documenta su pasado, sino que le otorga un estatus estético y simbólico de identidad. Su trabajo aborda el estudio de algunos pueblos indígenas que ocuparon el territorio, la fundación de la ciudad y su desarrollo hasta mediados del siglo XX, explorando la dinámica sociocultural de la región marcada por la actividad cafetalera, e incluye un apéndice que contiene reales cédulas, títulos

²²⁶ Marco Figueroa Suárez. *Datos para la historia del Táchira*. Caracas, Impresores Unidos, 1938.

²²⁷ Marco Figueroa Suárez. *Por los archivos del Táchira*. San Cristóbal, Imprenta Oficial, 1940.

²²⁸ Rafael María Rosales. *La ciudad pontálida*. San Cristóbal, Imprenta Oficial del Estado Táchira, 1944.

de tierras, testamentos y otros documentos históricos que sustentan su investigación sobre la fundación y evolución de Rubio.

Finalmente, en el caso de los territorios insulares, se publica durante este periodo *La Margarita, isla venezolana de las perlas*²²⁹, escrita por el cuentista e historiador Fulgencio López; un estudio integral que abarca desde las raíces históricas y la explotación de perlas hasta la geografía y potencial económico de la isla para la época. Además de Margarita, que tiene ascendiente por su antigüedad como provincia y trascendencia administrativa en el oriente del país, la obra de Walter Dupoy *Datos para la historia de la Isla La Tortuga*²³⁰ representa el interés por los territorios insulares, desplazando el foco de los centros urbanos hacia los espacios naturales de importancia estratégica. su estudio fue publicado originalmente en 1945 y apareció de forma destacada en la revista científica *Memorias de la Sociedad de Ciencias Naturales*. El autor utiliza apuntes y documentos históricos para rescatar la isla del olvido documental en el que se encontraba, señalando su importancia estratégica durante los siglos XVI y XVII, principalmente en relación con la explotación de sus salinas por parte de potencias extranjeras como los holandeses y angloamericanos. También encontramos el caso de *Isla de Aves. Centinela del Mar Caribe: Geografía e Historia*²³¹ escrita por el margariteño Miguel Hadgialy, buzo y empresario de las perlas, que documenta la importancia estratégica de la Isla de Aves en Nueva Esparta al estudiar su geografía, su rol como guardián marítimo contra piratas durante la Colonia y la explotación de sal y guano que en siglos anteriores atrajo a barcos estadounidenses y europeos, resaltando la importancia de mantener una presencia activa en el territorio para evitar la pérdida de derechos marítimos. Estas obras son trascendentes porque consolidan la idea de que cada fragmento del territorio venezolano por deshabitado que parezca posee un expediente histórico susceptible de ser rescatado mediante la observación técnica y el rigor documental.

La revisión de la producción historiográfica sobre los pueblos y localidades de Venezuela entre 1930 y 1945 revela un proceso de maduración, la historia de los pueblos ya no es solo el registro de batallas, sino un inventario de riquezas minerales, procesos

²²⁹ Casto Fulgencio López. *La Margarita, isla venezolana de las perlas (aspecto histórico, cultural, geográfico y económico)*. Conferencias Venezolanistas, N°2, publicaciones del ateneo de Caracas. Caracas, Editorial Impresores Unidos, 1940.

²³⁰ Walter Dupoy. *Datos para la historia de la Isla La Tortuga, Venezuela*. Caracas, Edit. Grafolit, 1945.

²³¹ Miguel Hadgialy Divo. *Isla de Aves. Centinela del Mar Caribe: Geografía e Historia*. Caracas, s. n., 1945.

industriales y descripciones geográficas, donde algunos autores incluso trascienden el elogio de personajes ilustres para señalar la indiferencia del poder central. Es importante mencionar que en algunos casos la motivación en este corpus de obras analizadas es la filiación afectiva del autor con su objeto de estudio. No es casualidad que figuras como Leonidas Guerrero en *La Grita* o Rafael María Rosales en *Rubio* dediquen sus mayores esfuerzos intelectuales a los pueblos que los vieron nacer. Esta relación de origen transforma la investigación en un acto de reivindicación. Al aplicar el rigor del método histórico de la época a su propio pueblo el autor busca elevar la patria chica al mismo nivel de la capital y proteger su origen, de modo tal que no solo narra sucesos, está construyendo el espejo donde sus propios paisanos habrán de reconocerse, así la precisión del dato convive con la calidez del recuerdo, permitiendo que la historia local durante este periodo sea un ejercicio de autorreconocimiento.

3. Biografía y percepción del devenir local

En algunos casos el proceso histórico local ha sido estudiado a través de aproximaciones biográficas sobre héroes, funcionarios, intelectuales, clérigos que se considera, tuvieron algún papel destacado en el devenir histórico de una comunidad, pues la biografía funcionará en parte como cimiento de identidad, de prestigio regional, y como un ejercicio de justicia histórica, al insertar el heroísmo local en el gran relato de la independencia nacional.

Esto ocurre en obras como *Procerato Tocuyano*²³², uno de los primeros textos del historiador y médico venezolano Blas Bruni Celli; un ensayo histórico donde el autor rescata y resalta la valiosa participación de su ciudad natal, El Tocuyo, en el proceso de independencia de Venezuela, exponiendo las biografías de militares precursores y civiles larenses que habían quedado fuera de los grandes textos de historia nacional, mostrando la importancia de la localidad en la integración y construcción de la nacionalidad venezolana.

También con la biografía de *Florencio Jiménez*²³³, prócer nacido en Quíbor que participó en algunas batallas bajo las órdenes de Simón Bolívar, y en *Vida del General Juan Bautista Rodríguez*²³⁴ donde Daniel Graterón presenta unos apuntes biográficos sobre este

²³² Blas Bruni Celli. *Procerato Tocuyano*. Caracas, s. n., 1945.

²³³ J. M. Giménez Rojas. *Florencio Jiménez [por] J. M. Giménez Rojas*. Ed. Venezuela. Caracas, Tip. La Nación, 1936.

²³⁴ Daniel Graterón. *Vida del general Juan Bautista Rodríguez, por* —. Barquisimeto, Unión Gráfica, 1943.

militar nacido también en Quíbor, que fue ejecutado en 1854 por su participación en un movimiento subversivo contra el gobierno de los Monagas.

Pero no solo fue de interés biografiar a personajes relacionados con la emancipación, en el estado Lara encontramos como una figura central de la intelectualidad a Carlos Felice Cardot, quien intenta reunir lo mejor del pensamiento y la literatura de una localidad en *Antología cabudareña*²³⁵, donde compila poemas, discursos, ensayos y biografías de la intelectualidad local reuniendo las voces dispersas que dieron forma al pensamiento de Cabudare.

En el estado Sucre, encontramos al cronista cumanés Alberto Sanabria que en 1943 publicó *Evocaciones y recuerdos*²³⁶, un libro donde recoge semblanzas biográficas y memorias personales sobre figuras ilustres de Cumaná y la región oriental, así como también de visitantes ilustres de la ciudad. Personajes de los cuales destaca su labor educativa, su participación en la vida republicana temprana, o en algunos casos, su actuación patriótica en el contexto de la guerra de independencia. Un texto de corte nostálgico basado en la tradición oral y fuentes familiares, sin aparato crítico formal, que resalta algunas efemérides cumanasas y evoca tertulias locales.

A comienzos de la década de 1930, el intelectual tachirense Pablo González Briceño presenta un ensayo histórico-biográfico sobre *Francisco de Cáceres*²³⁷, conquistador español que fundó la ciudad de La Grita y fue el primer Gobernador de la Provincia del Espíritu Santo de La Grita. El texto destaca por su carácter pionero en la historiografía regional tachirenses rescatando la figura de un personaje que, para la época, se encontraba sumido en el olvido o bajo el velo de la leyenda, y representa el esfuerzo por rescatar el proceso de nacimiento de la ciudad a través de la figura de su fundador.

Posteriormente, el interés por la vida de personajes destacados del Táchira encontrará continuidad a través de la obra de Luis Andrés Rugeles, *Don Domingo Guzmán*²³⁸, donde se

²³⁵ Carlos Felice Cardot. *Antología cabudareña*. Barquisimeto, 1º de mayo de 1944. Selección, notas biográficas y prólogo de – Barquisimeto, “Ibérica”, 1944.

²³⁶ Alberto Sanabria. *Evocaciones y recuerdos*. Prólogo de J. A. Cova. Caracas: Edit. Cecilio Acosta, Impresores Unidos, 1943.

²³⁷ Pablo González Briceño. *Francisco de Cáceres*. Caracas, Tip. Universal, 1930.

²³⁸ Luis Andrés Rugeles. *Don Domingo Guzmán*. San Cristóbal, Imprenta del Táchira, 1945.

destaca la vida de este hombre de origen colombiano como la persona que introdujo la primera imprenta en el Táchira y como fundador del periódico “Ecos del Torbes” en 1845. Más que una biografía tradicional su trabajo funciona como un estudio de los orígenes del periodismo y de la vida política en San Cristóbal, pues al documentar la trayectoria de Guzmán como impresor, comandante de milicias, y gobernador de la Provincia entre 1858 y 1859, el autor deja en evidencia que la actividad intelectual en Táchira tiene una raíz ligada a la prensa. Un aspecto metodológico a tener en cuenta en la obra de Rugeles es la superación del límite fronterizo en la búsqueda de las fuentes, pues aunque no hay una exposición detallada de las mismas, él señala que fundamenta sus planteamientos en datos que obtuvo en los archivos de Cúcuta y Pamplona el historiador Eduardo Pacheco, en otra documentación suministrada por el nieto del propio biografiado, y en fuentes consultadas en la Biblioteca Nacional de Bogotá, reconociendo implícitamente que para reconstruir la génesis de la imprenta y el periodismo local era necesario rastrear los flujos de ideas y personas que circularon por la frontera, reafirmando que la identidad del Táchira se forjó en un diálogo constante con el contexto neogranadino.

También con *Escritores y poetas del Táchira*²³⁹ escrita por Sinforoso Díaz Mantila, quien trasciende la simple catalogación biográfica para proponer un esbozo del ambiente literario, analizando cómo las corrientes de pensamiento europeas tuvieron una repercusión directa en la sensibilidad de los autores locales. A través de un discurso impregnado de patriotismo y exaltación, Díaz Mantila construye una galería de perfiles que abarca tanto a figuras históricas como a personalidades vigentes en la década de los treinta. El autor integra en un mismo plano a políticos y militares con vocación intelectual – como Eleazar López Contreras – junto a novelistas, historiadores, críticos de arte y científicos; personajes como Samuel Darío Maldonado, Pedro María Morantes y Tulio Chiossone, entre otros. Y a pesar de las limitaciones documentales que el propio autor reconoce en su investigación, la obra de Díaz Mantila es testimonio de un periodo en el cual la historiografía local asumió la tarea de inventariar su capital humano. Al captar las características más notables de estas personalidades, el autor no solo rinde homenaje a la herencia literaria tachirense, sino que legitima la existencia de una intelectualidad capaz de dialogar con el contexto nacional e

²³⁹ Sinforoso Díaz Mantila. *Escritores y poetas del Táchira*. [s.l.], 1938.

internacional. Es relevante destacar que Díaz Mantila incluye en su registro a figuras femeninas como Ernestina Guerrero García, que sugiere que para la fecha la historiografía del Táchira comenzaba a reconocer el aporte de la mujer en la vida pública y cultural del estado, trascendiendo la visión tradicionalmente masculina que predominaba en los estudios biográficos para la época.

Por último, *Samuel Darío Maldonado (suelo y hombre del trópico)*²⁴⁰ es un ensayo biográfico escrito por Francisco Carmona Nenclares, que estudia la vida de este médico, antropólogo y funcionario gomecista, que destacó como pionero en salud pública. Se propone un estudio de la intelectualidad local desde una perspectiva social y geográfica, pues se utiliza la figura del biografiado para explorar la relación entre el intelectual tachirense, el territorio y la naturaleza venezolana.

Como es notorio el interés por la temática se concentró principalmente en los estados Lara y Táchira. Esta preeminencia no debe interpretarse como una ausencia de personajes destacados en el resto de la geografía nacional, sino como el reflejo de una identidad editorial y de resguardo particularmente vigorosa en dichas entidades. Por otra parte, es necesario precisar que, si bien la temática no estuvo ausente en otros estados, la asimetría en la preservación y acceso a los repositorios documentales ha condicionado los libros que estuvieron a nuestro alcance para llevar a cabo esta investigación.

4. Temáticas propias de las especificidades locales

La historiografía local venezolana del periodo entre de 1930 y 1945 experimentó una notable expansión en sus intereses temáticos. Este fenómeno no fue una dispersión desordenada, sino la respuesta de los intelectuales ante la necesidad de ofrecer una visión integral en un momento de acelerada modernización nacional. Al entender que la identidad de los estados no podía reducirse únicamente a la épica militar o a la genealogía de las élites, surgió una producción diversa que buscó capturar la complejidad de lo cotidiano, lo institucional, lo urbano, etc., por lo que en este apartado analizaremos obras que desde distintos ángulos enriquecieron el canon de la historia local. Desde el estudio de las comunidades indígenas y de la crónica urbana que rescata la memoria física y sentimental de

²⁴⁰ Francisco Carmona Nenclares. *Samuel Darío Maldonado (suelo y hombre del Trópico)*. Caracas, Venezuela: Editorial Cecilio Acosta, 1941.

las ciudades, hasta el estudio de instituciones civiles y de la vida económica. Esta diversificación del registro histórico demuestra que, hacia el final de nuestro periodo de estudio, la escritura de la historia en los distintos estados de Venezuela había alcanzado un desarrollo suficiente como para poder empezar a observar su propio pasado desde la multiplicidad de factores que configuran la vida social de la nación.

Por ejemplo, sabemos que dada la necesidad de definir la venezolanidad desde una perspectiva más integradora, durante la primera mitad del siglo XX había sido notorio el interés por el estudio de las comunidades indígenas y sus estructuras culturales. En un principio con el positivismo dominando el pensamiento académico venezolano, el indígena y el campesino habían sido vistos no solo como sujetos de estudio, sino como variables en una ecuación sobre el “progreso o el atraso nacional”, por ello la etnografía funcionaba como un espejo donde se buscaban las causas del “atraso” estructural del país. Bajo una mirada influenciada por el determinismo geográfico y biológico, el estudio de las comunidades indígenas se había convertido en una tarea de catalogación de lo que se consideraba el “estadio primitivo” de la nación. Estudiar al indígena era entonces intentar explicar los obstáculos o las raíces de la identidad mestiza que el Estado buscaba consolidar.

Este enfoque se transformó a medida en que se fue desarrollando la temática y para esta etapa (1930-1945) el interés por lo etnográfico desde las localidades ya había logrado desplazar los prejuicios del positivismo más rígido y los autores habían dirigido su atención hacia el estudio de las lenguas, el arte, y las estructuras sociales de los pueblos indígenas, así se fue construyendo una historia donde los pueblos aborígenes empezaron a convertirse en actores de la génesis y el paisaje cultural del país. Muestra de ello serán trabajos como los de Francisco Tamayo, pionero de la etnografía, la arqueología y la conservación de la naturaleza en Venezuela²⁴¹. Su *Ensayo sobre el arte pictórico de los Caquetíos y Gayones, con un bosquejo de la evolución del arte*²⁴², ofrece una aproximación a la forma de expresión visual de estos pueblos del occidente del país; su libro es, en términos generales uno de los primeros intentos venezolanos de articular el arte pictórico indígena como objeto de estudio propio,

²⁴¹Sobre los aportes del autor a la arqueología venezolana conviene revisar: Carlos Raúl Camacho Acosta. “Francisco Tamayo y la Arqueología en Venezuela”. En: *Boletín Antropológico*. Mérida, Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico / Centro de Investigaciones. Año 33, N 89., enero-junio, 2015.

²⁴² Francisco Tamayo. *Ensayo sobre el arte pictórico de los Caquetíos y Gayones, con un bosquejo de la evolución del arte*. Caracas, Lit. y Tip. Del Comercio, 1933.

combinando datos arqueológicos, etnográficos y descripciones coloniales, aunque cabe mencionar que forma parte de una etapa temprana de la arqueología y la etnografía venezolana donde el esfuerzo de describir y sistematizar adolece aún de cierta inmadurez teórica. Años más tarde publicará también *Exposición indígena*²⁴³, catálogo y guía de una exposición de piezas indígenas que organizó como parte de su labor docente e investigativa en el Instituto Pedagógico de Caracas. El libro enumera y describe las piezas exhibidas (cerámica, objetos de concha, hueso, medra, etc.), señalando su procedencia, técnica de elaboración y posible uso funcional, a fin de introducir a los estudiantes y al público general en la complejidad de la vida indígena prehispánica.

En 1945 se publica *La última expedición a la Sierra de Perijá (del 26 de junio al 15 de julio de 1943)*²⁴⁴, un informe oficial escrito por Cesareo de Armellada, destacado misionero capuchino, etnógrafo y lingüista español destinado a varias misiones en Venezuela; su informe describe la incursión organizada por el Ejecutivo del estado Zulia; ofreciendo observaciones sobre el terreno, la hidrografía, los encuentros, y la realidad de los indígenas de la Sierra de Perijá. Fue una obra importante en su momento para conocer un territorio que para el centro del país y para las autoridades estatales, representaba una frontera tanto geográfica como humana marcada por las tensiones entre los grupos indígenas y la expansión extractiva y ganadera.

La obra de Gilberto Antolínez, *Aporte etnográfico de la Relación Geográfica de Nueva Segovia*²⁴⁵, publicada en 1943 analiza desde una perspectiva antropológica los datos contenidos en la “Relación Geográfica de Segovia de Barquisimeto”, escrita originalmente durante la época colonial por Juan de Villegas y otros cronistas. Antolínez utiliza este documento histórico para reconstruir aspectos de las culturas indígenas que habitaron los actuales estados Lara y Yaracuy (Caquetíos, Jirajaras y Gayones), expone su distribución territorial, y describe los sistemas agrícolas, viviendas y artesanías de acuerdo con los relatos de cronistas, en un intento de comprensión de la cosmovisión indígena. Al igual que Antolínez con Nueva Segovia, Tulio López Ramírez toma una crónica del siglo XVI y escribe

²⁴³ Francisco Tamayo. *Exposición indígena*. Caracas, Lit. y Tip. Casa de Especialidades, 1943.

²⁴⁴ Cesareo De Armellada. *La última expedición a la Sierra de Perijá (del 26 de junio al 15 de julio de 1943)*. Maracaibo, Tip. Jiménez, 1943.

²⁴⁵ Gilberto Antolínez. *Aporte etnográfico de la relación geográfica de Nueva Segovia*. [Washington, D. C., Smithsonian Institution, 1943].

*Aporte etnográfico de la Relación Geográfica de El Tocuyo, 1578*²⁴⁶ exponiendo datos sobre las poblaciones indígenas describiendo sus costumbres, su organización social y sus lenguas, dejando aportes importantes para el conocimiento del pasado aborigen.

Además de estas investigaciones que concentran su atención en pueblos indígenas del Estado Lara y el Occidente del país, como una fuente importante para el conocimiento sobre el Amazonas y el Orinoco encontramos los *Apuntes sobre la Provincia Misionera de Orinoco e indígenas de su territorio*²⁴⁷ de Fray Ramón Bueno. Obra escrita durante el siglo XVIII, pero que permaneció inédita hasta su rescate y publicación en el siglo XX. Su autor vivió y trabajó en las misiones del Alto Orinoco, por lo tanto, fue testigo y observador de las costumbres, lenguas, ritos funerarios y sistemas de parentesco que describe en su crónica etnográfica y geográfica. En el Oriente del país junto al estudio de los pueblos indígenas, interesará además el conocimiento sobre las actividades desarrolladas en torno al Orinoco. El intento de documentar un siglo de vida material en el eje fluvial más importante de Venezuela, lo llevó a cabo Luis Roncayolo en su trabajo *El río Orinoco y sus afluentes; navegación, industria y comercio desde 1818 hasta 1920*²⁴⁸, fuente para investigaciones posteriores sobre el comercio fluvial venezolano y la instalación de compañías de vapores en el Orinoco, ya que aborda la evolución de la navegación fluvial y el intercambio comercial, integrando el paisaje geográfico con las necesidades del desarrollo económico. el río Orinoco fue abordado además en crónicas como la de Dickey Herbert, viajero británico que realizó distintas expediciones al río y afirmó haber localizado las verdaderas fuentes del Orinoco en la Sierra Parima²⁴⁹

En esta misma línea de interés, la exploración minera y la vida en la frontera selvática encuentran lugar en la obra de Eduardo López Oxford, escritor de formación autodidacta, que ocupó algunos cargos públicos. Su libro *Usupamo y otras divulgaciones (crónicas*

²⁴⁶ Tulio López Ramírez. *Aporte Etnográfico de la Relación Geográfica de El Tocuyo, 1578*. Caracas, Editorial Grafolit, 1945.

²⁴⁷ Ramón Bueno. *Apuntes sobre las Provincia Misionera de Orinoco e indígenas de su territorio, con algunas otras particularidades, por el R.P. Fray Ramón Bueno*. Los publica con un prólogo Mons. Nicolás E. Navarro. Caracas, Tip. Americana, 1933.

²⁴⁸ Luis Roncayolo, Luis. *El río Orinoco y sus afluentes; navegación, industria y comercio desde 1818 hasta 1920*. Caracas, Tipografía Cosmos, 1933.

²⁴⁹ Herbert Dickey. "En el Alto Orinoco". En: *Venezuela Gráfica*. II, 1930.

guayanesas)²⁵⁰, combina el relato histórico con la geografía. El título hace referencia al río Usupamo, un afluente del Caroní y describe la selva guayanesa y la importancia de sus recursos hídricos y minerales, rescata la memoria de la antigua Angostura describiendo la vida en la selva guayanesa, los indígenas, mineros y anécdotas locales. Posteriormente en su libro *Guayana y sus problemas*²⁵¹, aunque incluye algunos capítulos sobre asuntos históricos, geográficos y educativos, el autor se aleja un poco de la crónica narrativa para plantear la necesidad de diseñar un programa para el desarrollo del potencial minero e hidráulico de Guayana. Mientras que el tema fronterizo se discutirá en *Fronteras de Venezuela con la Guayana inglesa*²⁵², un discurso donde el jurista venezolano defiende los derechos territoriales de Venezuela sobre Guayana esequeiba por medio de la exposición de documentos oficiales cuestionando la validez del Laudo Arbitral de París de 1899.

En este punto también se llevaron a cabo estudios de tipo técnico y ambiental que resaltan la relación entre las poblaciones y su entorno geográfico, un ejemplo de ello es el trabajo de Juan Carstens *San Fernando de Apure y su río: contribución al estudio de las defensas de la ciudad de San Fernando*²⁵³, donde se estudia la historia material de la ciudad y su lucha con las dinámicas fluviales al abordar los diques y otros proyectos que se han desarrollado para evitar inundaciones y otros siniestros dada la situación de la ciudad con respecto al río Apure. Y complementando la visión técnica sobre este territorio del país encontramos la labor de Eduardo Röhl, quien desarrolla un estudio sobre *Las alturas de Ciudad Bolívar y San Fernando de Apure*²⁵⁴, que forma parte de una de las primeras tentativas de fijar coordenadas físicas precisas de ciudades venezolanas, pues como agrimensor, ingeniero y director del observatorio astronómico Juan Manuel Cagigal, se dedicó a estandarizar datos de altitud de centros poblados importantes, con el fin de mejorar la cartografía y la planificación urbana.

²⁵⁰ Eduardo Oxford López. *Usupamo y otras divulgaciones (Crónicas guayanesas)*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1940.

²⁵¹ Eduardo Oxford López. *Guayana y sus problemas*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1942.

²⁵² Carlos Álamo Ibarra. *Fronteras de Venezuela con la Guayana Inglesa. Discurso pronunciado por el doctor – en su recepción académica para ocupar el sillón vacante con motivo de la muerte del doctor Julio Blanco Ustáriz al recipiendario*. Caracas, Edit. Élite, 1938.

²⁵³ Juan Carstens. *San Fernando de Apure y su Río: contribución al estudio de las defensas de la ciudad de san Fernando*. Caracas, Editorial Bolívar, 1937.

²⁵⁴ Eduardo Röhl. *Las alturas de Ciudad Bolívar y San Fernando de Apure*. Caracas, Tipografía Americana, 1944.

Otra temática que cobra fuerza durante esta etapa de la historiografía local en Venezuela es la historia institucional y arquitectónica, que se desarrolla a través de publicaciones como *Palacio de gobierno de Barinas*²⁵⁵, obra póstuma, de Manuel Landaeta Rosales, quien expone la historia de este edificio desde su construcción, sus remodelaciones y su condición de sede de autoridades civiles y militares en aquella entidad, subrayando el papel del edificio como símbolo de poder estatal y continuidad administrativa.

En *Ciudad de Cóndores*²⁵⁶, un discurso relevante, pues contiene datos históricos sobre la iglesia y la ciudad de Mérida, donde el arzobispo Humberto Quintero exalta la identidad merideña por medio de la metáfora de los cóndores para referirse al espíritu elevado y valiente de sus habitantes y su contribución a la gesta emancipadora.

*Apuntes para la historia de la Diócesis de Guayana*²⁵⁷, de la autoría de Jesús María Guevara documenta la evolución de esta institución religiosa por medio de una relación detallada de su organización, exponiendo también la labor de algunos obispos.

Junto al estudio de las instituciones, hubo interés también por el ámbito de la historia de la educación en las localidades. Así encontramos que la evolución de la educación y la mirada hacia los centros de enseñanza como motores de la identidad y desarrollo estatal serán de interés para Ramón Soto Matos, quien aborda el tema en *Historia del Colegio Nacional, del Colegio Federal, y de la Universidad del Zulia y de su influencia en la cultura zuliana de su época*²⁵⁸.

Otro pilar considerado fundamental en el desarrollo cultural y social en las distintas entidades fue la prensa, que representaba la comunicación de la localidad con el resto del mundo, órgano importante en la divulgación de las ideas y el conocimiento, de allí el interés por abordar su desarrollo en publicaciones como *Prensa barquisimetana*²⁵⁹, un estudio histórico acerca de la prensa escrita en Barquisimeto, que documenta los orígenes del periodismo local desde la primera imprenta del siglo XIX y los primeros periódicos que

²⁵⁵ Manuel Landaeta Rosales. *Palacio de Gobierno de Barinas*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1940.

²⁵⁶ José Humberto Quintero. *Ciudad de Cóndores*. Mérida, Concejo Municipal del Distrito Libertador, 1936.

²⁵⁷ Jesús María Guevara Carrera. *Apuntes para la historia de la diócesis de Guayana*. [Ciudad Bolívar, s.n.], 1930.

²⁵⁸ Ramón Soto Matos. *Historia del Colegio Nacional, del Colegio Federal, y de la Universidad del Zulia y de su influencia en la cultura zuliana de su época*. Caracas, Editorial Sur-Americana, 1930.

²⁵⁹ José Saer D'Heguer. *Prensa barquisimetana*. Valencia, Imprenta y Litografía Branger, 1933.

circularon en la ciudad, rescatando nombres de directores, fechas de fundación, etc. Al igual que Saer D'Heguer en Barquisimeto, Ismael Silva se ocupará de historiar la vida intelectual de Carora a través de su trabajo *Imprentas y periódicos caroreños*²⁶⁰, que expone la existencia de hojas sueltas, diarios y revistas en aquella localidad; trabajos como estos fueron documentando la evolución de la prensa, entendida como el soporte material donde se gestó la intelectualidad larense.

También en el Táchira hubo un interés por el tema, visible en el trabajo de Luis Andrés Rugeles *Primeras imprentas y periodismo del Táchira*²⁶¹, donde el autor propone una sistematización pionera al dividir la evolución de la prensa estatal en dos etapas: una fase fundacional (1845-1900) marcada por la introducción de los primeros talleres, y una fase de consolidación (1900-1937) donde el periodismo se diversifica, y sobre la cual analiza la influencia del periodismo en la cultura del occidente venezolano y expone el desarrollo de los periódicos, sus fundadores y los temas que eran de interés para la opinión pública tachirense.

El primer intento de estudiar de forma sistemática la literatura zuliana del siglo XIX, lo encontramos en la tesis de Luis Quirós para optar al título de Bachiller en filosofía *El Zulia literario del siglo XIX*²⁶², un intento crítico de acercamiento a la literatura local y a su proceso de evolución. A diferencia de recopilaciones anteriores que podían ser más fragmentarias, el texto de Quirós representa un esfuerzo por estructurar la literatura zuliana como un proceso histórico y evolutivo, sentando las bases de estudios posteriores en el área.

Un caso particular, lo encontramos en la historiografía mirandina del periodo con el surgimiento de una conciencia social y étnica que situamos en la obra de Juan Pablo Sojo *Tierras del estado Miranda, sobre la ruta de los cacahuates*²⁶³, una serie de crónicas que concentran su atención hacia los espacios de producción y vida de las comunidades afrodescendientes, donde el autor reconstruye la historia siguiendo la estela del cultivo de

²⁶⁰ Ismael Silva Montañés. *Imprentas y periódicos caroreños*. Caracas, Tip. Arte, 1933.

²⁶¹ Luis Andrés Rugeles. *Primeras imprentas y periodismo del Táchira 1844-1937*. Mérida, Editorial El Pueblo, 1937.

²⁶² Luis O. Quirós. *El Zulia literario del siglo XIX; tesis presentada a la Universidad Central de Venezuela para optar al título de Bachiller en Filosofía*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1933.

²⁶³ Juan Pablo Sojo. *Tierras del estado Miranda, sobre la ruta de los cacahuates (crónicas)*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1938.

cacao, reivindicando el aporte humano y cultural de un sector históricamente invisibilizado por el relato oficial.

La producción bibliográfica analizada en este capítulo confirma que el periodo 1930-1945, marcó la consolidación de la historiografía local en Venezuela por medio de la construcción de un corpus bibliográfico que alcanzó una importante diversificación temática y dotó a los estados de una identidad histórica que sentó las bases para la modernización institucional. Es imperativo reconocer que esta producción no emergió de un entorno académico profesionalizado, pues para la fecha la historia como disciplina aún no se había institucionalizado en el país. Esta carencia se traduce, en ocasiones, en deficiencias metodológicas discernibles: una excesiva dependencia de la narrativa cronológica, la ausencia de un aparato crítico uniforme, y una tendencia a la idealización del pasado local; limitaciones que, sin embargo, no constituyen un motivo para desdeñar su valor; por el contrario, estas obras representan un esfuerzo intelectual realizado en muchos casos con recursos personales y en condiciones de precariedad archivística. El aporte fundamental de estos historiadores de vocación radica en haber rescatado la memoria de las localidades, salvaguardando con sus obras parte del patrimonio documental del país, permitiendo que la posterior generación de historiadores profesionales encontrase un terreno fértil sobre el cual construir la narrativa contemporánea de la nación.

Conclusiones

En las últimas décadas del siglo XX, con la expansión de la profesionalización de los estudios históricos en nuestro país, toman auge las propuestas de la historia regional y local, bajo la consideración de que los espacios subnacionales habían sido relegados, privando un centralismo historiográfico, en el que además privaban elementos limitantes de la historiografía tradicional. Se introducía, sin duda una nueva perspectiva que tuvo un éxito académico, editorial y de formación profesional con la mira de renovación de los estudios históricos, tanto que se observó representaba una especie de giro epistemológico. No obstante, el planteamiento de lo novedoso contenía una limitante teórico-metodológica, obviar lo hasta entonces realizado, puesto que historiográficamente no se preocupó por el examen de una consistente labor, de más de un siglo, que tuvo como centro a la localidad y a las jurisdicciones político-administrativas y territoriales de los estados en los que se organizaba el Estado-nación, que lógicamente tenía carencias en la construcción del discurso historiográfico, ni podía manejar el concepto de región histórica, pero que procuró cumplir con las funciones sociales, propias de la época. Entendemos, entonces, que dejar al margen el corpus bibliográfico, enorme y genésico, sobre lo local reduce las posibilidades de las formulaciones de los marcos teóricos que justifiquen las formas de incursionar en la construcción no sólo de los procesos históricos particulares, sino también de cómo los mismos han sido concebidos desde diversos parámetros intelectuales.

En nuestro intento de elaborar un balance historiográfico de las inquietudes y preocupaciones presentes en el proceso de fundación de la historiografía local-estadal en Venezuela, el punto de partida de esta investigación nos sitúa en el proyecto de Antonio Guzmán Blanco para consolidar el Estado-Nación. Al analizar los “Apuntes estadísticos”, 1875-1876, se hace evidente que, en casi todos los casos, el primer esbozo de ofrecer una visión de conjunto sobre las entidades venezolanas no nació de la inquietud desde el terruño, sino de una necesidad de conocimiento administrativo por parte del gobierno nacional. Para Antonio Guzmán Blanco, cada estado era un inventario de recursos, por lo tanto, se construye una historia de datos. Sin embargo, un hallazgo importante de nuestra investigación fue

identificar cómo ese mismo mecanismo de control estatal terminó proporcionando las herramientas para el posterior desarrollo intelectual en las distintas entidades venezolanas.

Un hito importante en esta evolución lo encontramos en la bibliografía conmemorativa de los centenarios (Bolívar en 1883 y la Independencia en 1910). En esta etapa, las entidades regionales escriben para insertarse en el relato fundacional de la nación. Si Guzmán Blanco quería estadísticas para gobernar, los centenarios pedían héroes para celebrar, y aquí ocurre un punto de inflexión importante: el intelectual regional empieza a buscar en sus archivos parroquiales los nombres de aquellos hijos del pueblo que participaron en la gesta emancipadora, la entidad regional deja de ser un número en un censo para convertirse en la cuna de un prócer. No obstante, sigue siendo una historia supeditada al culto nacional; el quiebre fundamental ocurre cuando el interés por el rescate de la memoria histórica deja de ser una directriz que viene desde Caracas y se convierte en una necesidad existencial de las intelectualidades locales.

Esa necesidad había tenido un antecedente importante en el estado Zulia, al cual situamos como el escenario pionero donde la historiografía local venezolana adquirió por primera vez una dimensión de autoconciencia con la obra de Jesús Arocha, que desde 1863, marca el hito fundacional de este proceso; su trabajo representa el primer esfuerzo por dotar al Zulia, con anotación directa del devenir de su ciudad capital, Maracaibo, de un corpus documental que valide su existencia histórica frente al centralismo de Caracas. Este carácter pionero del Zulia no fue accidental, sino una respuesta directa a la necesidad imperante de defender su autonomía en el contexto de finales del siglo XIX, marcado por las tensiones territoriales y la absorción de soberanías estatales por parte del poder central. La bibliografía zuliana de finales de esta centuria empieza a documentar la geografía y la historia, construyendo así un alegato en favor de la individualidad del estado, utilizando el pasado como herramienta de resistencia, entendiendo que la soberanía de una entidad se fundamentaba, ante todo, en el conocimiento profundo de su devenir histórico.

Entrado el siglo XX, surge en el país una generación de investigadores (muchos de ellos autodidactas, médicos, abogados o sacerdotes) que ya no escriben para cumplir con un decreto presidencial, lo hacen por miedo al olvido. Al constatar la destrucción de los archivos por las guerras civiles de la centuria anterior inician una labor de salvamento de la memoria.

La historia se convierte en un refugio de la identidad, pues el intelectual se asume como el guardián de la verdad de su pueblo. Hemos apuntado al nacimiento de una conciencia histórica ascendente que dio inicio a la lectura de la historia local distinta a un apéndice de la estadística nacional. No se quería sólo catalogar recursos, su objetivo era responder a una necesidad existencial de sus localidades: la defensa de su memoria frente a la erosión del tiempo.

Cabe mencionar que la historiografía de esta etapa inicial es orgánica, no nace de una biblioteca universitaria, sino en la tertulia, en el archivo parroquial y en el compromiso con el terruño, salvo una excepción: Mérida. Pues mientras en otros lugares del país la memoria se rescataba desde bibliotecas particulares y esfuerzos individuales, Mérida operaba bajo una logística distinta gracias a la presencia de la Universidad de Los Andes y la existencia de los archivos de su Diócesis y las instancias de la administración pública. Esta distinción permitió que la historiografía emeritense no fuese solo un acto de voluntad, sino el resultado de una tradición de resguardo documental. La existencia de una plataforma académica y clerical facilitó que figuras como Tulio Febres Cordero, José Ignacio Lares y Julio César Salas, trabajaran en un entorno donde el libro, el documento antiguo y la imprenta ya formaban parte del tejido social. Mérida se constituye entonces como un enclave de institucionalidad donde, a diferencia de otras ciudades, la historia nació y se consolidó como una prolongación del saber universitario y teológico, dotada de un rigor narrativo que anticipaba la profesionalización que la historia alcanzaría en el país décadas más tarde.

Aún sin encontrar esas pretensiones iniciales de acercarse a una profesionalización de la disciplina, pudimos constatar que la historiografía local venezolana alcanzó entre 1930 y 1945 un periodo de afirmación que no solo se caracteriza por el aumento en el volumen de publicaciones, sino también por un cambio en el objeto de estudio. Los autores se preocupan en la transformación de las costumbres, el urbanismo, etc., por lo que la historiografía local de este periodo actúa en parte como testimonio del progreso. De igual forma, un aspecto distintivo de esta etapa que ya hemos analizado es el interés en por el estudio de los personajes notables de las localidades, que demuestra que, en un momento de transición post-gomecista, reconstruir la vida de los hombres de letras, médicos y educadores locales era una

forma de proponer nuevos modelos de ciudadanía, lo cual se constató particularmente con mayor acento para los estados Lara y Táchira.

Otro aspecto que pudimos observar durante nuestra investigación es que la historiografía local venezolana, mostró desde sus inicios una preocupación por el conocimiento de las sociedades indígenas. Este interés no fue uniforme, respondió a los distintos intereses regionales. En los Andes, por ejemplo, específicamente en las obras de intelectuales vinculados a la universidad, el estudio de las comunidades prehispánicas buscó establecer una continuidad histórica que hundía sus raíces mucho antes de la llegada del conquistador español, y existió además un esfuerzo notorio por rastrear las conexiones y parentescos de las comunidades indígenas locales con los grupos chibchas y muiscas de Colombia, ello por el interés de demostrar que los pobladores prehispánicos de la cordillera venezolana poseían una de las configuraciones sociales, técnicas y culturales más complejas del territorio nacional antes del siglo XVI. En Oriente y Guayana en cambio, el interés por lo indígena adquirió un carácter más pragmático y, a la vez testimonial; la historiografía registró la presencia viva de comunidades cuya presencia en el territorio funcionaba como un testimonio vivo de las raíces fundacionales de la nación.

Al finalizar este recorrido por la producción historiográfica local venezolana, entre 1863 y 1945, se hace evidente que no asistimos meramente a una acumulación de libros y folletos, pues lo que comenzó en el Zulia como un escudo jurídico-administrativo en 1863, se transformó para mediados del siglo XX en un movimiento intelectual nacional que resguardó la memoria de los estados, demostrando que la verdadera historia de Venezuela no era solo la que se construía desde la capital. Para 1945, la historia local ya no es un ejercicio solitario, sino un proyecto que busca institucionalizarse por medio de la creación de Centros de Historia, de revistas, y la interacción con círculos intelectuales internacionales; y pese a las deficiencias metodológicas propias de un campo aún no profesionalizado académicamente, estos autores lograron dotar a sus estados de una identidad propia, salvaguardando – como ya señalamos anteriormente – el patrimonio documental que serviría de base para la futura historiografía científica de la nación.

De igual forma que este estudio se inició con el impulso de lo local en una ciudad específica, Maracaibo que miraba por su autonomía, la culminación cronológica de nuestro

trabajo también se encuentra en el Zulia. No es casual que se evidencie allí el escrito, el querer por la historia de manera primera en el conjunto nacional. El Zulia había manifestado sus aspiraciones autonómicas desde el último cuarto del siglo XVIII. En este sentido, si en el primer hito de nuestro trabajo el enfoque fue de carácter político-administrativo, en la década de los cuarenta el Zulia se proyectó como la región de mayor riqueza del país gracias a la explotación petrolera, actividad económica que era importante no solo para esta entidad, sino en general para el conjunto de la nación, y ello seguramente fue una visión clave en la producción de la obra de mayor volumen, profundidad, acuciosidad, respaldo teórico, argumentación metodológica, técnica, documental, elaborada hasta ese momento: la Historia del Zulia de Juan Besson. Esta no es una obra casual, no se editó solo para satisfacer las ansias de auto recreación del zuliano – que sin duda alguna algo de esto contendrá – sino que es particularmente la formación de un contenido histórico para presentar a la región que hasta ese momento había tenido mayor proyección de autonomía, pero que ahora se presentaba para fortalecer a esa autonomía con una gran riqueza. El estudio de la historia era la certificación de estos hechos.

Desde una perspectiva metodológica contemporánea, el discurso historiográfico del periodo abordado en esta investigación presenta las limitaciones propias de una disciplina que no se había profesionalizado. Al estar cimentada en el esfuerzo de intelectuales autodidactas, esa producción bibliográfica adolece, en gran medida de un aparato crítico riguroso. La ausencia de un modelo sistemático de citas y la escasa contrastación de fuentes son rasgos distintivos de la época. De igual forma, la narrativa se decanta por un enfoque predominantemente descriptivo y cronológico que relega a un segundo plano el análisis de las estructuras socioeconómicas y las coyunturas históricas de larga duración. Esta historiografía de carácter más empírico priorizó el dato sobre la interpretación profunda de los procesos, evidenciando una brecha metodológica con la historiografía profesional que empezaría a consolidarse en el país hacia mediados del siglo XX. Ello no demerita su valor, en su momento, cumplió funciones sociales y políticas que coadyuvaron a afirmaciones culturales y a señalar identidades que desde lo propio permitieron comprender la integración y las relaciones con el Estado-nación.

Al examinar la trayectoria y el legado de los autores analizados en este estudio, entendemos que su labor trascendió la mera recopilación anecdótica para convertirse en un acto fundacional. Cronistas, abogados, ingenieros, educadores volcaron sus herramientas y su rigor técnico al rescate del pasado local, configurando una historiografía de carácter autodidacta, impulsada más por un compromiso civil y un sentido de pertenencia regional, que por una formación disciplinar en la historia, un ejercicio autónomo de autorreconocimiento dentro del cual destacan nombres de autores como Lisandro Alvarado, Bartolomé Tavera Acosta, Pedro Manuel Arcaya, Tulio Febres Cordero, José Ignacio Lares, Julio César Salas, Américo Briceño Valero, Rafael María Rosales, José Gregorio Villafañe, Emilio Constantino Guerreño, Marco Figueroa, Manuel de Jesús Arocha, Juan Besson, entre muchos otros. Su labor preservó en parte un patrimonio documental que de otro modo se habría perdido. Además, es preciso señalar que la génesis de los estudios históricos locales en Venezuela fue un proceso predominantemente masculino, y la ausencia de autoría femenina en este periodo no debe interpretarse como una falta de interés, sino como el reflejo de una estructura social que confinaba a la mujer al ámbito privado, reservando la producción intelectual y el ejercicio de la mayoría de las profesiones a los hombres.

Para finalizar, queremos destacar que, en las últimas dos décadas del siglo XXI, particularmente a raíz del artículo de Miño Grijalva, se han producido determinadas inquietudes en la reflexión sobre las posibilidades de continuar en el desarrollo de una línea de investigación como lo es el de la Historia Regional. Esto derivó lógicamente del desarrollo teórico que también se había tenido desde el inicio de estas elaboraciones teóricas con Luis González y González, y que habían tenido una continuidad hasta lograr aportes relevantes como el de Erick Van Young cuando planteaba que las regiones eran hipótesis por demostrar. No queremos en este estudio desarrollar el tema de lo regional, porque nuestro trabajo no forma parte de este, sino de lo local-estadal. No obstante, muchas de estas conclusiones a las que llegó Miño Grijalva, quien encontró apoyos y rechazos en América Latina o maneras más matizadas de observar el tema como las de Armando Martínez Gandica, o las de Susana Bandieri; es el llegar a repensar el hecho de que la persistencia, el auge de esta manera de hacer historia, particularmente en donde nosotros nos hemos enfocado que es lo local, no puede dejar de lado su renovación teórica, esa renovación en la cual hoy día se discute que la trascendencia no solamente está en espacializar un trabajo; es decir, en marcar sus límites

territoriales, sino en entender cómo la localidad donde hemos logrado identificar problemas, puede dar respuestas, no solamente a los hechos regionales, sino trascender mucho más allá, a ámbitos mundiales. Es decir, no solo debemos preocuparnos por producir historia de lo local para enseñar o a dar a conocer a un conjunto de interesados, un tema que les concierne directamente porque les ha afectado en el transcurso de su devenir, sino porque además ello nos ayuda a reflexionar en otras latitudes de la humanidad, más allá incluso de los de la propia nación, esto requiere miradas teóricas nuevas que no podemos dejar de lado. Una de ellas ha partido de la historia de la historiografía, que ha revalorizado, entendido y sintetizado a quienes fueron pioneros, forjadores y consolidadores de una manera de hacer historia cuando aún esto no era el ejercicio fundamental y mucho menos profesionalizado en el conjunto de América Latina.

www.bdigital.ula.ve

Fuentes Bibliohemerográficas

I. Libros de la época en estudio

- Academia de Ciencias Políticas y Sociales. *Leyes y Decretos de Venezuela 1870-1873*. Caracas, Italgráfica, S. R. L., 1983.
- AGRUPACIÓN CÍVICA DEL ZULIA. *Maracaibo. Asunto Límites. Informe de los Doctores Leopoldo Sánchez y Rafael Rincón Urdaneta. Publicación ordenada por la "Agrupación Cívica del Zulia"*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1910.
- ÁLAMO IBARRA, Carlos. *Fronteras de Venezuela con la Guayana Inglesa. Discurso pronunciado por el doctor – en su recepción académica para ocupar el sillón vacante con motivo de la muerte del doctor Julio Blanco Ustáriz al recipiendario*. Caracas, Edit. Élite, 1938.
- ALBORNOZ, Manuel. *Geografía física y política de San Antonio del Táchira*. San Cristóbal, Tipografía San José, 1911.
- ALCALÁ SUCRE, Luis. *Dos Centenarios. Discursos pronunciados con motivo del centenario de la muerte de Sucre y del centenario de la muerte de Bolívar*. Quito, Editorial artes Gráficas, 1931.
- ALCAZAR SÁNCHEZ, Eduardo. *Al lápiz*. Valencia, Imprenta de "Don Timoteo", 1901.
- _____. *Perfiles de hombres públicos*. Valencia Tipografía Chambon, 1897.
- ALEGRÍA, Caferino. *Doctor Francisco Antonio Risquez*. Caracas, Talleres Gráficos del Departamento de Educación Sanitaria, 1914.
- ALFONSO, Andrés. *Apuntes para una biografía del doctor y general Luis Mata*. Barcelona-Venezuela, Tipografía Americana Silva Alcalá, 1907.
- ALFONZO PERALTA, David. *Campaña del Alto Apure*. San Fernando, Imprenta del Estado, octubre de 1913.
- ALVARADO Francisco. *Memorias de un tachirense del siglo XIX. Epistolario con Pío Gil*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1961.

- ALVARADO, Lisandro. "Etnografía patria. Notas de ideas". En: Alvarado, Lisandro. *Obras completas*. Caracas, Fundación La Casa de Bello, 1989, Vol. 2, pp. 425-428. Publicado originalmente en 1907 en el Cojo Ilustrado, año XVI, N^o 380, pp. 617-619 y N^o 381, pp. 648-651.
- ANDRADE, Alejandro. *Limites entre El Zulia y Los Andes*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1891.
- ANTOLÍNEZ GILBERTO. *Aporte etnográfico de la relación geográfica de Nueva Segovia*. [Washington, D. C. Smithsonian Institution, 1943].
- *Anuario Estadístico del Estado Miranda/Formado y publicado por disposición de Ignacio Andrade*. [s.l., s.f.].
- ARANA, José De. *Barlovento*. Caracas, Tip. La Nación, 1945.
- ARCAYA, Pedro Manuel. "Escudo de Armas de Coro durante la Colonia". En: Arcaya, Pedro Manuel. *Obra inédita y dispersa*. Coro, Centro de Investigaciones Históricas "Pedro Manuel Arcaya", Universidad Nacional experimental Francisco de Miranda, 1995.
- _____ "La Insurrección de los Negros en la Serranía de Coro en 1795". En: *Discursos leídos en la Academia Nacional de la Historia en la recepción del señor P. M. Arcaya el día 11 de diciembre de 1910*. Caracas, Imprenta Bolívar, 1910.
- _____ *La Guerra de Independencia en Coro y Paraguaná*. Caracas Cromotip, 1974.
- _____ *Historia del Estado Falcón*. Caracas, Publicaciones del Gobierno del Estado Falcón, 1920.
- ARISMENDI, Erminy. *Por entre pueblos de indios*. Madrid – Caracas, Editorial Oceanida, s.f.
- ARMELLADA, Cesáreo de. *La última expedición a la Sierra de Perijá (del 26 de junio al 15 de julio de 1943)*. Maracaibo, Tip. Jiménez, 1943.
- AROCHA, José Ignacio. *Estadística natural del Estado Zulia. Presentada al Ejecutivo del Estado por el director de Estadística José I. Arocha*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1897.
- _____ *Diccionario geográfico, estadístico e histórico del Estado Zulia*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1899.

- AROCHA, Manuel de Jesús. *Sucinta descripción física y geográfica de la Provincia de Maracaibo (en la República de Venezuela); desde su fundación en el siglo XVI hasta hoy; con ligeros y curiosos cuadros estadísticos*. Maracaibo, enero 1863.
- ARREAZA MONAGAS, Diego. *Aragua de Barcelona. Apuntaciones históricas*. Caracas Emp. El Cojo, 1911.
- ARROYO, José María. *Anales eclesiásticos de Barcelona. Consagración de su iglesia matriz año 1773. Colocación del cuerpo de San Celestino, año 1777 y visita de obispos*. Barcelona, Imp. Del Estado, 1911.
- _____ *Iglesia de San Cristóbal. Construcción del Hospicio casa Fuerte. Instalación de las primeras clases de castellano y latín. Cofradías. Curas de Barcelona. Visitas de Obispos*. Barcelona Imp. Del Estado, 1913.
- BARALT, Nemesio y Octaviano González. *Apuntes para la verdadera historia del Estado Soberano del Zulia*. Caracas, Imprenta Bolívar, 1865.
- BARBACOAS (EDO. GUÁRICO). *Fiesta del Primer Centenario de la Independencia en el Municipio Barbacoas, Estado Guárico, 5 de julio de 1911*. Caracas, Tip. "La Religión", 1911.
- *Biografía del Dr. Diego Bustillos, publicación hecha por el comité "Homenaje al Dr. Diego Bustillos"*. Trujillo, Imprenta Santana, 1917.
- BLANCO PEÑALVER, Clara De. *Maracay, recuerdos de una visita a la floreciente ciudad. 19 de diciembre de 1920*. Caracas, Imp. Bolívar, 1920. Ilus., retrato del gral. J. V. Gómez.
- BLANCO GALENO, Carlos. *Palo Negro de Aragua; su posición histórica, topográfica, industrial, etc. Por. Turmero, 29 de febrero 1939*. Caracas, Tipografía La Nación, 1939.
- BESSON, Juan. *Historia del Estado Zulia*. Maracaibo, Edit. Hnos. Belloso Rossell, 1943-49. 3 v. la obra consta de cinco tomos: el IV se editó en 1951 y el V en 1957.
- BOLET PERAZA, Julio C. San Sebastián de los Reyes, reseña histórica. Caracas Lit. y Tip. Del Comercio, 1929.
- BOLÍVAR CORONADO, Rafael. *La Gran Florida / por el maestro Juan de Ocampo; Los Chiapas; Ríos de la Plata y Paraguay / por F. Salcedo y Ordoñez; Los desiertos de Achaguas (Llanos de Venezuela) / por Diego Albéniz de la Cerrada*. Madrid Editorial americana, 1918.

- BRICEÑO IRAGORRY, Mario. *Procedencia y cultura de los Timoto-Cuycas*. Caracas, Universidad central de Venezuela, 1929. Separata de Anales de la Universidad Central de Venezuela, vol. 17, N°2, Caracas, 1929.
- BRICEÑO, Mariano de. *Historia de la Isla de Margarita (Hoy Nueva Esparta). Biografías de general Juan B. Arismendi y de la señora Luisa Cáceres de Arismendi por Mariano de Briceño*. Caracas, Imprenta de “El Monitor”, 1885.
- BRICEÑO, Santiago. *Cartas del Táchira*. San Cristóbal Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1960.
- BRICEÑO VALERO, Américo. “Lingüística americana. El idioma de los Cuicas”. En: *Truxillo*, 1 (Trujillo, abril 1927).
- _____ *Biografía del prócer trujillano Gral. Cruz Carrillo y un poema titulado “Boyacá”, por —*. Curazao, Imprenta de la librería de A. Bentancour e hijos, 1897.
- _____ *Geografía del Estado Trujillo. Por Américo Briceño Valero*. Caracas, Tip. “Cultura Venezolana”, 1920.
- _____ *La ciudad portátil: Historia de la Provincia de Trujillo*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1939.
- Bueno, Marcelino. *Amazonas informe del territorio desde el año 1841 a 1879*. Ciudad Bolívar, La Prensa, 1879.
- _____ *Páginas por Marcelino Bueno*. Ciudad Bolívar, Imp. Y Encuad. de B. Jiménez Castro, 1906.
- Bruni Celli, Blas. *Procerato Tocuyano*. Caracas: [s. n.], 1945.
- BUENO, Ramón. *Apuntes sobre las Provincia Misionera de Orinoco e indígenas de su territorio, con algunas otras particularidades, por el R.P. Fray Ramón Bueno. Los publica con un prólogo Mons. Nicolás E. Navarro*. Caracas Tip. Americana, 1933.
- BUSTILLOS, Juan Francisco. *Trujillo... por el Dr. —*. Trujillo, Imprenta Trujillana, 1901.
- CARRASQUEL, Fernando. *Historia Colonial de algunos pueblos de Guárico*. Caracas, Imprenta Nacional, 1943.
- _____ *Historia Colonial de algunos pueblos de Los Andes*. Caracas, Tip La Nación, 1944.

- CÁRDENAS BLAS, Andrés. *Para la historia: verdaderos acontecimientos militares en las Secciones Apure y Zamora*. Caracas, Tipografía de Vapor Guttenberg, 1893.
- CARMONA NENCLARES, Francisco. *Samuel Darío Maldonado (suelo y hombre del Trópico)*. Caracas, Venezuela, Editorial Cecilio Acosta, 1941.
- CARROCERA, Cayetano de, Fray. *Memorias para la historia de Cumaná y Nueva Andalucía; colección de escritos del Dr. J.A. Ramos Martínez y otros numerosos estudios y documentos importantes. Segunda edición. Corregida y extraordinariamente aumentada. Homenaje del Ejecutivo del estado Sucre y del autor al General Antonio José de sucre, Gran Mariscal de Ayacucho, en el Sesquicentenario de su natalicio. 1795-1945*. Caracas, C. A. Artes Gráficas, 1945.
- CARSTENS, Juan. *San Fernando de Apure y su Río: contribución al estudio de las defensas de la ciudad de san Fernando*. Caracas, Editorial Bolívar, 1937.
- CASTRO, Enrique María. *Historia de los Obispos de Mérida de Maracaibo*. Valencia, Tip. de Fernando Rodríguez, 1888.
- *Centenarios de Bolívar y Sucre en Mérida: reseñas, discursos y grabados alusivos*. Mérida, Editorial Patria, 1930.
- COLONIA TOVAR. JUNTA DE DIRECCIÓN Y FOMENTO. *Escritura de donación, estatutos y datos históricos de la Colonia Tovar en Venezuela presentados por la Junta de Dirección de Fomento con ocasión de su visita en cuerpo, el día 12 de noviembre de 1934*. Caracas, Editorial “Élite”, 1934.
- CODAZZI, Agustín. *Resumen de la Geografía de Venezuela*. Caracas Biblioteca Venezolana de Cultura, 1940. T. 2, pp. 26-27. Primera edición: París, Fournier y Cia., 1841.
- DELIMA LÓPEZ, G. *El Delta del Orinoco, estudio leído en el Colegio de Ingenieros de Venezuela*. Caracas, Tipografía Americana, 1925.
- DÍAZ MANTILA, Sinforoso. *Escritores y poetas del Táchira*. [s.l.], 1938.
- Dickey, Herbet. “*En el Alto Orinoco*”. En: *Venezuela Gráfica*. II, 1930
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS NACIONALES. *Primeros actos del Ejecutivo Federal para la estadística de Venezuela. Edición oficial*. Caracas, Antonio José Ponte Editor, Imprenta Nacional – Por Jesús María Monasterios, 1871.

- _____ *Apuntes Estadísticos del Estado Zulia. Proclamados por orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional” – Plaza Bolívar, 1875.
- _____ *Apuntes estadísticos del Estado Falcón. Formados por orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta Federal – Calle Carabobo, 1875.
- _____ *Apuntes Estadísticos del Estado Cumaná. Formados por orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta Federal – Esquina de la Torre, 1875.
- _____ *Apuntes Estadísticos del Estado Barcelona. Formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional” – Plaza Bolívar, 1875
- _____ *Apuntes Estadísticos del Estado Carabobo. Formados por orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta Federal – Calle Carabobo, 1875.
- _____ *Apuntes Estadísticos del Estado Maturín. Formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta Federal – Calle Carabobo, 1876.
- _____ *Apuntes Estadísticos del Estado Guárico. Formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional” – Plaza Bolívar, 1875.
- _____ *Apuntes Estadísticos del Estado Nueva Esparta. Formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional”, por Fausto Teodoro de Aldey, 1876.
- _____ *Apuntes Estadísticos del Estado Trujillo. Formados de orden del Ilustre Americano General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta de “La Opinión Nacional” por Fausto Teodoro de Aldrey, 1876.
- _____ *Apuntes Estadísticos del Estado Zamora. Formados de orden del Ilustre Americano, General Guzmán Blanco, presidente de la República.* Caracas, Imprenta Federal, 1876.
- DUPOY, Walter. *Datos para la historia de la Isla La Tortuga, Venezuela.* Caracas, Edit. Grafolit, 1945.

- _____ *El Zulia y su autonomía ante la Nación*. Maracaibo, Imprenta Bolívar-Alvarado & Co., 1890.
- ERNTS, Adolfo. “Apuntes para la etnografía de la cordillera de Mérida”. En: *Boletín del Ministerio de Obras Públicas*, 68 (Caracas, 8, abril, 1891), pp. 7-8.
- ESPINOSA, Alfonso. *La Villa de Calabozo: bosquejo histórico*. Caracas, Editorial Sur América, 1929.
- ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA. *Centenario de Bolívar. Decretado por el General Guzmán Blanco Ilustre Americano Regenerador presidente de los estados Unidos de Venezuela. Reglamento de la Exposición Nacional*. Caracas, Imprenta Al Vapor de La Opinión Nacional, 1883.
- FEBRES CORDERO, Tulio. *Documentos para la historia del Zulia en la época colonial, compilados y anotados por el doctor. Tulio Febres Cordero ---, Correspondiente de las Academias Nacionales de la Historia de Venezuela y Colombia*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1911.
- _____ *El derecho de Mérida a la costa sur del lago de Maracaibo*. Mérida, Imprenta Centenario, 1891.
- _____ *Historia de Los Andes. Procedencia y lengua de los aborígenes*. Mérida, Tip. “El Lápiz”, 1921.
- _____ *Décadas de la historia de Mérida*. Mérida, Tipografía El Lápiz, 1920.
- _____ *Archivo de Historia y Variedades*. Caracas, Editorial Sur Americana, 1930-1931, 2v.
- _____ *Clave histórica de Mérida*. Mérida, Tipografía “El Lápiz”, 1941.
- FELICE CARDOT, Carlos. *Antología cabudareña. Barquisimeto, 1º de mayo de 1944. Selección, notas biográficas y prólogo de – Barquisimeto, “Ibérica”, 1944.*
- *Festividades del Primer Centenario del 19 de abril de 1810 en Ciudad Bolívar*. Ciudad Bolívar, Tip. del Comercio, 1910.
- FIGUEROA SUÁREZ, Marco. *Datos para la historia del Táchira*. Caracas, Impresores Unidos, 1938.
- _____ *Por los archivos del Táchira*. San Cristóbal, Imprenta Oficial, 1940.

- _____ *El Táchira de ayer y de hoy*. Caracas, Impresores Unidos, 1941.
- FONSECA, Amilcar. “Orígenes trujillanos. El verbo Cuicas”. En: *Cultura Venezolana*, 72 (Caracas, junio, 1926), pp. 223-232; y 79 (Caracas, marzo, 1927), pp. 203-212.
- _____ *Biografía de Don Juan Bautista Carrillo Guerra por el Doctor Amilcar Fonseca. Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, Lit. y Tip. del Comercio, s.f.
- FORTOUL HURTADO, Pedro. *Límites de Guayana; artículos publicados en “El Diario de Caracas”*. Caracas, Tip. Moderna, 1896.
- *Fundación de la ciudad de Maturín y su defensa en la Guerra de Independencia. Publicación oficial ordenada por Decreto Ejecutivo del gobierno del Estado Monagas, de fecha 8 de octubre de 1941*. Maturín, Imp. del Estado Monagas, 1941.
- GALLEGOS CELIS, Manuel. *Guía y descripción del estado Zulia*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1904.
- GALLEGOS, Manuel Modesto. *Apuntes genealógicos de casi todas las familias de que se componía la ciudad de Maracay, desde fines del siglo diez y ocho hasta fines del siglo diez y nueve, acompañados de una ligera estadística de sus propiedades agrícolas y urbanas que poseían*. Caracas, Imprenta Nacional, 1919.
- GALLEGOS, Manuel Modesto. *Árbol genealógico de la familia del gral. Manuel Modesto Gallegos, desde su origen en Venezuela hasta la presente fecha*. Caracas, Imprenta Nueva, 1919.
- GIL GUTIÉRREZ Miguel. *Próceres larenses. Curarigua, 1910*. Carora, [s.l.], 1910.
- GIMÉNEZ ROJAS, J. M. *Florencio Jiménez [por] J. M. Giménez Rojas. Ed. Venezuela*. Caracas, Tip. La Nación, 1936.
- GOITICOA, Alejandro. *La Goajira y los puertos de occidente. El Territorio federal de La Goajira. – Apertura de los puertos de La Vela y Maracaibo. – La Bahía de Cojoro como punto de escala. – Ventajas para la República del establecimiento de la Aduana en Cojoro*. Caracas, Imprenta de Espinal e Hijos, 1878.
- GONZÁLEZ BRICEÑO, Pablo. *Francisco de Cáceres*. Caracas, Tip. Universal, 1930.
- GONZÁLEZ, Ezequiel María. (Comp.). *El Centenario del Gran Mariscal de Ayacucho en el Estado Miranda, libro formado de orden del general Ignacio*

Andrade, presidente constitucional del estado Miranda. (Decreto de 20 de febrero de 1895). Villa de Cura, Imp. del Estado Miranda, 1895.

- GONZÁLEZ GARCÍA, Manuel. *Escritores capuchinos de la Provincia de Castilla 1889-2010*. [s.l.] [s.f.]
- GONZÁLEZ GÓMEZ, Rafael. *Geografía del Estado Aragua, por el Dr. – publicada bajo los auspicios del general José Ma. García Gómez, jefe civil y militar de esta entidad federal, en homenaje a la memoria del ilustre autor del decreto de 27 de junio de 1870*. La Victoria, Imprenta del Estado Aragua, 1900.
- GONZÁLEZ HERNÁNDEZ J. y BURGILLOS, J. L. “Apuntes Estadísticos del Municipio La Guaira desde la época de su fundación, Hasta el estado presente”. En: *Ofrenda del Municipio la Guaira al centenario del Libertador 1883*.
- GONZÁLEZ TÉLLEZ, Silverio. *Noticias acerca de algunos patriotas nacidos en la antigua provincia de Cumaná*. Cumaná, Tip. Comercio, C. M. Rodríguez, 1906.
- GONZÁLEZ VARELA, José Silverio. *Cervériz en Cumaná. Patriotas de carache. Ofrenda de José Silverio González Varela en el Primer Centenario del 19 de abril de 1810*. Cumaná, imp. Félix Serra Rius, 1910.
- _____ *Historia Patria*. Caracas, Tipografía americana, 1911.
- _____ *Defensores de la Casa Fuerte de Barcelona*. [Cumaná], Imp. Félix Serra Rius, [1908].
- _____ *Noticia biográfica del patriota cumanés General Don Francisco Mejía*. Cumaná, Tip. Comercio, 1902.
- GRATERÓN, Daniel. *Breves anotaciones históricas sobre la ciudad de Santo Tomás del Valle de Quíbor*. Quíbor, Imprenta Victoria, 1941.
- _____ *Vida del general Juan Bautista Rodríguez, por –*. Barquisimeto, Unión Gráfica, 1943.
- GUERRERO DUQUE, Leonidas. *Breve reseña histórica ilustrada de La Grita*. Mérida, Tip. El Vigilante, 1938.
- GUERRERO, Emilio Constantino. *El Táchira físico, político e ilustrado*. Caracas, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2000. Primera edición, 1905.
- _____ *Epifanio Mora. Esbozo biográfico y juicios literarios*. San Cristóbal, Tip. de la Moda, 1900.

- _____ *Campaña heroica. Estudio histórico-militar de la campaña dirigida en Venezuela por el General Cipriano Castro como jefe de la Revolución Liberal Restauradora en 1899.* Caracas, J. M. Irigoyen & C. A., 1903.
- _____ *Sangre Patria.* Caracas, Tip. Herrera Irigoyen & C. A., 1904.
- _____ *Lucía. Sitios y costumbres gritenses. Época: de 1825 a 1827.* La Grita, Oficina técnica Mindefensa, 1965. Primera edición, 1904.
- GUEVARA CARRERA, Jesús maría. *Geografía física, política e histórica de los estados Anzoátegui, Bolívar, Monagas, Sucre, Nueva Esparta y de los Territorios Federales Amazonas y Delta Amacuro; entidades políticas que comprende la Diócesis de Guayana, por el Pbro.* – Caracas, Tip. Americana, 1922
- _____ *Apuntes para la historia de la diócesis de Guayana.* [Ciudad Bolívar, s.n.], 1930.
- DIVO, Miguel. *Isla de Aves. Centinela del Mar Caribe: Geografía e Historia.* Caracas, [s. n.], 1945.
- HERNÁNDEZ, José Manuel. *Recopilación de artículos y documentos relativos a los derechos del territorio Yuruari y autonomía del estado Bolívar.* Caracas, Imprenta de la Patria, 1891.
- JÁUREGUI MORENO, Jesús Manuel. *Apuntes estadísticos del Estado Mérida.* Caracas, Ministerio de Justicia, 1987, p. 9. La primera edición se llevó a cabo en 1877.
- JHAN, Alfredo. *El estado Zulia: enfoque histórico-geográfico.* Caracas, Litografía y Tipografía Vargas, 1927.
- _____ *La población precolombina del lago de Maracaibo.* Caracas, Tipografía Mercantil, 1923.
- _____ *Contribuciones a la hidrografía del Orinoco y Río Negro. Memoria presentada a la Sociedad de Geografía de Berlín.* Caracas. Tipografía Universal, 1909.
- _____ (Comp.). *Documentos para la historia de la Colonia Tovar.* Caracas, Lit. y Tip. Del Comercio, 1935.
- JIMÉNEZ ARRAIZ, Francisco. *La ciudad de los crepúsculos.* Caracas, Tipografía Americana, 1927.
- _____ *Del Vicvac.* Caracas, Tip. Herrera Irigoyen & Ca., 1900.

- LABASTIDA, Ricardo. "Biografías de los Obispos de Mérida", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 163 (Caracas, julio-septiembre, 1958), pp. 314-369. Escrita probablemente en 1875. Inédita hasta esta publicación en el Boletín.
- LANDAETA ROSALES, Manuel. *Índice de los trabajos históricos y estadísticos de Manuel Landaeta rosales*. Caracas, Tipografía americana, 1909.
- _____ *La Provincia de Barinas en 1887*. Caracas, Gobierno del Estado Zamora, 1917.
- _____ *Palacio de Gobierno de Barinas*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1940.
- _____ *Dos Próceres de la Independencia, el Licenciado Juan Antonio Rodríguez Domínguez, el General José de la cruz Paredes: hijos de la ciudad de Nutrias, de la antigua Provincia de Barinas / General Manuel Landaeta R., Ricardo Becerras*. Caracas, Editorial Arte, 1977.
- _____ *Maracay. 1697 a 1915*. Caracas, Empresa El Cojo, 1916.
- LAREZ GRANADO, Francisco. *Celebración del Centenario de la Batalla de Matasiete en 1917*. La Asunción, Imprenta del Estado Nueva Esparta, 1917.
- LARES, José Ignacio. *Etnografía del estado Mérida*. Mérida, Imprenta del Estado, 1907.
- *La Sección Guzmán en el Estado Los Andes. En el centenario del Libertador la antigua Provincia de Mérida en el Estado de Los Andes*. Mérida, Imprenta de Juan de Dios Picón Grillet, 1883.
- *Libro del Centenario del 19 de abril de 1810; su celebración en el Estado Apure, año de 1910. Publicado por disposición del Poder Ejecutivo en conformidad con el decreto del 21 de mayo de 1910*. San Fernando, Tip. Apureña, [1910].
- LIMA SALCEDO, S. De. *Geografía del estado Falcón: astronómica, física, histórica y política*. Coro, [s.n.], 1906.
- LÓPEZ, Casto Fulgencio. *La Margarita, isla venezolana de las perlas (aspecto histórico, cultural, geográfico y económico). Conferencias Venezolanistas, N°2, publicaciones del ateneo de Caracas*. Caracas: Editorial Impresores Unidos, 1940.
- LÓPEZ RAMÍREZ, Tulio. *Aporte Etnográfico de la Relación Geográfica de El Tocuyo, 1578*. Caracas: Editorial Grafolit, 1945.

- MALDONADO, Víctor Vicente. *Paz y Trabajo*. Caracas, Litografía del Comercio, 1917
- MARCANO, Gaspar. *Etnografía precolombina de Venezuela*. Caracas: Universidad central de Venezuela, Facultad de Humanidades y Educación, 1971. Primera edición: *Etnographie Précolombienne du Venezuela*. París, 1889-1891.
- MARCANO, Pedro Elías y ALCALÁ Antonio Patricio De. *Consectario de la ciudad de Cumaná*. Cumaná, Imp. “Heraldo”, [1924].
- MADURO, Jesús M. *Anales de Carabobo. Apuntes tomados de varios autores para servir de contingente a la historia de esta Sección de la República. Escritos y publicados por disposición del doctor Laureano Villanueva presidente del Estado*. Valencia, Imprenta de “El Diario”, 1891. Tomo I.
- MARÍN, Manuel Antonio. *El teatro en el Zulia; reseña histórica por K. Milo (M.A. Marín, hijo) Precedida de un artículo editorial de “Los Ecos del Zulia. Publicación ordenada por el gobierno del estado, en la apoteosis del generalísimo Miranda*. Maracaibo, Tip. de “Los Ecos del Zulia”, 1896.
- MARTÍNEZ EGURROLA, S. R. Maracay. Caracas, Editorial élite, 1932
- MATEIZAN ROMERO, Roberto. *A través de Carabobo: Apuntes históricos desde la época precolombina hasta los días contemporáneos*. Puerto Cabello, Editorial Carabobo, 1935.
- MATOS ARVELO, Martín. *Algo de etnografía del Territorio Amazonas de Venezuela*. Ciudad Bolívar, B. Jimeno Castro, 1908.
- _____. *Vida Indiana. Usos, costumbres, religión, industria, gobierno, ceremonias y supersticiones de los indios*. Barcelona, Casa Editorial Maucci, 1912
- MEDINA CHIRINOS, Carlos. *Anotaciones para la historia del Zulia desde 1890 hasta 1940*. Maracaibo, [Empresa Panorama], 1941. 2 v.
- MELÉNDEZ PRADO, Manuel Antonio. *Orígenes larenses, por – (a veces fiscal general Titular del Estado Lara)*. Barquisimeto, Hermanos Meléndez editores propietarios, 1907.
- _____. *Límites larenses*. Barquisimeto, Impreso por Hermanos Meléndes, 1911.
- _____. *Puente Lara-Yaracuy y descripción del río Barquisimeto*. Editoriales de “La Industria”. Barquisimeto, Imp. La Industria, 1920.

- MENDOZA, Manuel. *El Centenario de la Independencia nacional en el estado Trujillo*. Valera, Talleres del centro Industrial, 1911.
- _____ *Trujillo histórico gráfico; homenaje al Libertador en el centenario de su muerte*. Trujillo, Tipografía “América” de José Eliseo Rosario, 1930.
- MENDOZA, Segundo. *Para la historia. documentos relativos a la ocupación de Maracaibo por el General Julio F. Sarria. Jefe del Ejército expedicionario sobre El Zulia*. Maracaibo, Imprenta Comercial, 1900.
- NARVAEZ, Napoleón. *Nociones de geografía histórica, física y política del Estado Nueva Esparta por Napoleón Narvaez*. Porlamar, Tipografía de “El Sol”, Hermanos Rosario, 1924.
- _____ *Nociones históricas del Estado Nueva Esparta*. Caracas, Editorial Venezuela, 1940.
- NECTARIO, María. Hermano. *El Tocuyo: ciudad providencial*. Barquisimeto, Editorial Pueblo, 1945.
- NUCETE, Manuel Vicente. *Libro del Centenario; Mérida en el Primer centenario de la Independencia Nacional*. Mérida, Imprenta Oficial, 1911.
- *Ofrenda de la prensa valerana a los Padres de la Patria, en el primer centenario de la Independencia. 1811-5 de julio-1911*. [Valera: s. i., 1911].
- OVALLES, Víctor Manuel. *Notas sobre la imprenta y el periodismo en el Oriente del Guárico. El Periodista del pueblo y El lector de la gorra*. La Pascua, Tip. de Minerva, 1901
- OXFORD LÓPEZ, Eduardo. *Usupamo y otras divulgaciones (Crónicas guayanesas)*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1940
- _____ *Guayana y sus problemas*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1942
- PAGÉS MONSANT, Juan Nepomuceno. “Resumen histórico de la Universidad de Los Andes”, en *Anuario de la Universidad de Los Andes en los Estados Unidos de Venezuela desde 1790 a 1890*. Mérida, 1890, T. I., pp.6-38.
- PEPPER, José Vicente. *A través de Lara*. [Barquisimeto, 1941].
- PÉREZ SOTO, Vicencio. *Anecdótico Tocuyano*. Caracas, Tip. Casa de Especialidades, 1945.
- PICÓN FEBRES, Gabriel. *Datos para la historia de la Diócesis de Mérida*. Caracas, [s.n.], 1916.

- PICÓN LARES, Eduardo. *Revelaciones de Antaño*. Caracas, Editorial Elite, 1938 y México, D. F., Editorial Cultura, 1953, 2 T.
- PORTILLO, Jesús María. *La ciudad de Maracaibo: obra póstuma*. Maracaibo, Imprenta Bolívar, 1890.
- PUERTO CABELLO. Concejo Municipal. *Ofrenda que el Concejo Municipal de Puerto Cabello dedica a la Memoria del Libertador Simón Bolívar en el primer centenario de su nacimiento*. Puerto Cabello, Imprenta de Ramón Escovar, 1883.
- QUINTERO, José Humberto. *Ciudad de Cóndores*. Mérida, Concejo Municipal del Distrito Libertador, 1936.
- QUIRÓS, Luis O. *El Zulia literario del siglo XIX; tesis presentada a la Universidad Central de Venezuela para optar al título de Bachiller en Filosofía*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1933.
- RAMOS MARTÍNEZ, José Antonio. *Noticias de Cumanacoa. Ofrenda del Pbro. J. A. Ramos Martínez en el centenario de su muerte*. Carúpano, Tip. La Revista, 1895.
- RIVAS, José María. *Costumbres zulianas. 2 ed. Ofrenda del autor en el altar de la patria con motivo del centenario de la independencia, 1910. Corregida y aumentada de acuerdo con las notables variaciones impuestas por el tiempo en el espacio de veintisiete años. Contiene muchas comparaciones entre las costumbres del presente y las del pasado*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1910.
- RÖHL, Eduardo. *Las alturas de Ciudad Bolívar y San Fernando de Apure*. Caracas: Tipografía Americana, 1944.
- ROMERO, Miguel. *La primera patria en Barcelona*. Caracas, Imprenta Guttenberg, 1895.
- RONCAYOLO, Luis. *El río Orinoco y sus afluentes; navegación, industria y comercio desde 1818 hasta 1920*. Caracas, Tipografía Cosmos, 1933.
- ROSALES, Rafael María. *La ciudad pontálida*. San Cristóbal, Imprenta Oficial del Estado Táchira, 1944.
- RUGELES, Luis Andrés. *Don Domingo Guzmán*. San Cristóbal, Imprenta del Táchira, 1945.
- _____. *Primeras imprentas y periodismo del Táchira 1844-1937*. Mérida, Editorial El Pueblo, 1937.

- SAER D'HEGUERT, José. *Prensa barquisimetana*. Valencia, Imprenta y Litografía Branger, 1933.
- SALAS, Julio César. *Tierra firme (Venezuela y Colombia). Estudios sobre Etnología e Historia*. Mérida, Tipografía de Paz y Trabajo, 1908.
- _____. *Etnografía de Venezuela, estados Mérida, Trujillo y Táchira*. Mérida, Talleres Gráficos de la Universidad de Los Andes, 1956. Escrito en 1921.
- SALVATI, Manuel A. *Anotaciones históricas sobre la masonería en Carúpano desde 1814 hasta 1918*. Carúpano, Tipografía Independencia Hermanos Erminy Arismendi, 1918.
- SANABRIA, Alberto. *Evocaciones y recuerdos. Prólogo de J. A. Cova*. Caracas, Edit. Cecilio Acosta, Impresores Unidos, 1943.
- SÁNCHEZ, Silvestre. *Geografía y breve historia de la Sección Zulia desde su descubrimiento, 1499, hasta nuestros días. Compaginadas y adaptadas para las Escuelas Federales por Silvestre Sánchez inspector de las Escuelas Municipales*. Caracas, Imprenta de "La Opinión Nacional", 1883. Ofrenda al Libertador en su primer centenario. Impresa por disposición del Ilustre Americano regenerador, pacificador y presidente de los Estados Unidos de Venezuela.
- SILVA, Antonio Ramón. *Documentos para la historia de la Diócesis de Mérida*. Mérida-Caracas, Imprenta de la Diócesis, Tipografía Americana, 1908-1927, 6 v.
- SILVA MONTAÑÉS, Ismael. *Imprentas y periódicos caroreños*. Caracas, Tip. Arte, 1933.
- SOCIEDAD CIENTÍFICO-LITERARIA DE CORO. *La Sociedad Científico-Literaria de Coro a la memoria del Dr. Camilo Aracaya, ilustrado escritor coriano*. Coro, Tip. Comercio, 1897.
- SOJO, Juan Pablo. *Tierras del estado Miranda, sobre la ruta de los cacahuates (crónicas)*. Caracas, Cooperativa de Artes Gráficas, 1938.
- SOLTEDO, Eliseo. *Crónicas de la ciudad de Barquisimeto*. Barquisimeto [s.l.], 1901.
- _____. *Anotaciones históricas de la ciudad de Barquisimeto, 1801-1854*. Barquisimeto, Tip. Aguilera, 1923.
- SOTO MATOS, Ramón. *Historia del Colegio Nacional, del Colegio Federal, y de la Universidad del Zulia y de su influencia en la cultura zuliana de su época*. Caracas, Editorial Sur-Americana, 1930.

- TAMAYO, Francisco. *Ensayo sobre el arte pictórico de los Caquetíos y Gayones, con un bosquejo de la evolución del arte*. Caracas, Lit. y Tip. Del Comercio, 1933.
- _____ *Exposición indígena*. Caracas, Lit. y Tip. Casa de Especialidades, 1943.
- TAVERA ACOSTA, Bartolomé. *Annales de Guayana por B. Tavera acosta...* Vol. I. Ciudad Bolívar, Tip. "La Empresa", 1905.
- _____ *Riónegro; Reseña etnográfica, histórica y geográfica del Territorio Amazonas*. Caracas, [s.l.], 1954. La Primera edición se publicó en 1906.
- _____ *En el sur (Dialectos indígenas de Venezuela) por B. Tavera Acosta*. Ciudad Bolívar (Venezuela), 1907.
- _____ *Amazonas: Memoria de 1900-1901*. Ciudad Bolívar, Tipografía La Empresa, 1901.
- TELASCO A. Mac-Pherson. *Diccionario histórico, geográfico, estadístico y biográfico del Estado Lara. Barquisimeto*. Puerto Cabello, Imprenta y Librería de J.A. Segrestáa, 1883.
- _____ *Diccionario histórico, geográfico, estadístico y biográfico del estado Miranda (República de Venezuela) por — (de la Academia Nacional de la Historia). Escrito y publicado por disposición del Concejo Encargado de la presidencia del estado. General M. J. García Gómez*. Caracas, Imp. De "El Correo de Caracas", 1891.
- THEODOOR De Booy. *Notes on the Archaeology of Margarita Island, Venezuela. Contributions from the Museum of the American Indian*. New York, Fundación Heye, 1916, V. II, Number 5.
- TORO, Elías. *contribución al estudio de la geografía médica, flora y etnología de la Guayana venezolana*. Caracas, Tipografía Washington, s.f.
- _____ *Delimitación de Venezuela con Guayana Británica, por las selvas de Guayana. (Desde el Atlántico hasta la Sierra de Parima, por los ríos de Barima, Amacuro, Demerara, Esquibo, Massaruní, cuyuní, Acarabisi y Venamo(, por el doctor Elías Toro (miembro de la comisión delimitadora)*. Caracas, Tip. Herrera Irigoyen & Ca., 1905.
- TOSTA GARCÍA, Francisco. *Carabobo*. Caracas, Oficina Central de Información/OCI-Talleres Ávila/Arte S.A., 1976. La primera edición es del año 1908.
- URDANETA, Arístides. *Bronces antiguos elogio a la Villa de Altagracia*. Maracaibo, Empresa Panorama, Villasmil & Co., 1921.

- VÁSQUEZ, Francisco de Paula. *Apuntaciones para la Historia del Estado Lara (1727-1930)*. Barquisimeto, Tipografía Nicolás Vásquez, 1940.
- VILLAFañE, José Gregorio. *Apuntes Estadísticos del Táchira*. Caracas, Imprenta de la Opinión Nacional, 1877.
- VILLET, Manuel, J. M. Crespo y otros. *El Táchira en 1876*. Caracas, Imprenta Nacional, 1887.
- YANES, Francisco Javier. *Historia de Margarita*. Caracas, Ministerio de Educación Nacional – Dirección de Cultura, 1939.
- YARACUY (EDO.). *El estado Yaracuy en el primer centenario de la muerte del Libertador. San Felipe, 1930*. Caracas, Tip. Del Comercio, 1930.
- ZERPA, A. Víctor. *Biografía de Juan de Dios Picón*. 2ª ed. Mérida, Imprenta Oficial, 1913. Primera Edición. Curazao, Imprenta de la librería A. Betancourt, 1892.
- ZULIA (EDO.). *Centenario del general Urdaneta – Álbum. El gobierno seccional del Zulia*. Maracaibo, Imprenta Americana, 1883.

II. Libros y artículos posteriores a la época en estudio

- BANDIERI, Susana. “Microhistoria, microanálisis, historia regional, historia local. Similitudes, diferencias y desafíos teóricos y metodológicos: Aportes desde La Patagonia”. En: *Anuario del Instituto de Historia Argentina*. Vol. 21 N° 1 mayo-octubre 2021. pp. 1-13.
- CALZADILLA, Pedro, Mireya Dávila y Luis Galindo. *La Exposición Nacional de 1883: Memoria, Identidad y Nación*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009.
- CAMACHO ACOSTA, Carlos Raúl. “Francisco Tamayo y la Arqueología en Venezuela”. En: *Boletín Antropológico*. Mérida, Universidad de Los Andes. Museo Arqueológico / Centro de Investigaciones. Año 33, N 89., enero-junio, 2015.
- CARDOZO GALUÉ, Germán. *Historia zuliana. Economía, política y vida intelectual en el siglo XIX*. Maracaibo, Universidad del Zulia - Facultad de Humanidades y Educación - Centro de Estudios Históricos, 1998.
- _____. *Bibliografía Zuliana. Ensayo 1702-1975*. Maracaibo, Universidad del Zulia, 1987.

- _____ “La Región Histórica”. En: *Historia regional. Siete ensayos sobre teoría y Método*. Caracas, Fondo Editorial Topykos, 1986. pp. 83-102.
- CARRERA DAMAS, Germán. *Historia de la historiografía venezolana. (Textos para su estudio)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1961.
- _____ “Del Estado Colonial al Estado Independiente Nacional”. En: Josefina Z. Vázquez (directora del volumen), Manuel Miño Grijalva (Codirector del volumen). *Historia General de América Latina VI. La construcción de las naciones latinoamericanas, 1820-1870*. Paris, Francia: Ediciones Unesco / Editorial Trotta, 2003.
- CASTILLA, Tomás. *Datos para la historia económica del Táchira*. Caracas: Biblioteca de Autores y temas Tachirenses, 1963.
- CONTRERAS MORENO, María Lourdes. *Aproximación a la historiografía sobre el Estado Táchira: primera etapa, 1877-1981*. San Cristóbal, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2020.
- CUNILL GRAU, Pedro. “La región histórica en Venezuela”. En: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, N^o 355, julio-septiembre, 2006. pp. 51-66.
- DÁVILA BRITO, Mireya: “La Exposición Nacional de Venezuela en 1883: en inventario y la invención de la nación”. En: *La Exposición Nacional de 1883: Memoria, Identidad y Nación*. Caracas, Centro Nacional de Historia, 2009.
- DE FREITAS, Leonor. *Centenario del 19 de abril (1810-1910): consolidación del día inicial de la revolución de independencia en Caracas durante el gobierno del general Juan Vicente Gómez*. Caracas, Archivo General de la Nación/Centro Nacional de Historia, 2010.
- *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 2010, 4t. 2da ed.
- ESPINOSA MARTÍNEZ, Edgar Iván. “La práctica historiográfica en Nuevo León. Una arqueología del conocimiento histórico regional, 1867-1996”. En: *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*. 68, mayo-agosto, 2006. pp. 89-114.
- GÓMEZ RODRÍGUEZ, Carmen. “Historiografía Regional del Centenario”. En: *Tierra Firme: Revista de Historia y Ciencias Sociales*. N^o10. Caracas, Editorial Tierra Firme, abril-junio de 1985. Año 3 – Vol. III.
- GONZÁLEZ ESCORIHUELA, Ramón. “Prólogo”. En: *Niño, Gladys. Los Andes en la Venezuela del Siglo XIX. Ensayos de Historia Política*. Mérida, Universidad de Los Andes, 2011.

- GONZÁLEZ Y GONZÁLES, Luis. *Otra Invitación a la microhistoria*. México, FCE, 1997.
- GUÉDEZ YÉPEZ, Zoraima. “La emancipación de Barinas en la historiografía venezolana”, en: *Historiográfica. Revista de estudios venezolanos y latinoamericanos*, N°4 (Mérida, enero- junio, 2001), pp. 103-112.
- GUTIÉRREZ, Janett Coromoto y María Emilia Mora: *El Centro de Historia del Táchira y su conversión en Academia de Historia del Táchira (1942-1994)*. Mérida, Escuela de Historia - Universidad de Los Andes, 1999. (Memoria de Grado).
- HIDALGO, Ángel Emilio. “El aparecimiento del saber histórico en Guayaquil: El Centro de Investigaciones Históricas (1930-1962). En: *Revista Ecuatoriana de Historia*. Quito, Procesos 31, I semestre 2010, pp. 45-77.
- LÓPEZ BOHÓRQUEZ, Ali Enrique. “Consideraciones sobre la historiografía venezolana: características y proposiciones para su estudio”. En: *II jornadas de investigación histórica*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1992. pp. 175-183.
- LÓPEZ, Isaac. *Coro: crítica historiográfica y fuentes para su estudio (1827-1823)*. Mérida, Universidad de Los Andes, 1994. (Memoria de Grado).
- _____ “Historiadores de Paraguná”. En: Meza, Robinzon (Compilador). *Opciones de investigación historiográfica*. Mérida, Universidad de Los Andes/Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, 2010. pp.98-115.
- MEDINA RUBIO, Arístides. “Teoría, fuentes y método en historia regional”. En: *Siete ensayos sobre teoría y método*. Caracas, Fondo Editorial Topykos, 1986. pp. 27-52.
- MEZA, Robinzon. *Política y Gobierno en el Estado Los Andes (1881-1899)*. Mérida, Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 2002
- _____ y ARTIGAS, Yuleida. *Los Estudios Históricos en la Universidad de Los Andes (1832-1955)*. Mérida, Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela, 1998
- _____ “Mérida y sus análisis historiográficos tradicionales”. En: *Opciones de Investigación Historiográfica*, N°7 (Mérida, 2010), pp. 13-29
- MICHELETTI, María Gabriela. “Las tensiones Nación/Provincia en la configuración de la historiografía argentina, la escritura de la historia en Santa Fe (1850-1950)”. En: *Revista Expedições, Morrinhos/GO*. v. 8 n. 1, jan-abr, 2017. pp. 1-30.

- MIJARES, Augusto. “La evolución política de Venezuela (1810-1960)”. En: Mariano Picón Salas, y otros. *Venezuela Independiente. Evolución político-social 1810-1960*. Caracas, Grijalbo S.A., 1993. 2da ed.
- MIÑO GRIJALVA, Manuel. “¿Existe la historia regional?”. En: *Historia Mexicana*, Vol. LI, núm. 4, abril-junio, 2002, pp. 867-897. Disponible en: www.redalcyc.org
- NADAL, Alfredo E Iván Pernía. *El Centro de Historia Larense*. Mérida, Escuela de Historia -Universidad de Los Andes, 1999. (Memoria de Grado)
- NARANJO, Cira y SOTILLO, Carmen. *Producción bibliográfica y política editorial en la época de Guzmán Blanco (1870-1877)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1987.
- NIÑO, Gladys. “Rafael María Rosales: “El Táchira en la historiografía regional venezolana”, en: *Opciones de Investigación Historiográfica*, N°7 (Mérida, 2010), pp. 116-126.
- ORTEGA BRICEÑO, Dannybel. *Margariteñerías: Historia y cultura en el estado Nueva Esparta (1971-2007)*. Mérida, Escuela de Historia - Universidad de Los Andes, 2009. (Memoria de Grado).
- PÉREZ Marchelli, Héctor. “Jahn, Alfredo”. En: *Diccionario de Historia de Venezuela*. Caracas, Fundación Empresas Polar, 2011.
- PINEDA, Alicia “Cien años de periodismo en el Zulia. Presentación y Análisis de un repertorio hemerográfico” en: *Luz Repositorio Académico*. Opción, Año 10, N°13, (1994), pp. 71-94. Disponible en: <https://produccioncientificaluz.org>
- QUINTERO, Inés. “El surgimiento de las historiografías nacionales: Venezuela y Colombia, una perspectiva comparada”. En: *Revistas Electrónicas UN Historia y Sociedad*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2005.
- _____ “La historiografía venezolana del siglo XIX”. En: *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 2001. Núm.28.
- _____ “La historiografía”. En: *La cultura de Venezuela. Historia mínima*. Caracas, Fondo Editorial Topykos, 1996.
- SILVA UZCÁTEGUI, Rafael Domingo. *Enciclopedia larense: geografía, historia, cultura y lenguaje del Estado Lara*. Caracas, Biblioteca de Autores Larenses, Ediciones de la Presidencia de la República, 1981. 3ra Ed.

- SORIANO, Graciela. “Aspectos fundamentales para nuevas perspectivas de la historia en Venezuela”. En: *Politeia*, 6. Caracas, Instituto de estudios políticos, 1977. pp. 343-372.
- STRAKA, Tomás: “Geohistoria y microhistoria en Venezuela: Reflexiones en homenaje a Luis González y González”, en *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, N° 42 (Morelia, julio-diciembre, 2005), pp. 87-112.
- TARACENA ARRIOLA, Arturo. “Región e Historia”. En: *Scielo*. México. Ciudad de México, No. 1, pp. 1-8, 1999. Disponible en: <https://scielo.org.mx> (consultado el 14 de marzo de 2021).
- URDANETA DE CARDOZO, Arlene. *Autonomía y Federalismo en el Zulia*. Maracaibo, Biblioteca Temas de Historia del Zulia/Fondo Editorial Topykos, 1998
- URDANETA QUINTERO, Arlene. “Legitimar el Estado soberano del Zulia: campañas de prensa”. En: *Académica. Revista interdisciplinaria de la Escuela de Educación de la Facultad de Humanidades y educación de LUZ*. Maracaibo, Universidad del Zulia. Vol. 1. enero-junio, 2009
- VAN YOUNG, Eric. “Haciendo Historia Regional: Consideraciones metodológicas y teóricas”. En: *Anuario del IEHS*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil No.2, 1987, pp. 255-281. Traducción de Graciela Malgesini. Disponible en www.redalcyc.org